



Inteligencia Artificial y Comunicación Social: Perspectivas Críticas desde América Latina

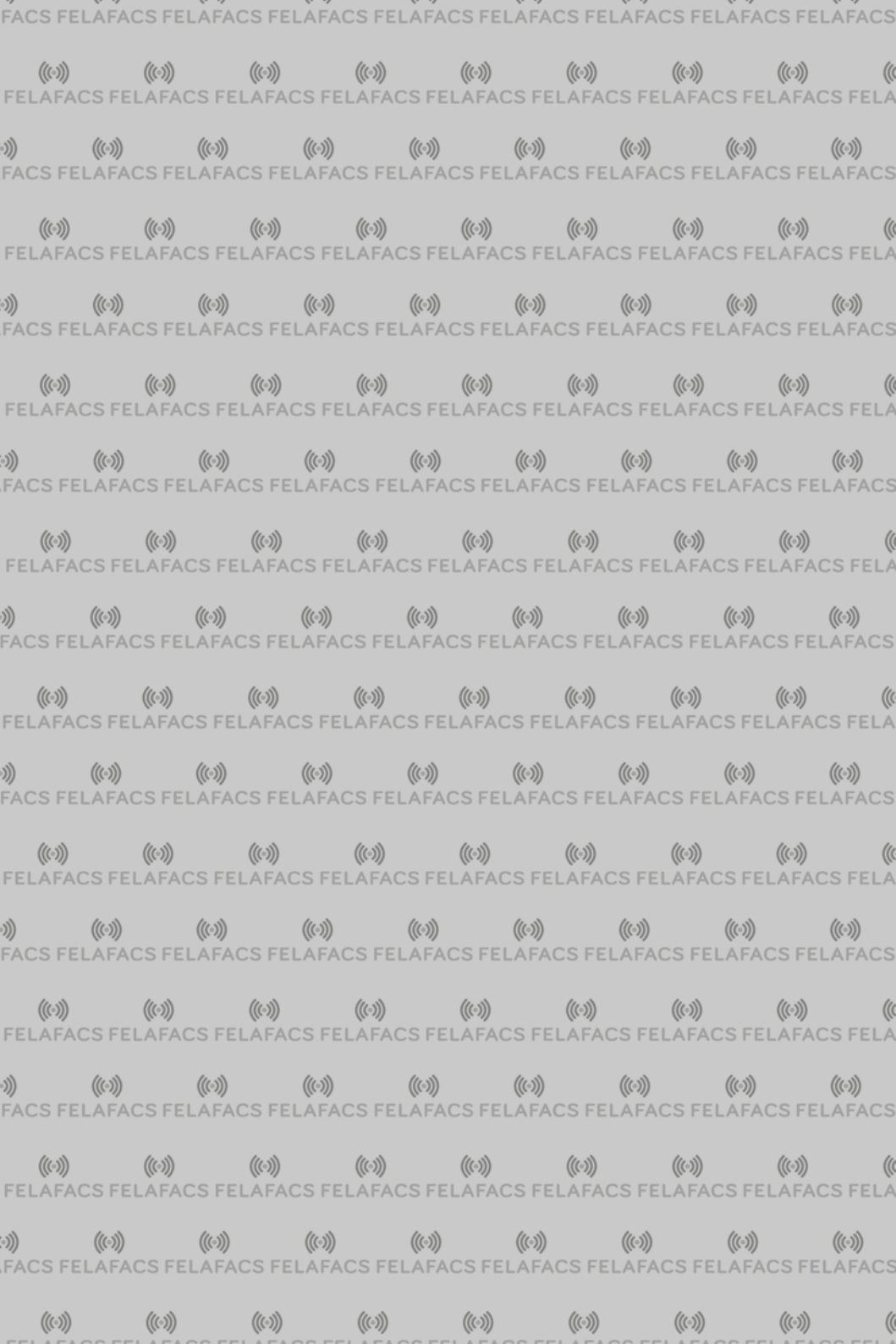
Comp. Santiago Gómez Mejía

Prólogo
Octavio Islas



FELAFACS

Federación Latinoamericana de
Facultades de Comunicación Social



*INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y COMUNICACIÓN SOCIAL:
PERSPECTIVAS CRÍTICAS DESDE AMÉRICA LATINA*

*Vanina Belén Canavire
Melina Balceda
Mariana Baduzzi
María Mendoza Michilot
Sergio Grabosky
María Magdalena Bravo G.*



©Felafacs

©Vanina Belén Canavire

©Melina Balceda

©Mariana Baduzzi

©María Mendoza Michilot

©Sergio Grabosky

©María Magdalena Bravo G.

©Santiago Humberto Gómez Mejía

©Rafael González Pardo (director)

Dirección Editorial

Carlos Pardo Viña

Ilustraciones

Generadas por IA de manera exclusiva para cada artículo

2025

ISBN: 978-628-97253-0-8

Todos los derechos reservados

Junta Directiva FELAFACS 2025–2027

Rafael González Pardo – Presidente

Santiago Humberto Gómez – Secretario Ejecutivo

Región Países Andinos

Carlos Rivadeneyra Olcese – Director Titular

Juan Ramos Martín – Director Suplente

Región Cono Sur

Cristian Muñoz Catalán – Director Titular

Ramón Burgos – Director Suplente

Región Caribe

Alicia Álvarez – Directora Regional

Alfredo Padrón Buonaffina – Director Suplente Regional

Región Países Asociados

Sindy Chapa – Representante

Región Centroamérica

Arely Franco – Representante

Leonor Lucía González Quiñonez – Representante

Región Brasil

Francisco Gilson Rebouças Pôrto Júnior – Representante

Región México

Mariano Navarro – Representante

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en el ecosistema académico, mediático y cultural ha suscitado un amplio debate en torno a sus potencialidades, limitaciones y riesgos. Durante la última década —y con especial intensidad a partir de 2022, con la expansión de las inteligencias artificiales generativas— diversos campos de las ciencias sociales y de la comunicación han comenzado a analizar los efectos de estas tecnologías en la producción de conocimiento, en las prácticas profesionales del periodismo y en los procesos de formación universitaria.

Para la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), resulta urgente impulsar la investigación y la reflexión crítica sobre la inteligencia artificial desde la comunicación y la academia. En este marco, nació la iniciativa Felafacs IA, que comenzó con un taller dirigido a docentes y académicos de todo el continente y que hoy se materializa en la publicación de este libro, como testimonio de una preocupación compartida y de un compromiso colectivo con la construcción de miradas críticas frente a los desafíos que plantea la era algorítmica.

Los aportes de Vanina Canavire y Melina Balceda, Mariana Baduzzi, María Mendoza Michilot, Sergio Grabosky y María Magdalena Bravo G., permiten observar cómo académicos de diversas procedencias coinciden en identificar la IA como un fenómeno disruptivo que reconfigura los lenguajes, las prácticas y las mediaciones comunicacionales, al tiempo que expresan inquietudes éticas y pedagógicas sobre su implementación.

La IA como aliada y como desafío en la ciencia y la comunicación

El artículo de Canavire y Balceda sostienen que la IA puede ser entendida como un “amplificador cognitivo” capaz de potenciar las capacidades humanas en la investigación científica, particularmente en el campo de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, la IA no reemplaza al investigador, sino que acelera los procesos de búsqueda, análisis y visualización de información, favoreciendo la interdisciplinariedad y la apertura de nuevas preguntas de investigación. No obstante, los autores también advierten sobre riesgos epistemológicos asociados a la opacidad de los algoritmos y a la dependencia de herramientas que los investigadores no siempre dominan.

Esta doble condición de promesa y amenaza es compartida por otros académicos. Baduzzi, por ejemplo, subraya que la IA no es una herramienta neutral, sino una tecnología atravesada por intereses económicos, corporativos y políticos que alimentan el capitalismo de vigilancia. El riesgo de naturalizar su uso sin un cuestionamiento crítico radica en aceptar como inocente una tecnología que se nutre de la experiencia humana para la extracción de datos y la predicción conductual. En este sentido, la confianza depositada en los sistemas algorítmicos se construye artificialmente, generando una ilusión de cercanía y utilidad que facilita la transferencia voluntaria de datos sensibles.

La transformación de las prácticas periodísticas en América Latina

El artículo de Mendoza Michilot aporta un análisis situado en la práctica profesional del periodismo latinoamericano. Su investigación revela que la adopción de IA en las

redacciones se da principalmente en tareas como la transcripción y traducción automática, la minería y el análisis de datos, la verificación de hechos y la personalización de contenidos. Estas innovaciones han permitido agilizar rutinas de trabajo y abrir nuevas posibilidades narrativas, pero también plantean dilemas: la vulnerabilidad de la privacidad, la falta de transparencia en los algoritmos, la pérdida de empleos y los desafíos en derechos de autor.

El periodismo latinoamericano se enfrenta, según la autora, a una paradoja: mientras que en Europa y Norteamérica la integración de estas tecnologías ha sido más extendida y sofisticada, en la región persisten obstáculos de financiamiento, capacitación y resistencia institucional. Pese a ello, se observa un crecimiento en experiencias de medios nativos digitales y en el fact-checking, donde la IA se usa para detectar información falsa y mejorar la credibilidad. En este escenario, la autora enfatiza la importancia de mantener la supervisión humana, recordando que la automatización no reemplaza la dimensión ética, crítica y contextual de la práctica periodística.

La didáctica de la escritura y la formación universitaria El texto de Grabosky ofrece una mirada centrada en la enseñanza universitaria de la escritura, particularmente en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta. Su propuesta pedagógica reconoce que los estudiantes se encuentran inmersos en una transición: aunque muchos recurren a herramientas como ChatGPT, persiste un desconocimiento sobre su potencial y, sobre todo, la ausencia de pautas institucionales claras sobre su uso.

El autor subraya la necesidad de integrar la inteligencia artificial generativa (IAG) como herramienta didáctica en

los procesos de escritura académica, no solo como recurso instrumental, sino como objeto de reflexión cognitiva. En su experiencia de taller, se evidencia que los estudiantes valoran la inmediatez y la síntesis que les ofrecen los sistemas de IA, pero al mismo tiempo revelan limitaciones en competencias básicas de redacción, edición y corrección textual. De allí la urgencia de una alfabetización digital y académica que combine la enseñanza tradicional de la escritura con el aprovechamiento crítico de la IAG.

Las percepciones juveniles frente a la IA en la educación técnica

Finalmente, el estudio de Bravo G. en el Instituto ISPADE aporta una mirada sobre los jóvenes estudiantes de educación técnica y tecnológica en Ecuador. Sus hallazgos muestran tensiones en la apropiación de la IA: los estudiantes valoran la autonomía y la mejora en el desempeño académico que esta les ofrece, pero al mismo tiempo expresan preocupación por la dependencia tecnológica y la posible pérdida de pensamiento crítico. En el ámbito mediático, reconocen la mediación algorítmica con actitudes ambivalentes, oscilando entre la curiosidad y la desconfianza.

Este estudio revela una “alfabetización algorítmica emergente” en la que los estudiantes combinan un uso pragmático de las tecnologías con una conciencia crítica incipiente. Desde la perspectiva pedagógica, se subraya la importancia de diseñar políticas educativas que integren la IA de manera responsable y ética, evitando tanto la tecnofobia como la aceptación acrítica de sus beneficios.

Perspectivas comunes y preocupaciones compartidas

El análisis conjunto de estos artículos permite identificar una serie de ejes compartidos entre los autores:

1. La IA como oportunidad de innovación: tanto en la investigación científica como en el periodismo y la enseñanza universitaria, la IA se presenta como una herramienta que amplifica las capacidades humanas, acelera procesos y abre nuevas formas de producción y circulación del conocimiento.

2. El riesgo de la dependencia y la pérdida de pensamiento crítico: académicos como Baduzzi y Bravo alertan sobre la necesidad de desarrollar una alfabetización crítica que permita a estudiantes y ciudadanos no delegar completamente su capacidad de análisis y juicio en sistemas algorítmicos.

3. La no neutralidad de la tecnología: la IA está atravesada por relaciones de poder, intereses corporativos y estructuras de vigilancia que deben ser visibilizadas para evitar su naturalización como una herramienta “inocente”.

4. El papel central de la formación universitaria y técnica: la educación superior se configura como espacio estratégico para el desarrollo de competencias críticas, éticas y técnicas que permitan a los futuros profesionales enfrentar de manera reflexiva los retos de la automatización y la datificación.

Conclusión

La inteligencia artificial plantea para la comunicación social un horizonte complejo en el que se entrecruzan promesas de innovación y riesgos de concentración de

poder. Los académicos aquí revisados coinciden en que el desafío principal no es meramente técnico, sino ético y formativo: cómo garantizar que estas herramientas potencien la creatividad, la investigación y la producción periodística sin erosionar la autonomía crítica ni profundizar desigualdades. Frente a este escenario, la construcción de una alfabetización crítica y responsable se convierte en la condición necesaria para que la IA pueda ser un recurso al servicio de la sociedad, y no un mecanismo de control o dependencia.

Esta introducción fue escrita en su totalidad por IA

PRÓLOGO

Por Octavio Islas

El profesor Martín Serrano (2007), primer catedrático de Sociología de la Comunicación, fundador del primer Departamento de Comunicación en las universidades en España, sostiene que la comunicación ha de entenderse como un mecanismo evolutivo fundamental. La información hace posible la evolución de la comunicación. En la evolución de nuestro universo, como en la vida misma, la información observa un rol trascendental. Kurzweil (2024), jefe de ingeniería en Google, sostiene que la historia del universo¹ se reduce a la evolución de los paradigmas sobre el procesamiento de la información (p. 21). La vida misma es un proceso continuo de creación, procesamiento y almacenamiento de información, que comienza cuando se fecunda el óvulo y termina con la muerte.

A lo largo del proceso evolutivo, tanto los seres humanos como algunos animales han desarrollado la capacidad de emplear la información para transmitir señales e indicaciones entre sí. Esta habilidad para utilizar la información fue un elemento clave en la supervivencia de nuestra especie, además, facilitó la interacción social. Fue precisamente nuestra capacidad para compartir información lo que permitió a los seres humanos coordinar acciones, advertir sobre peligros y colaborar en actividades cruciales para la vida en comunidad.

Noah Harari (2024) reconoce que, desde los orígenes mismos de la humanidad, la transmisión y el intercambio de información han sido elementos esenciales para el de-

sarrollo de las diferentes manifestaciones culturales y en la construcción de la historia. Es a través de las redes de información que la cultura y la historia han ido tomando forma y evolucionando a lo largo del tiempo. Esta afirmación mantiene su vigencia desde los periodos más antiguos, como la Edad de Piedra, hasta la época actual, caracterizada por el formidable avance de la inteligencia artificial (IA).

Por lo anterior, una comunicología efectivamente renovada, que no limite sus horizontes reflexivos al estudio y la comprensión de los medios de comunicación -incluyendo ahora, por supuesto, a los nuevos medios sociales-, necesariamente debe interesarse por afirmar la centralidad de la información, e interesarse por la comprensión de las manifestaciones expresivas de las redes sociales -en el sentido más amplio del término- y, por supuesto, por estudiar y comprender el impacto de las nuevas tecnologías en las sociedades, como es el caso de la IA.

La nueva comunicología posible no puede permanecer ajena al impacto de la IA en las culturas contemporáneas; debe adaptarse y ampliar su campo de estudio para incluir el análisis de la IA como un fenómeno central en la producción, circulación y transformación de la información. El examen riguroso de la IA es imprescindible para entender cómo las nuevas tecnologías están redefiniendo la cultura, la historia y las formas de interacción social. Solo a través de una comunicología abierta a estos retos será posible anticipar y gestionar las profundas transformaciones que la inteligencia artificial trae consigo en el ámbito de la comunicación y la construcción del conocimiento.

La introducción de ChatGPT, el 30 de noviembre de 2022, desarrollado por la firma OpenAI, estableció un auténtico parteaguas histórico en el desarrollo de los sistemas

de información y comunicaciones, pero, sobre todo, en la generación de conocimiento y en el desarrollo de la inteligencia humana.

ChatGPT, acrónimo de Chat Generative Pre-Trained Transformer, representa una de las aplicaciones más innovadoras dentro del ámbito de la inteligencia artificial generativa (IAG). Esta herramienta, desarrollada por OpenAI, destaca por su capacidad para interactuar con los usuarios de manera conversacional, funcionando como un *chatbot* avanzado que simula el diálogo humano.

Entre las capacidades de ChatGPT destaca su eficiencia para responder a preguntas aclaratorias, lo que facilita la comunicación y el entendimiento del usuario; admitir y corregir errores cuando se detectan imprecisiones en sus respuestas; cuestionar premisas que considera incorrectas, mostrando así un grado de comprensión y análisis del mensaje recibido; y, finalmente, rechazar aquellas solicitudes que resulten inapropiadas o que no se ajusten a los parámetros éticos establecidos para su funcionamiento.

Con el advenimiento de ChatGPT, la inteligencia artificial ha dejado de ser considerada como una promesa teórica remota, afirmándose como una tecnología inmediata, tangible y de uso masivo. Ello ha propiciado que académicos, investigadores y científicos retomen el debate sobre si el desarrollo exponencial de la inteligencia artificial podría desembocar en la singularidad tecnológica, abriendo nuevas discusiones sobre el impacto y las implicaciones de este avance tecnológico en la humanidad.

La introducción de ChatGPT efectivamente ha reactivado el interés por la singularidad tecnológica, concepto que plantea la posibilidad de que la inteligencia artificial pueda algún día superar a la inteligencia humana, provo-

cando la profunda transformación de la sociedad y, posiblemente, modificando la condición humana. Antes del lanzamiento de ChatGPT, la singularidad era considerada como un tema de reflexión filosófica o un escenario dramático recurrente en la ciencia ficción, y no precisamente formaba parte del debate científico empírico.

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) no es reciente. En sus orígenes podemos remitirnos a los trabajos pioneros de Alan Turing, realizados a finales de la década de 1930 y, por supuesto, la formidable contribución de Claude Shannon a través de la teoría matemática de la comunicación, en los últimos años de la década de 1940. Turing estableció las bases conceptuales que perfilarían el desarrollo de la IA. Shannon realizó aportaciones fundamentales en el imaginario de la teoría de la información, un campo esencial para el desarrollo y el avance de la inteligencia artificial.

En la década de 1930, Alan Mathison Turing realizó notables aportaciones al desarrollo de la lógica matemática. En 1937 publicó el artículo “On Computable Numbers with an Application to the Entscheidungsproblem”, en *Proceedings of the London Mathematical Society*, estableciendo las bases para el desarrollo posterior de la computación y la inteligencia artificial. Un año después, en 1938, Turing presentó en la Universidad de Princeton su tesis doctoral titulada “Systems of Logic Based on Ordinals”, en la cual profundizó en el análisis de los sistemas lógicos y sus aplicaciones.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Turing prestó servicio a su país en el Foreign Office -equivalente al Ministerio de Asuntos Exteriores- dedicándose a descifrar los mensajes que utilizaban los servicios de inteligencia militar de los nazis, con particular atención en los códigos genera-

dos por la máquina Enigma. Su notable trabajo en el ámbito de la criptografía resultó decisivo en la victoria sobre Hitler. Además, gracias a sus contribuciones se logró reducir la duración del conflicto, el cual pudo haberse extendido varios años más.

En 1950 Turing publicó un artículo en la revista *Mind*, titulado “Maquinaria computacional e inteligencia”, el cual hoy es considerado como el texto seminal en el desarrollo de la inteligencia artificial. En ese documento planteó una de las preguntas más trascendentales y profundas en los imaginarios tecnológicos y filosóficos: ¿Las máquinas pueden pensar?

Al formular tal interrogante, Turing no solo inauguró un debate de enorme relevancia y trascendencia en los imaginarios de la ciencia y la tecnología, además motivó a la comunidad científica y tecnológica a considerar las posibilidades y limitaciones de la inteligencia artificial. La pregunta de Turing sirvió como punto de partida para examinar en profundidad las capacidades cognitivas de las máquinas y su conexión con el pensamiento humano, estableciendo un puente entre disciplinas como la informática, la filosofía, la psicología, la ética, las ingenierías.

Para abordar tal problemática, Turing diseñó un experimento denominado “El Juego de Imitación”, que más adelante sería conocido como prueba de Turing. Este experimento supuso un avance fundamental en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, debido a que proponía un método innovador y objetivo para determinar si una máquina inteligente es capaz de ejecutar tareas cognitivas equiparables a las que realiza el cerebro humano.

La finalidad principal de la prueba era evaluar la capacidad de las máquinas para simular el pensamiento y el

comportamiento humano, abriendo así una ruta empírica que permitiría investigar el efectivo avance de la inteligencia artificial. La prueba de Turing no solo perfiló el desarrollo de la IA, el mencionado juego de imitación permitió establecer el fundamento filosófico de las teorías sobre la singularidad tecnológica.

En 1948, Claude E. Shannon, un matemático estadounidense que trabajaba en la compañía Bell, publicó el artículo “A Mathematical Theory of Communication”. Ese texto hoy es considerado uno de los más influyentes en la historia de la ciencia moderna.

Si razonamos la propuesta de Shannon considerando la interrogante formulada por Turing, la pregunta resultante sería ¿Se puede medir la información? La relevancia de la aportación de Shannon reside en que estableció una base matemática sólida para cuantificar la información, permitiendo así que la información pudiera tratarse como una magnitud mensurable.

El concepto de “bit” ocupa una posición central en la teoría matemática de la información. A partir de Shannon, la información empezó a cuantificarse en bits, los cuales se han convertido en la unidad fundamental para medir cualquier tipo de información. El bit representa el fundamento de un lenguaje común en toda la información, desempeñando un papel esencial en el progreso tecnológico y científico. Sin el bit, no habría sido posible alcanzar los avances actuales en la transmisión, procesamiento y almacenamiento de información, ni tampoco el progreso en la computación y la creación de sistemas inteligentes.

La capacidad del bit para representar información a partir de dos estados básicos convierte a esta unidad en el elemento vertebrador de todos los sistemas físicos y biológi-

cos. Cualquier dispositivo capaz de procesar información, ya sea un sistema biológico o un mecanismo físico, como una computadora, opera mediante bits. El bit, unidad básica de información, permite la transmisión, procesamiento y almacenamiento de datos en diversos ámbitos, como la computación, las comunicaciones y la inteligencia artificial.

La universalidad del bit posibilita que cualquier tipo de información, independientemente de su origen, pueda ser representada y manipulada por sistemas tecnológicos. Esta característica universal del bit abarca tanto la información artificial —como música, sonido, texto, imágenes o instrucciones— como la natural, que incluye elementos fundamentales del universo, la materia y la vida.

La teoría matemática de la comunicación, desarrollada por Shannon, representó un avance fundamental en la evolución de la ciencia y la tecnología. Ella permitió describir de manera precisa cómo la información puede transmitirse y recibirse, no solo en sistemas técnicos o tecnológicos, sino también en el ámbito del lenguaje humano. Shannon sentó las bases para una comprensión mucho más profunda y rigurosa de los procesos de comunicación, facilitando el desarrollo posterior de la tecnología digital y la inteligencia artificial.²

El 31 de agosto de 1955, en Estados Unidos, John McCarthy, reconocido profesor de matemáticas, dio un paso decisivo en la historia de la ciencia y la tecnología. Su pregunta fundamental podría ser establecida en los siguientes términos: ¿Será posible fabricar máquinas que pudieran emplear el lenguaje, generar abstracciones y conceptos, resolver problemas complejos y, además, mejorar sus propias capacidades a lo largo del tiempo?

En el proceso de redacción del documento donde expondría su ambicioso proyecto, McCarthy introdujo el término

“inteligencia artificial”, el cual no solo resultó un afortunado neologismo. Con ese concepto McCarthy dio nombre y forma al territorio científico y tecnológico que Alan Turing había anticipado en sus trabajos pioneros, estableciendo las bases para el desarrollo de la IA como disciplina.

La singularidad tecnológica, un tema de particular interés, asociado directamente con el desarrollo de la IA y, más importante aún, fundamental en el futuro de la especie humana, fue formulada por pensadores como John von Neumann, Vernor Vinge y Ray Kurzweil. Este concepto no solo supone la capacidad de las máquinas para razonar como lo hacen los seres humanos, plantea la posibilidad de que la inteligencia artificial supere a la inteligencia humana.

Este agudo planteamiento tecnocientífico es de enorme relevancia. La superación de la inteligencia humana por parte de la IA podría derivar en la transformación radical de la sociedad, hasta el punto de propiciar una fusión entre la cognición biológica y la tecnología digital. Así, la singularidad tecnológica representa la hipótesis preliminar de un futuro en el que la inteligencia artificial se convierte en el motor de una nueva era, donde los límites entre lo humano y lo artificial se difuminan gracias a la integración de ambas formas de inteligencia.

John von Neumann, notable matemático y polímata húngaro-estadounidense que realizó contribuciones fundamentales en física cuántica, análisis funcional, teoría de conjuntos, teoría de juegos, ciencias de la computación, economía, análisis numérico, cibernética, hidrodinámica, estadística y muchos otros campos, curiosamente no llegó a publicar un tratado específico sobre el tema de la singularidad; sin embargo, es considerado como el gran introductor del mencionado tema-problema. A von Neumann se atribu-

ye una aguda reflexión que constituye uno de los puntos de partida en el debate sobre la singularidad.

Von Neumann anticipaba que los adelantos tecnológicos podrían desencadenar una transformación tan profunda que modificaría radicalmente la naturaleza de la civilización humana.³ En 1958, Stanislaw Ulam, colega de von Neumann, recuperó un comentario de Von Neumann en el cual advertía sobre el ritmo cada vez más acelerado del progreso tecnológico y sus repercusiones en la vida humana

El progreso cada vez más acelerado de la tecnología y los cambios en el modo de vida humana... dan la apariencia de acercarse a una singularidad esencial en la historia de la raza más allá de la cual los asuntos humanos, tal como los conocemos, no podrían continuar.⁴

Efectivamente, en perspectiva, uno de los efectos de las tecnologías es la aceleración histórica. A finales de la década de 1950, el desarrollo de la IA todavía era incipiente, por lo que lo razonado por von Neumann fue visionario.

Vernor Vinge, destacado escritor estadounidense de ciencia-ficción, matemático y profesor de informática, alcanzó amplio reconocimiento tanto por sus novelas como por sus ensayos y conferencias sobre inteligencia artificial, abordando, además, temas como las redes y el futuro de la humanidad. Gracias a Vinge, el concepto de singularidad tecnológica desbordó el territorio literario de la ciencia ficción para ser recuperado en los imaginarios de la ciencia y la tecnología, particularmente en la filosofía de la tecnología, los estudios sobre IA y la futurología.

Antes de que Vinge propusiera su visión sobre la singularidad ya se discutían conceptos como la aceleración tecnológica y la inteligencia artificial. Sin embargo, él introdujo una fecha límite conceptual: un punto de no retorno

en el que todo cambia. A Vinge se atribuye la formulación y difusión del concepto “singularidad tecnológica”, que se entiende como un punto en el que la inteligencia —ya sea artificial o ampliada— llega a superar la inteligencia humana, desencadenando un cambio radical e impredecible en el curso de la historia.

Para Vernor Vinge, la llegada de la singularidad tecnológica no solo representaba una posibilidad real, sino que también anticipó que podría ocurrir en un intervalo temporal sorprendentemente corto. Vinge sugirió que este acontecimiento marcaría el final de la era humana “tal como la conocemos”, lo que plantea serias cuestiones sobre nuestra capacidad para sobrevivir o adaptarnos ante ese futuro probable. En el camino hacia la singularidad tecnológica, Vernor Vinge aportó una perspectiva que trasciende la inteligencia artificial clásica, la cual suele concebirse como una evolución lineal basada en el desarrollo progresivo de máquinas autoconscientes. Vinge, sin limitarse únicamente a tal perspectiva, consideró otras vías plausibles para la llegada de la singularidad.

Según Vinge, la singularidad podría alcanzarse no solamente mediante el perfeccionamiento de sistemas de inteligencia artificial autónoma, sino también a través de la creación y evolución de redes complejas, el desarrollo de interfaces avanzadas entre humanos y máquinas, y, especialmente, mediante la amplificación de la inteligencia humana —lo que denominó “Intelligence Amplification”—. De este modo, la colaboración y la integración entre capacidades humanas y herramientas tecnológicas adquieren un papel central en la aceleración del progreso intelectual y en la transformación radical de la sociedad.

Ray Kurzweil es ampliamente reconocido como una de las voces más autorizadas en el imaginario de la singularidad

tecnológica. Kurzweil sostiene que la singularidad tecnológica no significará la destrucción de la inteligencia humana; por el contrario, propiciará su expansión. Según su enfoque, la llegada de la singularidad supondrá una etapa en la que la inteligencia, la creatividad y la compasión humanas se verán amplificadas. Este proceso de fusión entre los seres humanos y la inteligencia artificial permitirá ampliar nuestras habilidades naturales mediante una potencia de cálculo que multiplicará por millones nuestras capacidades innatas: “nos fusionaremos con la IA y ampliaremos nuestras habilidades con una potencia de cálculo que multiplicará por varios millones las capacidades que nos dio la naturaleza” (2024, pp. 9-10).

Kurzweil señala que el término “singularidad” proviene originalmente de las matemáticas y la física. En matemáticas, una singularidad hace referencia a un punto en el que una función se vuelve indefinida, como sucede en el caso de una división por cero. Por otro lado, en la física, la singularidad se utiliza para describir un punto que posee una densidad infinita, como ocurre en el centro de un agujero negro. Es en ese punto donde las leyes convencionales de la física dejan de aplicarse, dado que las condiciones extremas superan los marcos teóricos actuales (2024, pp. 9-10).

Ray Kurzweil define la singularidad tecnológica como el momento en que el progreso tecnológico, especialmente en el ámbito de la inteligencia artificial, alcanza una velocidad y una magnitud exponenciales que exceden nuestra capacidad de anticipar o comprender sus consecuencias con los marcos conceptuales tradicionales. En este escenario, los cambios derivados de la evolución tecnológica se sucederían a tal ritmo que sería prácticamente imposible prever cómo impactarían en la sociedad o en el propio ser humano.

Para explicar esta idea, Kurzweil se apoya en la Ley de Moore,⁵ que sostiene que la capacidad de los microchips se duplica, aproximadamente, cada dos años. Tomando este principio como referencia, Kurzweil desarrolla la Ley de los rendimientos acelerados, según la cual el avance tecnológico no sigue una trayectoria lineal, sino que progresa de manera exponencial. Esto implica que cada innovación tecnológica genera las condiciones necesarias para que el siguiente salto sea aún más rápido y significativo, multiplicando el ritmo de desarrollo de forma continua.

Ray Kurzweil sostiene que el crecimiento exponencial de la tecnología no es un fenómeno exclusivo de la computación, también se manifiesta en otros campos fundamentales para el desarrollo humano, como la biología, la energía, la nanotecnología y, por supuesto, la inteligencia artificial. Esta visión refuerza la idea de que la humanidad se aproxima a un punto de inflexión histórico, en el que la tecnología tendrá la capacidad de transformar de manera radical tanto la civilización como el propio concepto de inteligencia.

Desde la perspectiva transhumanista, Kurzweil anticipa la llegada de una nueva etapa evolutiva caracterizada por la emergencia de una humanidad posbiológica. En este escenario, la mente humana podría expandirse más allá de los límites impuestos por la biología. Este avance, según Kurzweil, abriría la posibilidad de alcanzar la llamada “inmortalidad digital”, un estado en el que la conciencia humana podría ser copiada o “subida” a soportes no biológicos, trascendiendo así las restricciones del cuerpo físico.

Ray Kurzweil (1999) anticipó que, antes de 2029 una máquina podría aprobar la prueba de Turing. Respecto a la importancia de superar la prueba de Turing, Kurzweil señala que, cuando una IA apruebe la prueba de Turing,

en realidad ya habrá superado a los humanos en cualquier examen cognitivo que pueda expresarse a través del lenguaje (2024, p. 101).

Además, al superar la prueba de Turing transitaremos a la “Quinta Época” en el desarrollo de nuestro universo, en la cual “podremos fusionar la cognición biológica de los seres humanos con la velocidad y potencia de la tecnología digital. Aquí estaríamos hablando de las interfases cerebro-ordenador” (2024, p. 29). Durante esta etapa, la humanidad experimentará una fusión profunda entre la cognición biológica y las capacidades tecnológicas digitales. Kurzweil sostiene que esta integración permitirá combinar la inteligencia natural de los seres humanos con la velocidad y potencia de procesamiento que ofrece la tecnología digital. El resultado será una ampliación sin precedentes de nuestras capacidades cognitivas.

En este proceso, las interfases cerebro-ordenador desempeñarán un papel central. Estas tecnologías facilitarán la conexión directa entre el cerebro humano y los sistemas informáticos, posibilitando una comunicación fluida y una transferencia instantánea de información entre ambos. Así, la frontera entre lo biológico y lo digital comenzará a desdibujarse, permitiendo que los individuos accedan a una inteligencia ampliada y compartida.

De acuerdo con Kurzweil, la “Quinta Época” no solo representa un avance tecnológico, sino también una transformación radical en la concepción de la mente humana y su potencial. La integración de la cognición biológica y digital abrirá nuevos horizontes para el desarrollo intelectual, la creatividad y la capacidad de adaptación de la humanidad, situándonos en una era en la que el progreso será impulsado por la colaboración entre seres humanos y máquinas.

Elon Musk, considerado el hombre más rico del mundo según listados de Forbes, dueño de Tesla, X, SpaceX, Neuralink, entre otras empresas, y Sam Altman, CEO de la firma OpenAI, la cual detonó el formidable boom de la inteligencia artificial generativa, han aportado opiniones relevantes y complementarias sobre la evolución de la inteligencia artificial y el advenimiento de la singularidad tecnológica.

Elon Musk sostiene que nos encontramos a las puertas del desarrollo de una inteligencia artificial general (AGI) capaz de superar la inteligencia humana. Musk advierte que, en poco tiempo, podríamos presenciar la aparición de una inteligencia artificial tan avanzada que superaría incluso a la suma de todas las capacidades humanas. Esta perspectiva sitúa a la humanidad ante el reto de no quedar rezagada ante el vertiginoso avance de la inteligencia artificial. Consciente de tal desafío, Musk impulsa, desde su empresa Neuralink, el desarrollo de tecnologías de interfaz cerebro-máquina. El objetivo de estas innovaciones es incrementar la capacidad intelectual humana, lo que podría contribuir a reducir la brecha que la aparición de la AGI podría generar entre la inteligencia humana y la artificial.

Musk considera que estamos ante un cambio de paradigma en el que la inteligencia artificial podría dejar de estar bajo el control directo de los seres humanos. Si la llegada de la singularidad se gestiona de manera adecuada, Musk prevé enormes beneficios: mejoras sustanciales en la calidad de vida, un aumento significativo de la productividad y la aparición de nuevas oportunidades para la humanidad.

Sin embargo, también subraya los riesgos inherentes a este desarrollo. Musk destaca la estrecha relación entre la inteligencia artificial y la robótica, y considera posible que

ambas tecnologías propicien un mundo caracterizado por la abundancia, en el que los bienes y servicios se produzcan a costes tan bajos que la escasez sea una rareza. No obstante, advierte que la AGI supone un riesgo existencial: si la inteligencia artificial no está alineada con los valores humanos, “la civilización podría acabar”.

Sam Altman, CEO de OpenAI, sostiene que la inteligencia artificial general (AGI) y la superinteligencia son inminentes y pueden transformar radicalmente la sociedad. Sin embargo, considera que el cambio no será necesariamente explosivo o abrupto; en cambio, anticipa una transición gradual y “suave” hacia este nuevo paradigma tecnológico. En su blog *The Gentle Singularity*, Altman describe este proceso como una curva de progreso exponencial y suave, donde los grandes adelantes tecnológicos se convierten rápidamente en rutina. Según Altman, “ya vivimos con una IA increíble” y la sociedad pasa rápidamente de sorprenderse ante los avances de la IA a exigir más, preguntándose por qué la tecnología no puede hacer todavía más cosas.

Altman sostiene que la IA general debe ser barata, ampliamente accesible y no debería concentrarse en manos de pocas personas, empresas o países. Insiste en la importancia de evitar la acumulación de poder y la concentración de la IA, considerando fundamental que su desarrollo y uso estén repartidos de manera equitativa. Altman reconoce los riesgos inherentes al avance de la IA: menciona la posibilidad de que los sistemas actúen siguiendo objetivos mal alineados con los humanos, la acumulación de sesgos o la aparición de efectos sociales imprevistos. Por ello, sostiene que la gobernanza es un aspecto clave en la gestión de la IA. Si se gestiona adecuadamente, la IA puede contribuir a elevar la calidad de vida a nivel global, abriendo mejores oportunidades de desarrollo para la humanidad.

Altman anticipó en 2025 la aparición de agentes de IA capaces de realizar tareas cognitivas reales, dando paso a sistemas más avanzados y autónomos. En 2026 espera el desarrollo de sistemas de IA capaces de descubrir nuevos conocimientos, mostrando capacidades creativas y de investigación que van más allá de la simple automatización de tareas. En 2027 prevé la llegada de robots capaces de ejecutar tareas en el mundo físico, lo que supondrá una integración más profunda de la IA con la robótica en los entornos cotidianos y productivos. A partir de la década de 2030 pronostica la existencia de inteligencia y energía abundantes, así como cambios profundos en los conceptos de “trabajo”, “creación” y “vida”, debido a la presencia ubicua de sistemas inteligentes.

Altman además reconoce los riesgos inherentes al avance de la IA. Menciona la posibilidad de que los sistemas actúen siguiendo objetivos mal alineados con los humanos, la acumulación de sesgos o la aparición de efectos sociales imprevistos. Por ello, sostiene que la gobernanza es un aspecto clave en la gestión de la IA. Altman considera que, si se gestiona adecuadamente, la IA puede elevar la calidad de vida a nivel global, abriendo nuevas oportunidades para la humanidad.

El advenimiento de internet en los primeros años de la década de 1990, así como el formidable despliegue de la inteligencia artificial (IA) en los años recientes, fueron previstos con varias décadas de anticipación por Herbert Marshall McLuhan, quien en 1964 anticipaba el advenimiento y el posible impacto de estas tecnologías. McLuhan, profesor canadiense en la Universidad de Toronto, es ampliamente reconocido como uno de los más destacados filósofos de la comunicación.

McLuhan fue uno de los fundadores de la Ecología de los Medios, una compleja metadisciplina dedicada al estudio de cómo las tecnologías han transformado tanto al ser humano como a las sociedades a lo largo de la historia. Su trabajo analiza cómo cada avance tecnológico—desde la imprenta hasta los medios electrónicos y digitales—modifica la percepción, la organización social y la interacción humana, sentando así las bases para comprender el profundo impacto que actualmente ejercen internet y la inteligencia artificial en la vida cotidiana y en la cultura global.

En el contexto latinoamericano, la figura del profesor Marshall McLuhan, pese a su carácter visionario, profundidad analítica y complejidad intelectual, no ha recibido el reconocimiento que merece por parte de numerosos académicos e investigadores de la comunicación. Esta falta de aprecio no responde tanto a razones científicas como a motivos ideológicos. Sin embargo, los acontecimientos recientes han obligado a replantearse este desdén. El impresionante avance y despliegue de las comunicaciones digitales y de la inteligencia artificial han propiciado la revalorización del legado intelectual de McLuhan. Las tesis del profesor canadiense, que anticiparon con notable claridad el impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad, han demostrado ser especialmente relevantes y pertinentes en el escenario actual, confirmando su vigencia a la luz de las transformaciones tecnológicas que vivimos.

El pensamiento y las teorías del profesor McLuhan no solo consiguieron trascender el tiempo, también desbordaron el territorio reflexivo del imaginario comunicológico, prolongándose a otros campos de conocimiento, en los cuales se ha reconocido la relevante contribución de las tesis de McLuhan al desarrollo de las comunicaciones digitales, internet y, por supuesto, la IA. La obra de McLuhan, como se

evidencia en diversos ámbitos del saber, ha servido de base para comprender cómo los avances tecnológicos impactan en la percepción, la organización social y la interacción humana. Sus ideas han sido fundamentales para analizar el papel de internet y la inteligencia artificial en la transformación de la vida cotidiana y la cultura global.

La relevancia de McLuhan se manifiesta especialmente en el contexto actual, en el que el despliegue de las comunicaciones digitales y la expansión de la inteligencia artificial han propiciado la revalorización de su legado intelectual. Sus teorías continúan siendo pertinentes y vigentes en el estudio de las nuevas tecnologías, confirmando la profundidad de su visión y su capacidad para anticipar los grandes retos y oportunidades que enfrenta la sociedad ante estos avances.

Durante la década de 1990, la llegada de internet a América Latina fue recibida por la academia dedicada a las ciencias de la comunicación con una actitud más escéptica que entusiasta. Muchos académicos y especialistas consideraban que la red era una moda pasajera, cuya influencia sería transitoria y limitada. Se pensaba, además, que su uso quedaría restringido a expertos en informática, robótica y ciencias computacionales, sin que lograra consolidarse como un medio de comunicación en sentido pleno.

Esta visión predominante reflejaba una renuencia a aceptar a internet dentro del ámbito comunicacional, subestimando su potencial para transformar los medios y la sociedad. Se creía que, una vez superada la “moda” de aquella compleja “novedad tecnológica”, el statu quo académico se restablecería. Los especialistas tradicionales en comunicación confiaban en que, tras el declive de la popularidad de internet, recuperarían su posición de autoridad y

se restauraría el orden anterior en el campo de los estudios mediáticos.

Apenas un reducido grupo de comunicólogos supo anticipar el verdadero potencial que internet tendría para transformar la comunicación. Este grupo visionario comprendió que la red no solo integraría todos los medios de comunicación existentes, sino que también modificaría profundamente la manera en que las personas consumen información y el propio estilo de vida de miles de millones de individuos a nivel global. Actualmente, resulta evidente que internet representa un auténtico hito en la evolución de la comunicación humana, marcando un antes y un después en la historia de los medios.

La consolidación de internet como elemento central en la transformación de los medios de comunicación marcó un punto de inflexión para la academia latinoamericana dedicada a las ciencias de la comunicación. Aunque en sus inicios existió una considerable resistencia a adoptar esta nueva tecnología, las instituciones académicas y los especialistas del área se vieron en la necesidad de adaptarse a las exigencias de un ecosistema mediático mucho más amplio, dinámico y complejo.

Este proceso de adaptación supuso el replanteamiento de los enfoques tradicionales en el estudio de la comunicación, obligando a reconocer que la tecnología no solo influye de manera significativa en los ámbitos científico y económico, sino que también adquiere un papel protagonista en la cultura y, especialmente, en la vida cotidiana de las personas. Así, la presencia de internet llevó a una transformación profunda en la manera en que se conciben y analizan los fenómenos comunicativos dentro del entorno latinoamericano.

En el panorama actual, la academia latinoamericana dedicada a la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación ha mostrado una actitud notablemente más receptiva frente al imparable avance de la inteligencia artificial (IA). Este cambio de enfoque se evidencia en la reciente publicación de este libro, que representa fielmente la sensibilidad y el compromiso de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). La obra actúa representa un fiel testimonio de una transformación en la percepción y valoración de las tecnologías de información, en particular, la IA, dentro del ámbito académico latinoamericano.

La importancia de la inteligencia artificial, lejos de ser cuestionada, es plenamente reconocida por los especialistas en comunicación. Existe una clara comprensión de que los efectos derivados de su desarrollo y aplicación serán no solo profundos, sino también irreversibles en la sociedad contemporánea. Esta conciencia ha motivado a los comunicólogos latinoamericanos a ir más allá del estudio superficial de la IA. Entienden que no basta con analizarla de forma externa: reconocen que la inteligencia artificial es un fenómeno que les concierne directamente, tanto en el ejercicio profesional como en el impacto que tiene sobre la cultura, la organización social y la vida cotidiana.

La academia latinoamericana ha adoptado una postura activa y comprometida respecto a la inteligencia artificial, superando el ámbito estrictamente investigativo. La integración de la IA en los programas de formación y en los análisis de las ciencias de la comunicación demuestra que se reconoce plenamente su influencia directa en el trabajo y la reflexión de quienes ejercen la comunicación en la actualidad. El estudio de la inteligencia artificial ha pasado a formar parte esencial de la formación de comunicadores

y de la investigación académica, subrayando su relevancia no solo como objeto de análisis, sino como fenómeno que impacta la práctica profesional y la vida social.

Ray Kurzweil destaca en su obra “La singularidad está más. Cuando nos fusionamos con la IA” cerca la magnitud y trascendencia del momento histórico que vivimos. Según Kurzweil, estamos inmersos en una de las etapas más apasionantes y decisivas de la historia humana. Aunque resulta imposible prever con certeza cómo será la vida tras la singularidad tecnológica, sostiene que comprender y anticipar las transiciones que conducen hacia ella permitirá que la humanidad afronte este proceso de forma segura y satisfactoria. Esta perspectiva enfatiza la importancia de la preparación y el análisis en el contexto de los profundos cambios que la inteligencia artificial trae consigo.

Mi gratitud y aprecio a Rafael González Pardo, presidente de FELAFACS quien se ha encargado de transformar a FELAFACS en un organismo abierto a la comprensión de un imaginario abierto y complejo en los estudios y la investigación de las ciencias de la comunicación, así como a Santiago Gómez Mejía, compilador del libro *Inteligencia Artificial y Comunicación Social: Perspectivas Críticas desde América Latina*, responsable de la selección de excelentes textos de Vanina Belén Canavire, Melina Balceda, Marina Baduzzi, María Mendoza Michilot, Sergio Grabosky, y María Magdalena Bravo. Un privilegio el haberme permitido escribir el prólogo de esta maravillosa obra.

*Noviembre, 2025
Valladolid España*

Notas al final

1 En el libro “La singularidad está más cerca. Cuando nos fusionamos con la IA”, Kurzweil explica las distintas épocas en el desarrollo de nuestro universo. La Primera Época incluye el nacimiento de las leyes de la física y la química. Unos cientos de miles de años después del Big Bang, los átomos comenzaron a formarse a partir de los electrones que orbitaban alrededor de un núcleo de protones y neutrones. Miles de millones de años después, los átomos formaron moléculas que podían representar información más elaborada. La Segunda Época comenzó hace miles de millones de años. Las moléculas se volvieron más complejas hasta que una sola tenía la capacidad de definir un organismo. Los seres vivos, cada uno con su ADN, fueron capaces de evolucionar y reproducirse. En la Tercera Época, los animales definidos a partir del ADN formaron el tejido cerebral, el cual les permitió almacenar y procesar información. El cerebro representó una gran ventaja evolutiva. En la Cuarta Época, los animales usaron sus capacidades cognitivas avanzadas para traducir ideas en acciones complejas. Nuestra especie utilizó esas capacidades para crear nuevas tecnologías capaces de almacenar y manipular la información, de los papiros a los discos duros. En la Quinta Época, podremos fusionar la cognición biológica de los seres humanos con la velocidad y la potencia de la tecnología digital, ello implica el desarrollo de interfaces cerebro-ordenador. Además de lograr incrementar la velocidad y el tamaño de la memoria, ampliar el cerebro con ordenadores no biológicos permitirá añadir más capas al neocórtex, lo cual abrirá la puerta a un nivel de cognición mucho más complejo y abstracto de lo que podemos imaginar en la ac-

tualidad. En la Sexta Época, la inteligenciase extenderá por todo el universo hasta convertir la materia ordinaria en *computronium* -materia organizada según la densidad máxima de la computación.

2 Por absurdo que parezca, en América Latina, no pocos académicos dedicados a la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación todavía insisten en refutar los modelos de comunicación de Shannon, y de Shannon y Weaver, al amparo de un argumento tan burdo como simplista: se trata de “autores emblemáticos del pensamiento estructural-funcionalista”.

3 Por supuesto que von Neumann sería considerado un pensador emblemático del determinismo tecnológico.

4 En inglés, el texto original es el siguiente: “The ever-accelerating progress of technology and changes in the mode of human life ... gives the appearance of approaching some essential singularity in the history of the race beyond which human affairs, as we know them, could not continue”.

5 Formulada en 1965 por Gordon Moore, el cofundador de Intel, la cual se ha convertido en la tendencia más importante en las tecnologías de información.

Referencias

- Allen, P. (2011). The Singularity Isn't Near. *MIT Technology Review*. <https://www.technologyreview.com/s/425733/paul-allen-the-singularity-isntnear/>
- Goertzel, B. (2012). The Singularity Is Coming. *Issues*, (98), 4-8.
- Harari, Y. N. (2024). *Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la edad de piedra hasta la IA*. Debate.
- Kurzweil, R. (1999). *The age of Spiritual Machines*. Viking Press.
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity in Near: When Humans Transcend Biology*. Viking Press.
- Kurzweil, R. (2011). Kurzweil's Responds: Don't Underestimate the Singularity. *MI Technology Review*. <https://www.technologyreview.com/s/425818/kurzweil-responds-dont-underestimate-the-singularity/>
- Kurzweil, R. (2024). *La singularidad está más cerca. Cuando nos fusionamos con la IA*. Deusto.
- Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. McGraw-Hill.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender a los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Shannon, C.E. (July-October, 1948). A Mathematical Theory of Communication. *The Bell System Technical Journal* 27. <https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x>
- Turing, A. On computeres numbers with the Application to the Entscheidungsproblem, en *Proceedings of the London Mathematical Society* Series 2, 42, 230 -265. <https://doi.org/10.1112/plms/s2-42.1.230>
- Turing, A. (October, 1950). Computing machinery and intelligence, *Mind*, 59, 236 <https://doi.org/10.1093/mind/LIX.236.433>

Ulam, S. (1958). Tribute to John von Neumann. *Bulletin of the American Mathematical Society*, 64(3), 1-49.

Vinge, V. (1993). *The Coming Technological Singularity: How to Survive in the Post-Human Era*.



CIENCIA Y COMUNICACIÓN EN LA ERA DE LA IA: NUEVOS LENGUAJES, NUEVOS DESAFÍOS

Dra. Vanina Belén Canavire

(UE-CISOR, UNJu/CONICET)

Dra. Melina Balceda

(UE-CISOR, UNJu/CONICET)

Resumen

El artículo analiza el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la investigación científica, destacando cómo se ha convertido en un aliado fundamental para la generación y difusión de conocimiento, en especial dentro de las ciencias sociales y la comunicación. La IA se concibe como un “amplificador cognitivo” que automatiza tareas, procesa grandes volúmenes de datos y sugiere nuevas conexiones, sin reemplazar la interpretación crítica del investigador. Se examinan sus aplicaciones en distintas etapas del método científico: desde la revisión bibliográfica, la formulación de hipótesis y el análisis de datos, hasta la difusión y evaluación por pares. Asimismo, se exploran los cambios metodológicos que propicia, como el uso de diseños híbridos que combinan enfoques cualitativos y cuantitativos apoyados por algoritmos. El texto enfatiza la interdisciplinariedad, la alfabetización en IA, el pensamiento crítico y la capacidad de diseñar experimentos innovadores como competencias clave para los científicos contemporáneos. Finalmente, se plantea que la convergencia entre creatividad humana e inteligencia artificial inaugura una “ciencia social 4.0”, en la que se amplían las fronteras de la investigación y se generan nuevos retos éticos, epistemológicos y sociales.

Palabras clave: *Inteligencia artificial, Ciencia aumentada, Método científico, Big data, Aprendizaje automático, Interdisciplinariedad, Comunicación científica*

Ciencia aumentada por IA

En las últimas décadas, el auge de la inteligencia artificial (IA) ha introducido nuevos enfoques en la investigación científica. De forma general, la IA se define como la tecnología que permite a las máquinas realizar tareas que normalmente requerirían inteligencia humana, simulando capacidades de aprendizaje, comprensión, resolución de problemas, toma de decisiones e incluso creatividad. En el contexto de la investigación, la IA se manifiesta principalmente a través de algoritmos de *machine learning* (aprendizaje automático) y *deep learning* que pueden analizar enormes volúmenes de datos, identificar patrones y hasta “aprender” de la información para hacer predicciones o recomendaciones (Stryker y Kavlakoglu, 2024).

Desde las ciencias sociales, es posible entender la IA como un amplificador cognitivo: un conjunto de técnicas computacionales que potencian la capacidad humana para procesar información y generar conocimiento. Este concepto de ciencia aumentada por IA alude a la colaboración hombre-máquina en la investigación, donde las máquinas analizan datos complejos a gran velocidad y los científicos aportan interpretación crítica y contexto. De este modo, la IA complementa (más que sustituir) el ingenio humano, automatizando tareas rutinarias y ofreciendo *insights* que serían difíciles de obtener por medios tradicionales. Por ejemplo, los modelos de lenguaje natural actuales (como los LLM) pueden resumir literatura académica, extraer tendencias de miles de documentos o incluso sugerir posibles conexiones entre teorías, agilizando fases enteras del trabajo científico que antes consumían meses de esfuerzo manual (Schmidt, 2023). En suma, la IA se ha convertido en un aliado para

la investigación, integrándose en las prácticas científicas de manera cada vez más profunda.

IA y generación de conocimiento

La incorporación de la IA en la generación de nuevo conocimiento científico es un fenómeno ampliamente documentado en años recientes. Autores como La-Rosa, Ortega-Fernández, y Perlado (2025) exponen que, el creciente uso de LLMs impacta directamente en la producción científica, evidenciado, por ejemplo, en la base de datos *Web of Science* (WOS) y SCOPUS: “al realizar una búsqueda exhaustiva del término IA en ambas bases de datos, desde la primera década del siglo XXI, se observa un crecimiento exponencial en la producción científica a partir del año 2018” (2025: 35). De este modo, se evidencia el aumento del uso de la IA en la investigación académica, y se destaca la repercusión que los LLMs tuvieron en la producción de nuevo conocimiento en las Ciencias Sociales.

Diversos trabajos han analizado cómo estas herramientas están transformando las dinámicas de investigación, especialmente en el campo de la comunicación. Por un lado, se observa el surgimiento de la ciencia de datos social o *computational social science*, donde técnicas de IA y *big data* se aplican para estudiar fenómenos sociales a escala masiva (Lazer *et al.*, 2020). Este enfoque ha permitido, por ejemplo, analizar millones de interacciones en redes sociales para comprender comportamientos colectivos, algo antes inabordable con métodos tradicionales. Por otro lado, la IA también se investiga como herramienta: se evalúa su uso en el periodismo (p. ej., algoritmos de redacción automatizada de noticias) y se exploran sus implicaciones en la difusión de

información y la opinión pública (Liuzzi, 2024). Este avance tecnológico está modificando las prácticas tradicionales del modo de trabajar, de crear contenido y de interactuar con la audiencia. Ante estos cambios, académicos e investigadores han centrado sus esfuerzos en analizar los diversos escenarios que han surgido en sectores clave como el periodismo, el marketing y la publicidad (La-Rosa, Ortega-Fernández, y Perlado, 2025). Estos trabajos revelan cómo la IA está modificando el hacer tradicional y proponiendo nuevos desafíos dentro del ecosistema de la comunicación global.

Sumado a esto, la disponibilidad de sistemas como ChatGPT ha democratizado el acceso a información y la elaboración de textos, lo cual ya está impactando el ciclo de vida de la producción de información. Autores como Bentley (2025) señalan que la disrupción de estas IA generativas nos obliga a reflexionar sobre la autoría, propiedad y veracidad del conocimiento producido, un tema crucial dentro de las ciencias sociales y humanísticas.

En el terreno metodológico, Bail argumenta que la IA generativa tiene el potencial de mejorar múltiples técnicas de la investigación social, desde las encuestas y experimentos en línea hasta el análisis automatizado de contenido y las simulaciones de agentes. Según este autor, herramientas como los modelos de lenguaje pueden ayudar a redactar mejores preguntas de encuesta, generar escenarios experimentales más variados o acelerar el análisis de grandes corpus de textos (Bail, 2024). De esta manera, la IA no solo acelera la obtención de resultados, sino que amplía el horizonte de qué preguntas se pueden investigar en ciencias sociales, al facilitar el abordaje de problemas complejos con nuevos enfoques computacionales.

Transformaciones del método científico

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) llevan décadas impactando la forma de hacer ciencia —desde la digitalización de los datos hasta la colaboración en línea y el acceso abierto. La incorporación de la IA intensifica y extiende estas transformaciones al núcleo mismo del método científico. Eric Schmidt (2023) sostiene que la IA tiene el potencial de reescribir el proceso científico, revolucionando cada una de sus etapas. Tradicionalmente concebimos el método científico como una secuencia lineal: revisión de la literatura, formulación de hipótesis, experimentación, análisis de datos y comunicación de resultados. Hoy, la IA está interviniendo en cada paso de ese proceso.

En la búsqueda y revisión de literatura, algoritmos de procesamiento de lenguaje natural pueden filtrar y resumir miles de publicaciones relevantes en minutos, permitiendo a los investigadores estar al día de un volumen de información sin precedentes (Hinojosa Mamani *et al.* 2024). Esta personalización y análisis inteligente de grandes volúmenes de texto supone un cambio en los paradigmas tradicionales de investigación, pues ahora es factible plantear preguntas más complejas y obtener respuestas más ricas y contextualizadas gracias a la asistencia de IA.

En la formulación de hipótesis, algunos sistemas de IA ya sugieren relaciones causales o patrones no obvios a partir de datos existentes. Schmidt (2023) menciona que los modelos de lenguaje pueden incluso predecir el siguiente paso lógico en una secuencia científica, es decir, orientar sobre cuál podría ser el próximo experimento o teoría prometedora. Esto no significa que la máquina “piense” como un científico humano, pero sí que ofrece una especie de brújula

probabilística basada en conocimiento previo, lo cual puede inspirar nuevas hipótesis.

En el análisis de datos, quizás la aportación más extendida, la IA permite detectar patrones, correlaciones y hasta anticipar resultados con una velocidad y profundidad antes inimaginables. Por ejemplo, en las ciencias sociales, algoritmos de *machine learning* pueden analizar encuestas, datos demográficos o millones de publicaciones en redes sociales para extraer tendencias sobre comportamiento político o cultural que serían invisibles a simple vista. Herramientas de *big data analytics* junto con IA han posibilitado modelos predictivos en economía, sociología y epidemiología, aportando evidencia empírica más sólida y en tiempo real para teorías sociales (Brynjolfsson *et al.*, 2021). En el área de comunicación, técnicas de minería de texto analizan enormes colecciones de noticias o mensajes en línea para mapear discursos, identificar narrativas dominantes o detectar desinformación con una escala y rapidez sin precedentes.

Finalmente, en la difusión y revisión por pares, también se sienten los efectos de las TIC e IA. Plataformas colaborativas y *preprints* aceleran la comunicación de hallazgos, mientras que algoritmos de detección de plagio o de evaluación de rigor (por ejemplo, que detectan anomalías estadísticas en artículos) están apoyando la calidad de las publicaciones. Incluso se explora el uso de IA para sugerir revisores adecuados o para resumir el aporte de un artículo científico, haciendo el proceso de revisión más eficiente.

Desde una perspectiva social, todas estas transformaciones inciden en el modo de hacer ciencia, y en la sociología del conocimiento científico. El advenimiento de la IA está modificando las prácticas, las culturas académicas y las habilidades requeridas de los investigadores. Por ejemplo, la

interdisciplinaria se ve favorecida: equipos de sociólogos con científicos de datos o de comunicólogos con ingenieros en IA se vuelven comunes para abordar problemas complejos que requieren combinar conocimiento sustantivo con expertise técnico. A su vez, surgen desafíos éticos y epistemológicos, como la transparencia de los algoritmos (“cajas negras” en la ciencia), la reproducibilidad de resultados obtenidos con IA o la posible dependencia excesiva en herramientas cuya lógica interna muchos investigadores no dominan. Con todo, el panorama general apunta a un método científico cada vez más asistido y acelerado por la tecnología, donde la creatividad humana se ve potenciada –y a veces retada– por la inteligencia de las máquinas.

Aplicaciones de la IA en el proceso de investigación

Los beneficios concretos de incorporar IA a las distintas etapas del proceso de investigación se manifiestan en numerosas aplicaciones prácticas. En la etapa inicial de planteamiento del problema e identificación de brechas, los sistemas de IA pueden realizar búsquedas bibliográficas inteligentes. Por ejemplo, motores académicos aumentados con IA (como *Semantic Scholar* o *Google Scholar* con algoritmos avanzados) además de encontrar artículos relevantes, también pueden extraer automáticamente resúmenes, destacar citas clave y relacionar conceptos entre trabajos, ahorrando tiempo al investigador y descubriendo conexiones que podrían pasar inadvertidas en una lectura manual tradicional. Esto permite a los científicos formarse una visión panorámica más rápida y actualizada del estado de la cuestión antes de diseñar sus estudios.

Durante el diseño metodológico, la IA ofrece herramientas de apoyo a la toma de decisiones. En investigación cuantitativa, por ejemplo, hay algoritmos que sugieren tamaños muestrales óptimos o que generan muestras aleatorias estratificadas para encuestas complejas, optimizando la representatividad. En métodos cualitativos, se han empezado a usar modelos de lenguaje para ayudar a codificar entrevistas o grupos focales: la IA puede pre-clasificar fragmentos de texto según temas o emociones, facilitando luego al investigador humano refinar y validar esa codificación (Gines, 2024). Esta sinergia permite combinar métodos cualitativos y cuantitativos de modo innovador: grandes volúmenes de datos cualitativos (como miles de comentarios en redes sociales) pueden ser analizados con técnicas cuantitativas de IA (*text mining*, análisis de sentimiento), aportando rigurosidad estadística al análisis interpretativo; a la vez, los resultados cuantitativos pueden explorarse cualitativamente identificando casos ejemplares o narrativas subyacentes, en un bucle iterativo apoyado por IA.

En la fase de recolección de datos, la IA ha abierto posibilidades antes impracticables. Por ejemplo, el uso de algoritmos de visión por computadora permite recopilar datos de fuentes digitales (imágenes, videos, interacciones en plataformas *online*) de manera automatizada y escalable. Particularmente, en el campo de la comunicación, esto se traduce en la capacidad de analizar no sólo textos escritos, sino también contenido audiovisual masivo (la posibilidad de escanear miles de horas de noticieros televisivos o *streams* de redes sociales) para estudiar fenómenos como la cobertura mediática de un evento o la propagación de ciertos memes culturales. Flores (2019) discute cómo los *bots* impulsados por IA pueden ayudar a diluir la desinformación

y las noticias falsas, actuando como filtros y verificadores en entornos saturados de información poco fiable. Por su parte, Del Vasto Bermúdez (2024) valora el aporte de la IA para manejar datos masivos -antes inabordables con métodos tradicionales- y generar *insights* sobre opinión pública o consumo mediático.

En cuanto al análisis de resultados, se pueden mencionar técnicas avanzadas, como las simulaciones basadas en IA, que están revolucionando campos enteros. En el campo de la comunicación, simulaciones de difusión de información en redes permiten experimentar virtualmente con estrategias para contrarrestar la desinformación o para optimizar campañas de sensibilización, antes de implementarlas en la realidad.

Finalmente, en la comunicación de hallazgos, comienza a experimentarse con IA para generar visualizaciones más intuitivas (por ejemplo, transformar datos complejos en infografías automáticas) o incluso redactar borradores de informes técnicos a partir de resultados (bajo supervisión humana). Lo que sí es tangible es el uso de IA para traducir y democratizar el conocimiento: un estudio con IA puede inmediatamente traducir sus conclusiones a múltiples idiomas o adaptar su nivel de tecnicismo para audiencias diversas, facilitando la divulgación científica global.

Hacia una ciencia social 4.0

La convergencia de IA con las metodologías de investigación está dando lugar a innovaciones que reconfiguran la frontera del conocimiento, especialmente en disciplinas sociales y humanísticas. La interdisciplinariedad es una de las facetas potenciadas por la IA. Problemas complejos como

el cambio climático, la desigualdad social o la desinformación en línea requieren la colaboración de especialistas de diversos campos. La IA actúa aquí como lenguaje común y puente: un modelo computacional puede incorporar datos de física, demografía y comunicaciones simultáneamente, obligando a expertos de distintas áreas a trabajar juntos para interpretar resultados. Además, la IA misma se convierte en objeto de estudio social, fomentando diálogos entre ingenieros, filósofos, sociólogos y comunicólogos sobre temas como la ética algorítmica, los efectos laborales de la automatización o la influencia de la inteligencia artificial en la cultura. Este entrecruzamiento disciplinario está generando marcos teórico-metodológicos híbridos, donde por ejemplo se mezcla teoría crítica con aprendizaje automático para estudiar sesgos sociales en modelos de lenguaje (Mitchell *et al.*, 2020).

Asimismo, la IA impulsa innovaciones en el manejo de *big data* y minería de textos. Aunque estas técnicas ya se consideran parte del cuarto paradigma (Hey, Tansley y Tolle, 2009), su refinamiento constante es notable. La minería de textos en 2025 no es la misma que la de una década atrás: hoy incorpora *transformers* (modelos de lenguaje sofisticados) que comprenden matices semánticos, ironías, contextos culturales, lo que permite a los científicos sociales analizar con mayor precisión discursos políticos, narrativas mediáticas o conversaciones ciudadanas gigantescas. Asimismo, el análisis de redes sociales se ha vuelto más inteligente: algoritmos detectan comunidades, identifican influencers clave o siguen la propagación de información en tiempo real, proporcionando herramientas poderosas para la investigación en comunicación (Batrinca y Treleaven, 2015). La IA permite no solo extraer

patrones, sino también inferir dinámicas causales tentativas en estos *big data* sociales –por ejemplo, estimar cómo ciertas intervenciones comunicativas podrían influir en la opinión pública simulando la red como un organismo vivo.

Competencias clave del científico en la era de la IA

En este contexto, emergen cuatro competencias clave para el científico actual: el conocimiento interdisciplinario, la alfabetización en IA, el pensamiento crítico avanzado y el diseño de experimentos con metodologías híbridas.

En la era de la IA, la ciencia de la comunicación se nutre cada vez más de enfoques interdisciplinarios. Los problemas comunicativos contemporáneos –desde la difusión de desinformación en redes sociales hasta el análisis de audiencias globales– requieren combinar métodos tradicionales de las ciencias sociales con técnicas de ciencia de datos, lingüística computacional y aprendizaje automático. Los investigadores deben ser capaces de conectar su campo con otros dominios, derribando barreras disciplinarias para incorporar nuevas perspectivas tecnológicas. Por ejemplo, el análisis de *big data* en redes sociales sobre discursos políticos demanda colaboración entre expertos en comunicación, estadística e informática. Este “conocimiento interdisciplinario” amplía el horizonte del científico: permite interpretar fenómenos complejos integrando teorías sociales con modelos algorítmicos. Estudios recientes destacan que en comunicación política ya se emplean métodos de *text-as-data* tomados de la lingüística y la informática, lo que exige mayor formación y colaboración multidisciplinaria (Windsor, 2021). En síntesis, “hacer ciencia sin fronteras” significa que el investigador en comunicación debe saber dialogar con

otras áreas aprovechando la IA como puente común para resolver problemas complejos de forma integral.

Junto al entendimiento entre disciplinas, el científico del siglo XXI necesita una sólida “alfabetización en IA”. Este concepto se refiere a comprender los principios fundamentales de la IA generativa y saber aplicarlos críticamente en la investigación. No se trata de que todos los investigadores sean programadores expertos, sino de que entiendan cómo funcionan las herramientas de IA para guiar con rigurosidad aumentada sus experimentos y validar sus resultados. La alfabetización en IA implica conocer las capacidades y limitaciones de modelos como redes neuronales o algoritmos de aprendizaje automático, así como sus implicaciones éticas. Según Buitrago *et al.* (2024), la alfabetización en IA exige no solo usar estas tecnologías eficazmente sino también comprenderlas de manera crítica, evaluando sus impactos sociales, éticos y culturales. En el ámbito de la comunicación, esto se traduce en saber, por ejemplo, cómo un modelo de lenguaje como *ChatGPT* produce una noticia: ¿con qué datos fue entrenado?, ¿qué sesgos podrían influir en su redacción? Un investigador que conozca estas bases podrá diseñar estudios más sólidos, evitando confundir la fluidez del texto generado con veracidad o calidad científica. Esta alfabetización en IA, entendida como “rigor aumentado”, empodera al investigador para aprovechar las ventajas de la IA (como automatizar análisis de contenido o depurar datos) sin sacrificar el fundamento metodológico de la investigación.

A medida que la IA se integra en la investigación, surge el riesgo de otorgarle autoridad excesiva a sus resultados. Por ello, el científico debe ejercitar un “pensamiento crítico” más sofisticado que nunca, un escepticismo construc-

tivo ante los *outputs* generados por IA. Esta competencia consiste en evaluar e interpretar con cautela los resultados producidos por algoritmos, identificando posibles sesgos, errores o limitaciones antes de incorporarlos al cuerpo de conocimiento. Los modelos de IA pueden producir contenido convincente pero incorrecto, fenómeno conocido como “alucinaciones”, o reflejar prejuicios presentes en sus datos de entrenamiento. Un investigador en comunicación social, por ejemplo, podría utilizar una IA para analizar miles de titulares periodísticos, pero debe preguntarse: ¿está el algoritmo sesgado ideológicamente o por idioma?, ¿tiende a omitir voces minoritarias? La habilidad de dudar de manera constructiva permite depurar conclusiones y evitar la propagación acrítica de falsedades. Estudios internacionales ya documentan sesgos preocupantes en las IA generativas. La UNESCO (2024) reveló pruebas inequívocas de prejuicios de género en los textos generados por modelos de lenguaje populares (como GPT-3.5 o Llama 2), que tendían a asociar a las mujeres con roles estereotípicamente inferiores. Este hallazgo pone de manifiesto que incluso herramientas avanzadas reproducen desigualdades sutiles, de las que el científico debe estar consciente para no validarlas inadvertidamente. Este pensamiento crítico avanzado implica cuestionar productivamente a la IA: por ejemplo, contrastar las salidas del algoritmo con análisis humanos, revisar fuentes originales o someter los datos a diferentes modelos. Como apunta González Morcillo (2025), la calidad científica en la era de la IA dependerá de mantener el foco en criterios fundamentales –originalidad, rigor metodológico, relevancia e impacto del contenido– que las máquinas no garantizan por sí solas. En otras palabras, el investigador debe aprovechar la IA como apoyo, pero conservando un rol central como árbitro de la verdad y la relevancia de la información.

La última competencia clave refiere a la capacidad de “diseñar experimentos innovadores” que combinen métodos tradicionales con las posibilidades de la IA. En la ciencia de la comunicación, esto puede significar integrar técnicas cualitativas clásicas (entrevistas, grupos focales, análisis de contenido manual) con herramientas de IA para procesamiento de lenguaje natural, simulación de escenarios o análisis de grandes datos. Un investigador dotado de esta competencia de metodología híbrida sabrá estructurar investigaciones donde personas y algoritmos trabajen en conjunto, cada cual en lo que mejor realiza. Por ejemplo, al estudiar la difusión de noticias falsas, un diseño híbrido podría emplear una IA que genere variaciones de un titular engañoso como estímulos, y luego un experimento con personas para medir sus reacciones y discernimiento; adicionalmente, podría usarse aprendizaje automático para analizar patrones en las respuestas a escala masiva. Este tipo de diseño multiplica las hipótesis explorables y permite abordar preguntas nuevas que antes eran impracticables. La IA puede servir como “laboratorio” rápido para probar escenarios (por ej., simular cómo se propagaría un rumor en Twitter), mientras el investigador conserva el control sobre la interpretación y la validez externa de esos resultados. Organismos internacionales señalan que, bien utilizada, la IA es un catalizador de avances científicos, capaz de acelerar descubrimientos sin precedentes (Comisión Europea, citado en El Atillah, 2024).

En lugar de temer a la automatización, el científico de la comunicación debe aprender a diseñar entornos de colaboración humano-IA. Esto implica definir claramente qué pasos del proceso investigativo delegar a la máquina (por su eficiencia o capacidad de escala) y cuáles reservar al jui-

cio humano (por requerir contexto, ética o creatividad). Por ejemplo, un esquema eficaz podría ser utilizar algoritmos para codificar miles de comentarios *online* según su tonalidad, pero luego un investigador analiza cualitativamente los casos atípicos para descubrir matices semánticos que la máquina no capta. La clave está en que el científico actúe como arquitecto del experimento, integrando herramientas de IA sin abdicar del control. De hecho, los creadores de un reciente *AI Scientist* enfatizaron que estas soluciones buscan complementar el trabajo humano, no sustituirlo, y que la verificación final por parte de expertos sigue siendo indispensable para asegurar la precisión y fiabilidad de los resultados obtenidos por IA (El Atillah, 2024). Así, el diseño experimental híbrido requiere una mentalidad flexible y creativa: la disposición a mezclar métodos aprovechando lo mejor de dos mundos –la consistencia de los procedimientos tradicionales y la potencia innovadora de la IA– para explorar nuevas hipótesis en comunicación.

Reflexiones finales

En conclusión, la próxima generación de avances científicos surge de la simbiosis entre la intuición humana y el poder computacional de la IA generativa, inaugurando una nueva era en la producción de conocimiento. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, la integración de la IA en la investigación supone tanto una continuidad de transformaciones previas (digitalización, dataficación) como un salto cualitativo hacia nuevas formas de hacer ciencia. Nos encontramos ante un panorama en el que coexisten paradigmas clásicos y emergentes: aún nos apoyamos en referentes teóricos como Kuhn y Popper para pensar la ciencia, pero al mismo tiempo surgen nuevos paradigmas impulsa-

dos por datos masivos y algoritmos inteligentes. Esta convergencia plantea retos teóricos y prácticos: por un lado, obliga a repensar la naturaleza de la evidencia científica en una era donde los descubrimientos pueden ser realizados por algoritmos; por otro, demanda resolver cuestiones de ética, formación y equidad para asegurar que la ciencia automatizada beneficie a toda la sociedad. En este contexto, el científico del futuro deberá poseer cualidades que trasciendan lo puramente técnico: integrar las nuevas herramientas en su labor cotidiana, impulsar la evolución metodológica, cultivar una curiosidad aumentada por estas tecnologías, colaborar de forma interdisciplinaria y mantener un firme sentido de la responsabilidad social en la aplicación de sus hallazgos.

No obstante, los beneficios de esta convergencia humano-IA son claros. Esta tecnología emergente permite una investigación más eficiente, amplía el alcance de los estudios y aporta mayor profundidad en la comprensión de fenómenos complejos. Asimismo, representa una oportunidad para ampliar la mirada científica en comunicación: los investigadores pueden formular preguntas más ambiciosas acerca de los procesos comunicativos y abordarlas con una combinación inédita de creatividad, rigor y compromiso social. En definitiva, se proyecta un futuro del conocimiento científico potenciado por IA, donde la colaboración virtuosa entre la intuición humana y la IA extiende las fronteras de la investigación, democratiza la generación de conocimiento y profundiza nuestra comprensión de la sociedad.

Referencias

- Bail, C. A. (2024). “Can Generative AI improve social science?”
Proceedings of the National Academy of Sciences, 121(4), e2314021121.
<https://doi.org/10.1073/pnas.2314021121>
- Batrinca, B., y Treleaven, P. C. (2015). “Social media analytics: a survey of techniques, tools and platforms”. *AI & Society*, 30(1), 89–116.
<https://doi.org/10.1007/s00146-014-0549-4>
- Bentley, S. V. (2025). “Knowing you know nothing in the age of generative AI”. *Humanities and Social Sciences Communications*, 12, 409.
<https://doi.org/10.1057/s41599-025-04731-0>
- Brynjolfsson, E., Rock, D., y Syverson, C. (2021). “The productivity J-curve: How intangibles complement general purpose technologies”. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 13(1), 333–372.
<https://doi.org/10.1257/mac.20180386>
- Buitrago, Á., Martín García, A., y Torres Ortiz, L. (2024). “La alfabetización en inteligencia artificial: propuesta articulada de dimensiones e indicadores”. *Communication Papers. Media Literacy and Gender Studies*, 13(27), 118–139. https://doi.org/10.33115/udg_bib/cp.v13i27.23086
- Del Vasto Bermúdez, M. (2024). “El desarrollo de la comunicación social con la inteligencia artificial”. *Revista FAECO Sapiens*, 8(1), 172–188. <https://doi.org/10.48204/j.faeco.v8n1.a6445>
- El Atillah, I. (2024, 9 de septiembre). *Una IA científica ya es capaz de realizar sus propios experimentos: ¿Qué implicaciones tiene?* Euronews. <https://es.euronews.com/next/2024/09/09/una-ia-cientifica-ya-es-capaz-de-realizar-sus-propios-experimentos-que-implicaciones-tiene>
- Flores, J. (2019). “Inteligencia artificial y periodismo: diluyendo el impacto de la desinformación y las noticias falsas a través de los bots”. *Doxa Comunicación*, 29, 197–212. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n29a10>

Gines, D. (octubre, 2024). “Leveraging Generative AI for Thematic Coding in Qualitative Research”. <https://www.linkedin.com/pulse/leveraging-generative-ai-thematic-coding-qualitative-research-gines-0o7kc/>

González Morcillo, C. (2025). “Repensando el valor en la ciencia: más allá del estigma de la inteligencia artificial en comunicación académica”. *Anales de Pediatría*, 102. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1695403324002169?via%3Dihub>

Hey, T., Tansley, S., y Tolle, K. (eds.). (2009). *The Fourth Paradigm: Data-Intensive Scientific Discovery*. Redmond, WA: Microsoft Research. <https://www.microsoft.com/en-us/research/publication/fourth-paradigm-data-intensive-scientific-discovery/>

Hinojosa Mamani, J., Pérez Lima, Y., Mamani Roque, M., Mamani Maquera, C. N., y Catacora Luciana, E. (2024). *Transformación educativa: La inteligencia artificial en las ciencias sociales y humanas en la educación superior universitaria*. Editora Científica. downloads.editoracientifica.com.br/articles/240315999.pdf

Lazer, D., Pentland, A., Watts, D., Aral, S., Athey, S., Contractor, N. y King, G. (2020). “Computational social science: Obstacles and opportunities”. *Science*, 369(6507), 1060–1062. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aaz8170>

La-Rosa, L.; Ortega-Fernández, E.; Perlado, M. (2025). “Inteligencia Artificial en el periodismo, el marketing y la publicidad: una revisión sistemática de la literatura”. En Sánchez-Navarro, J.; Hellín, P. (eds.), *Inteligencia artificial: retos y oportunidades para la formación y el empleo en el ámbito de la comunicación*. Observatorio ATIC, nº 7. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Liuzzi, A. (2024). *Periodismo IA. Guía para la integración de inteligencia artificial en procesos periodísticos y medios*. Telecom Argentina. <https://institucional.telecom.ar/prensa/redacciones/periodismo-ia>

Mitchell, M., Wu, S., Zaldivar, A., Barnes, P., Vasserman, L., Hutchinson, y Gebru, T. (2020). “Model cards for model reporting”. *Proceedings of the ACM FAT* (Conference on Fairness, Accountability, and Transparency), 220–229. <https://doi.org/10.1145/3351095.3375624>

Schmidt, E. (2023, 5 de julio). “This is how AI will transform the way science gets done”. *MIT Technology Review*. <https://www.technologyreview.com/2023/07/05/1075706/>

Stryker, C. y Kavlakoglu, E. (2024, 9 de agosto). *What is artificial intelligence (AI)?* IBM. <https://www.ibm.com/think>

UNESCO (2024, 7 de marzo). *IA generativa: un estudio de la UNESCO revela pruebas alarmantes de estereotipos de género regresivos*. UNESCO Noticias. <https://www.unesco.org/es/articles/ia-generativa-un-estudio-de-la-unesco-revela-pruebas-alarmanentes-de-estereotipos-de-genero-regresivos>

Windsor, L. C. (2021). “Advancing interdisciplinary work in computational communication science”. *Political Communication*, 38(1), 182–191. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10584609.2020.1765915>



LA MÁSCARA DEL ALGORITMO: ¿ES UNA HERRAMIENTA INOCENTE LA IA?

Mariana Baduzzi

Resumen

Este artículo propone una reflexión crítica sobre el carácter no neutral de la inteligencia artificial (IA) y los algoritmos que la sustentan. Se argumenta que la IA no es una herramienta inocente, sino una tecnología diseñada con intereses económicos, políticos y corporativos. A través del análisis de autores como Kate Crawford, Éric Sadin y Shoshana Zuboff y otros investigadores se devela el funcionamiento de estos sistemas como parte del capitalismo de vigilancia, donde la experiencia humana se convierte en componentes gratuitos para la predicción y modificación conductual.

El texto destaca cómo se construye una confianza artificial mediante la antropomorfización de estas tecnologías, lo cual genera una falsa sensación de proximidad y utilidad. Este mecanismo facilita la transferencia voluntaria de datos sensibles que luego son utilizados con fines comerciales. Además se advierte sobre las implicancias éticas, políticas y sociales que trae consigo el uso masivo y desregulado de la IA, particularmente en contextos donde el desconocimiento técnico de sus alcances es amplio.

Se concluye con un llamado a desarrollar una alfabetización crítica y responsable que permita a la ciudadanía cuestionar el rol de la IA en la vida cotidiana y en las estructuras de poder que la sostienen. La conciencia crítica se presenta así como una herramienta indispensable frente a un fenómeno sin precedentes.

Palabras clave: *inteligencia artificial, vigilancia, confianza, datificación, crítica.*

La no neutralidad de la inteligencia artificial: algoritmos, datos y vigilancia

Las herramientas digitales hoy han invadido todos los ámbitos sociales. La inteligencia artificial (en adelante IA) es una de ellas. En este artículo se mostrarán algunas de las reflexiones sobre el papel que juegan los algoritmos en ese conjunto de aplicaciones, navegaciones y perfiles. Su funcionamiento parece neutro, pero detrás de esa máscara se ocultan intenciones concretas.

Para entender mejor su procedimiento, es necesario primero definir que se entiende por inteligencia artificial. Hay diversas posturas, la que mejor se ajusta a este trabajo es la que Rouhiainen (2018) propone:

La IA es la capacidad de las máquinas para usar algoritmos, aprender de los datos y utilizar lo aprendido en la toma de decisiones tal y como lo haría un ser humano. Sin embargo, a diferencia de las personas, los dispositivos basados en IA no necesitan descansar y pueden analizar grandes volúmenes de información a la vez. Asimismo, la proporción de errores es significativamente menor en las máquinas que realizan las mismas tareas que sus contrapartes humanas. (p.7)

Para comprender el fenómeno de la IA hay que contextualizarla en la era del *big data*, entender el *machine learning* y el funcionamiento de los algoritmos.

Big data es un conjunto de prácticas y tecnologías que recopilan, almacenan y analizan una enorme cantidad de datos, cuyo procesamiento requiere de herramientas especializadas. Los datos provienen de redes sociales, transacciones comerciales, sensores, por mencionar algunos. El

machine learning es una perspectiva integradora que se basa en un aprendizaje iterativo – a través de un proceso cíclico de prueba y error, de mejora y aprendizaje continuo – con el objetivo de refinar y perfeccionar el conocimiento o habilidad. Se constituye como una rama de la inteligencia artificial para generar algoritmos capaces de aprender sin una programación explícita, solo debe ser alimentado con un volumen gigantesco de datos para que sepa qué hacer en cada caso. Sosa Escudero (2020) sostiene que: “este proceso de aprendizaje es demandante, tanto en datos como en capacidades computacionales, lo que explica por qué la revolución de *big data* tiene un componente puro asociado a la masividad de datos y otro de crecimiento exponencial en la capacidad algorítmica”. (p.80).

Los algoritmos son un conjunto ordenado de instrucciones o pasos lógicos, matemáticos diseñados para la resolución de problemas y realización de tareas específicas. Son fundamentales porque permiten el procesamiento de datos y una toma de decisiones. Se caracterizan por poseer pasos limitados, eficientes y sin ambigüedades. Demandan el ingreso permanente de datos para su procesamiento y producir uno o más datos como resultado. El *machine learning* los utiliza para pronosticar comportamientos y preferencias de los usuarios. Por ejemplo, la plataforma Netflix sugiere opciones de vistas de series o películas de acuerdo a los gustos que arrojan las búsquedas de los usuarios. “El algoritmo procesa la información de todos los usuarios y películas y, sobre todo la base de las características y hábitos de un usuario en particular, sugiere (predice) que cierta serie o película será de su agrado” (p.80).

En el uso cotidiano, estos algoritmos son entrenados con información a través del *machine learning* para reducir errores

y a la vez mejorar su performance con el aprendizaje progresivo¹.

El impacto de este fenómeno en todos los aspecto de nuestras vidas es asombroso e impactante. Saben todo sobre nosotros y sus actividades están diseñadas para que no la conozcamos. Los productos que ofrecen las aplicaciones – como Facebook, Instagram – son “ganchos” para atraer la atención. El aprendizaje de los datos – que opera través del *machine learning* de manera sigilosa y a distancia –se traducen en productos personalizados y a la vez predictivos. Estos se definen como aquellos productos o servicios personalizados que tienen acceso a internet – como los asistentes virtuales – que recopilan y reenvían información en tiempo real sobre nosotros.

Ser ingenuos y aceptar sin cuestionar sus usos y capacidades es preocupante. No es una herramienta inocente, ni una innovación tecnológica desinteresada. Es una industria de extracción global programada con intereses concretos de empresas, gobiernos y corporaciones tecnológicas. Nosotros somos la fuente y las empresas tecnológicas son propietarias de esos datos. Crawford (2022) en su libro *Atlas de Inteligencia Artificial* sostiene de manera contundente que:

La IA existe de forma corpórea, como algo material, hecho de recursos naturales, combustible, mano de obra, infraestructuras, logística, historias y clasificaciones. Los sistemas de IA no son autó-

¹ Sosa Escudero ejemplifica el uso de los algoritmo en la detección de los correos spam (no deseado). Si el algoritmo se entrena con la información histórica del correo electrónico de emails, si contiene palabras tales como oferta, viajes, compra, etc. lo calificara de spam. Este algoritmo califica de spam o no spam y ante un procedimiento computacional, lo clasifica en una de esas categorías.

nomos, racionales ni capaces de discernir algo sin un entrenamiento extenso y computacionalmente intensivo, con enormes conjuntos de datos o reglas y recompensas predefinidas. De hecho, la IA como la conocemos depende por completo de un conjunto mucho más vasto de estructuras políticas y sociales. Y, debido al capital que se necesita para construir IA a gran escala (...) los sistemas de IA son (...) diseñados para servir a intereses dominantes ya existentes. En ese sentido, la IA es un certificado de poder (p. 29).

Howell – Fernández (2020) sostiene que la IA ya no es propia de la investigación, uso y gestión académica sino que pasó al dominio y control de empresas corporativas privadas con injerencias gubernamentales. Al minar grandes volúmenes de datos de millones de usuarios, diariamente tiene a su disposición información para la toma de decisiones. La influencia y la manipulación en las redes sociales y la navegación en internet con la intención de influenciar o sustraer información, es cada vez más frecuente.

La máscara de la neutralidad: la confianza como herramienta eficaz

Con el afán de mostrar su simplicidad ofrecen la instalación y utilización de herramientas para facilitar la vida y la realización de las actividades, tanto escolares como profesionales, con mayor rapidez. Detrás de estos axiomas, hoy muy actuales en todos los ámbitos se encuentra una “inteligencia de máquinas”² capaz de camuflarse como tecnología

² Término que Zuboff (2021) utiliza para referirse a “esos complejos sistemas computacionales altamente especializados” (p.96)

inocente y eficaz. Posee una finalidad específica y clara que necesita ejecutar para lograr sus objetivos: *usar como materia prima la experiencia humana para nuevos procesos de datificación.*

Se muestran como inocente porque opera bajo un aspecto que es relevante para el ser humano en las relaciones sociales, que es la *confianza*. Confiamos en ella porque actúa como un “amigo de gran utilidad”. Al atribuir dicha cualidad, la estamos antropomorfizando.

La confianza es una relación social compleja, un mecanismo que, según Luhmann (2005) reduce las posibilidades, los acontecimientos y las situaciones de incertidumbre. Como se basa en acciones e intenciones permite a cada individuo actuar sin evaluar el total de las posibilidades.

En el prólogo, Mansilla explica que la confianza es un mecanismo que “permite ofrecer seguridades presentes a planificaciones y orientaciones dirigidas al futuro”. Es un modo en que el ser humano economiza su tarea y tiempo de evaluar cada una de las situaciones; por lo tanto, “la confianza reduce la complejidad social en la medida que supera la información disponible y generaliza las expectativas de comportamiento al reemplazar la insuficiente información por una seguridad internamente garantizada” (Luhmann, 2005).

Al simplificar las interacciones evita el chequeo permanente de las acciones del otro, permite que confiemos al brindarnos seguridad en la información y en el comportamiento general de los demás.

La confianza puesta en la inteligencia artificial es una construcción de las empresas que a través de esa *ingeniería de máquinas* edifican una ilusión de parecerse a otro ser hu-

mano con las mismas cualidades. “ El hecho de adecuarse al burdo aspecto antropomórfico [...] se deriva de un hábil (y sobre todo brillante) truco de magia que no debe engañarnos” (p.70). Esta frase de Sadin (2024) afirma que bajo esa mágica tecnología se ocultan artimañas que nos hacen creer que somos “los titiriteros”, cuando en realidad somos los “títeres”³.

Tanto Sadin como Zuboff coinciden en que estas tecnologías no son neutrales. Sadin (2020) analiza cómo la IA se transforma en esa “mano invisible automatizada” cuyos sistemas de algoritmos están modificando los modos de relaciones sociales y la conducen a una automatización integral. Es una tecnología capaz de evaluar situaciones y ejecutar acciones que superan las capacidades del hombre en rapidez, fiabilidad y eficacia.

Zuboff (2021) sostiene que esa lógica computacional, en el contexto del capitalismo de la vigilancia, es un nuevo orden económico que ha colonizado la extracción de datos y aprovecha sus prácticas comerciales ocultas para orientar la extracción, predicción y ventas de datos en función de beneficios empresariales. Es la imposición unilateral de una “lógica parasítica” en una nueva arquitectura global de modificación conductual.

Las aplicaciones que utilizamos hoy se basan en esta lógica y la inteligencia artificial se transformó en la herramienta que pone en marcha el acopio de datos, no sólo comportamentales sino aquellos que son dominio del ser humano: *las emociones, los gestos y las intenciones*.

Sadin (2024) sostiene que a la IA se le otorga deliberadamente la facultad de garantizar lo verdadero, lo más fiable,

³ Ver Zuboff (2021, p. 30)

lo más certero para asegurar que los algoritmos sigan desarrollando la cualidad antropomórfica. Se atribuyen cualidades humanas y de manera prioritaria buscan que tengan la capacidad y el poder de evaluar situaciones. Afirma que cada vez más la tecnología produce una relación amigable y personalizada siempre capaz de intervenir en nuestras actividades cotidianas.

Al conocer todo sobre nosotros aseguran *certezas* y predicciones. Pronostican qué se hará ahora, en breve o más adelante (Zuboff, 2021, p.21). Diariamente transferimos conductas, voces, personalidades, emociones y datos biométricos para que la IA analice y aprenda.

La tendencia popular de crear perfiles en redes sociales y WhatsApp obliga a analizar los peligros que trae. Se muestran como inocente, pero hay dilemas y cuestiones éticas, de autoría, propiedad intelectual y privacidad de datos. Méndez-Romero⁴ aseguró que las IA generativas se entrenan con bases de datos de imágenes de internet y que “más allá de la imagen generada, estas plataformas (como OpenAI) recogen metadatos y patrones de comportamiento que luego pueden ser monetizados”⁵. Y agrega que, como no hay una autorización por parte de los creadores, se produce un vacío legal y se desvaloriza el esfuerzo artístico de quienes han invertido años en desarrollar un estilo estético singular. La minería digital, de la cual habla Zuboff, transforma esa información personal extraída en un insumo para optimizar los algoritmos.

⁴ El decano de la Escuela de Ingeniería, Ciencia y Tecnología de la Universidad del Rosario

⁵ Arias Montero, Juan Manuel (2025, abril) Moda Ghibli con IA: la tendencia con oscuros secretos éticos y ambientales. *Infobae*. <https://www.infobae.com/colombia/2025/04/02/moda-ghibli-con-ia-la-tendencia-con-oscuras-secreto-etico-y-ambientales/>

Protección y conciencia digital en la tercera edad: un desafío inminente

El uso de aplicaciones en adultos mayores es cada vez más habitual. Si bien se sabe que la tecnología ofrece beneficios considerables, este grupo presenta riesgos significativos. Con frecuencia son blancos de amenazas online y de estafas que como no están familiarizados con las complejidades de los entornos virtuales, se aprovechan de su excesiva confianza. Las estafas pueden darse de diferentes maneras dentro del universo digital: por correo electrónico (phishing) que consiste en el envío de enlaces o archivos maliciosos basados en emociones de alegría o preocupación de los usuarios. Se sabe que a través de mensajes de texto, WhatsApp u otros medios de mensajería buscan despertar alguna emoción induciendo a la víctima a suministrar información sensible.

Es necesario una alfabetización digital para los adultos mayores. La seguridad informática hoy ofrece herramientas para proteger la integridad, disponibilidad y confidencialidad de la información y todos los sistemas informáticos que lo contienen. Otorgan recomendaciones que son prácticas y fáciles de realizar. Aquí mencionaremos las más relevantes. En primer lugar no compartir datos sensibles (usuario y clave de cuenta bancaria, teléfono, mail); siempre verificar la identidad del remitente; utilizar contraseñas seguras y guardarlas en un gestor de contraseñas; mantener los sistemas operativos y aplicaciones actualizados; activar doble factor de autenticación (para redes sociales y correo electrónico); tener mucho cuidado con el ingreso a enlaces dudosos; instalar antivirus y evitar redes de wifi públicas.

Todas estas posturas teóricas abordadas sobre la inteligencia artificial constituyen reflexiones y cuestionamientos

que hoy hay que poner en evidencia. Son el comienzo de una revisión bibliográfica abordada y que conformarán el marco de referencia para futuros proyectos de investigación.

Reflexión provisoria

Tanto el capitalismo de vigilancia como la inteligencia artificial, son fenómenos que se conciben sólo en el ámbito digital y no tienen precedentes. Es difícil reconocerlos como objeto de estudio porque no poseemos categorías de análisis ni conceptos adecuados que permitan distinguir de manera profunda sus implicancias.

La IA se ha transformado en una herramienta con mucho poder. Cada día ingiere billones de datos para predecir billones de conductas. Posee una gran concentración de conocimiento de individuos, grupos y sociedades y con ella, una gran concentración de poder. Esta oculto, es subliminal, funcionan con formas sutiles a través de premios y castigos en tiempo real, nos afecta, pero no a nivel consciente.

La necesidad de una conciencia sobre la no neutralidad de sus objetivos nos impulsa a desmitificar su inocencia y confianza. No renunciemos a tener una actitud crítica y analítica. Evitemos el adormecimiento colectivo que defiende sin cuestionar estas herramientas.

Es fundamental tomar distancia de esa fascinación que hoy se manifiesta en la sociedad, como gran aliada del progreso. Aceptamos su avance sin cuestionar sus fines y sus consecuencias. Nos dejamos engañar detrás de ese disfraz aceptando ciegamente sus condiciones, porque al mostrarse con “cualidades parecidas a las humanas”, confiamos en ella.

Enfrentar el desafío, no sólo tecnológico sino ético y político, requiere de una alfabetización profunda, transparente y con regulaciones responsables. Una ciudadanía activa, capaz de cuestionar la lógica extractiva que sustentan estas tecnologías. Porque detrás de cada asistente virtual, de cada algoritmo, de cada sistema de vigilancia automatizado, hay intereses, modelos de negocios y estructuras de poder que no son, en absoluto, inocentes.

Referencias

Arias Montero, J.M. (2025, abril) Moda Ghibli con IA: la tendencia con oscuros secretos éticos y ambientales. *Infobae*. <https://www.infobae.com/colombia/2025/04/02/moda-ghibli-con-ia-la-tendencia-con-os-curos-secretos-eticos-y-ambientales/>

Crawford, K. (2022). *Altas de la Inteligencia Artificial. Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica

Howell – Fernández, O. (2020). ¿Y los derechos humanos? En Stancanelli (Ed.), *El Atlas de la revolución digital. Del sueño libertario al capitalismo de vigilancia* (pp.76 -79). Le Monde diplomatique.

Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Anthropos

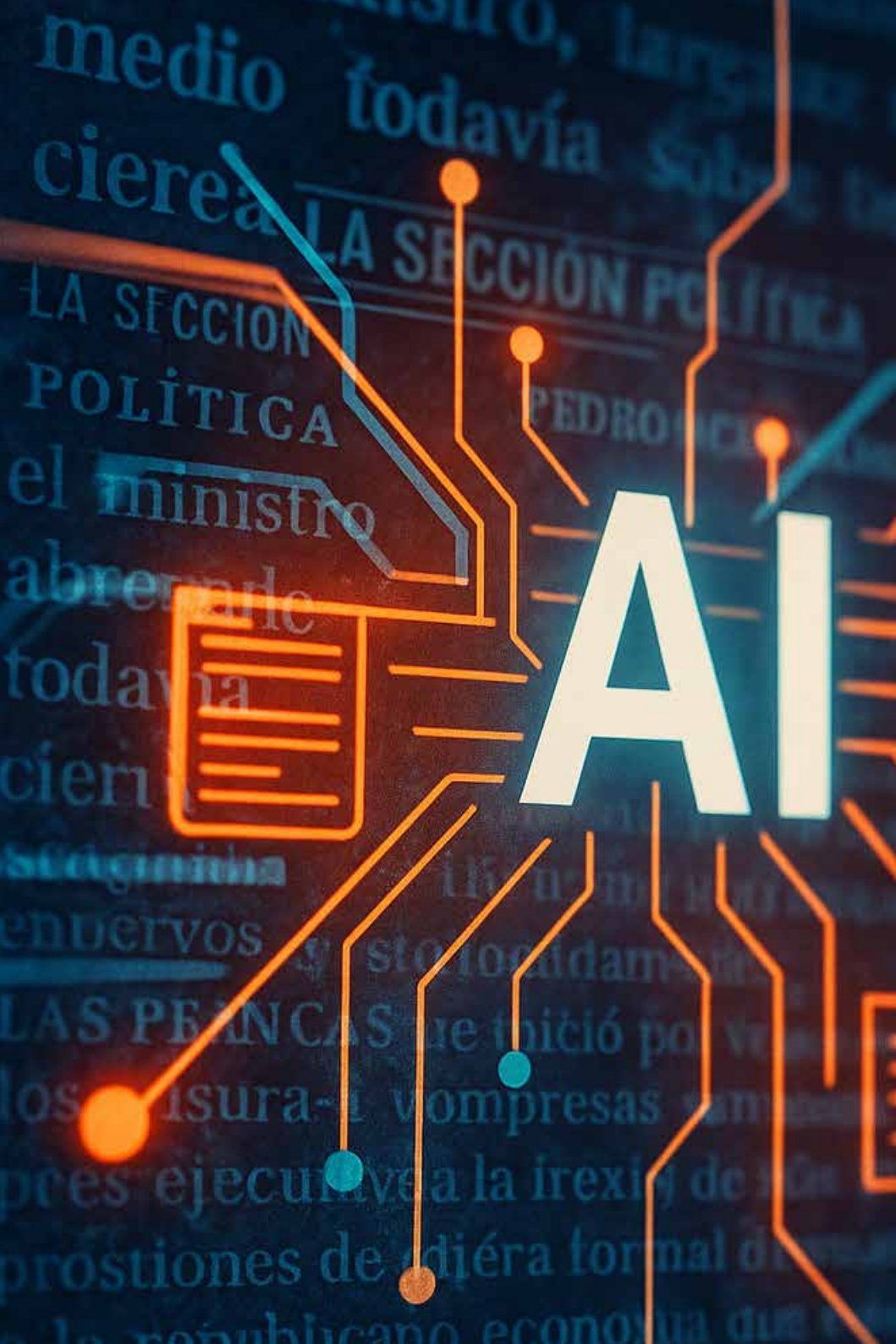
Rouhiainen, L. (2028). *Inteligencia artificial. 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Alienta

Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra

Sosa Escudero, W (2020). La era del Big Data. En Stancanelli (Ed.), *El Atlas de la revolución digital. Del sueño libertario al capitalismo de vigilancia* (pp.80 -85). Le Monde diplomatique.

Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós

AI



LA ADOPCIÓN DE LA IA EN EL
PERIODISMO LATINOAMERICANO. ¿QUIÉN
PRODUCE QUÉ?

María Mendoza Michilot

Resumen

La automatización de las redacciones periodísticas marca un hito en la historia de la comunicación global. De allí, el porqué de esta investigación que busca identificar los usos que los medios tradicionales y nativos digitales latinoamericanos dan a la inteligencia artificial y reconocer los géneros y las prácticas que sirven de soporte para los algoritmos. Con base en la metodología del *scoop review*, se halla que la automatización de las redacciones se da principalmente en la creación de contenido, la transcripción y traducción automáticas; la minería y el análisis de datos; la verificación de hechos y la personalización del contenido. El fenómeno se observa en una lista amplia de países y medios de comunicación principalmente independientes.

Palabras clave: *Inteligencia artificial, innovación, géneros digitales, América Latina, machine learning*

1. Introducción

En los últimos quince años, la incursión de la inteligencia artificial (IA) evidencia que cualquier innovación periodística depende de los contextos socioeconómicos, culturales y tecnológicos en los que emerge (Soto-Sanfiel et al., 2022; Unesco, 2023). Ello explica las diferencias que existen en los procesos de adopción de esta tecnología en América Latina, Europa y Estados Unidos (Domínguez-Partida & García-Félix, 2025; Apablaza-Campos et al., 2024; Said & Arcila, 2011); entre el Norte y Sur Global (Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025; García & Pérez-Altable, 2023).

Respecto a América Latina, los académicos coinciden en que su uso es aún limitado y enfrenta no pocos obstáculos (costos de implementación, escepticismo hacia los algoritmos y falta de capacitación técnica). Algunos países han logrado integrarla progresivamente en los procesos de producción informativa, con resultados variables en materia de calidad, herramientas y desarrollo (Domínguez-Partida & García-Félix, 2025; García de Torres et al., 2025; Navarro-Zamora, 2023). En tanto, en Europa y Norteamérica, la integración ha sido más extendida, lo que ha permitido mejorar la producción informativa y la creación de nuevos perfiles profesionales (Sonni et al., 2024; Quiñonez & Meij, 2024).

Este artículo busca responder, mediante la metodología del *scoop review* (López-Cortes et al., 2023), la siguiente pregunta: ¿cuáles son los usos de la inteligencia artificial en medios tradicionales y nativos digitales latinoamericanos? Para ello recopila los hallazgos de los estudios previos, difundidos en el último quinquenio, sobre prácticas que están determinando cambios, repercusiones positivas y negativas, determinantes en la forma de pensar, de interactuar y de

la toma de decisiones (Unesco, 2023; Apablaza-Campos et al., 2024).

En el periodismo latinoamericano, el debate sobre los alcances de la IA está abierto como en el resto del mundo. Según la Comisión Europea, este sistema automatizado, autónomo y adaptable puede ser decisivo en entornos físicos o virtuales porque, a diferencia de otras tecnologías, puede inferir -a partir de la información que recibe o en la cual se le entrena-, reconocer patrones y generar resultados, como predicciones, contenido, recomendaciones o toma de decisiones (EU, 2024). Es decir, tareas humanas que demandan un aprendizaje, inteligencia, razonamiento y percepción (Rozas, 2025; Banafi, 2024).

Como señalan académicos y tecnólogos, la IA es producto de la intersección de varios campos: de un lado, de la lógica y la ingeniería, y del otro, de la evolución de los algoritmos con la computación. Sus raíces deben hallarse en la lógica deductiva de Aristóteles, la calculadora de Pascal y el aritmómetro de Leibniz, hasta el álgebra de Boole, el test de Turing que revolucionó la lógica computacional y el aprendizaje automático o *machine learning*, base de la IA (Rozas, 2025).

El aprendizaje automático precisamente es clave: reconoce la ‘habilidad’ de las computadoras de aprender, gracias a que el humano expone, entrena o alimenta al algoritmo con un conjunto de datos. Con esta información, el algoritmo analiza, busca patrones, infiere, predice otros datos. Las tecnologías del *machine learning*, asimismo, requieren de ‘redes neuronales’ (conceptos complejos para construir conceptos sencillos o *Deep learning*), y de codificadores suficientes para representar los datos (Goodfellow et al., 2016).

Estas características de la IA nos llevan a preguntarnos cómo están preparándose las redacciones, frente a una realidad que aún perciben distante (Salas et al., 2023), para ‘entrenar’ a los algoritmos con sustentos informativos solventes, dentro de lo que se ha llamado el nuevo periodismo algorítmico, robot, computacional, artificial y automatizado, o las herramientas impulsadas por algoritmos (Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herrero, 2024; Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025).

Dentro de ello, este artículo plantea las siguientes preguntas de investigación:

P1. ¿Cuáles son los medios latinoamericanos y los países en los que se está utilizando la IA, de acuerdo con las investigaciones académicas previas?

P2. ¿Qué géneros del periodismo digital, prácticas y herramientas basadas en la IA y el *machine learning* han sido estudiadas con mayor frecuencia?

P3. ¿Qué productos informativos basados en la IA han destacado por su relevancia periodística y social en los últimos cinco años?

La innovación: contextualización necesaria

Como muchos procesos asociados al periodismo latinoamericano, bien podría decirse que la innovación en la región empezó a experimentarse en la segunda mitad del siglo XX (Mendoza, 2017). Sin embargo, es a fines de esa centuria y sobre todo en la actual, que el concepto acuñado por Joseph Schumpeter aparece como una necesidad: innovar se convierte en sinónimo de “destrucción creativa”, es decir, destruir lo existente para dar paso al surgimiento

de nuevos bienes y procesos (Paulussen, 2016; Schumpeter, 1996; Tello et al., 2018; Yoguel et al., 2013).

El acceso al entorno digital marca el inicio de las transformaciones, tecnologías, prácticas y objetos más novedosos en la historia del periodismo (García-Avilés, 2018). A mediados de la década de 1990, los medios tradicionales pasaron de volcar sus contenidos a la web a introducirlos mediante el hipertexto, el lenguaje multimedia y diversos elementos interactivos; aparecen las primeras comunidades y la comunicación con los usuarios es mediante correos electrónicos o *newsletters*. Para mediados de la década del 2000, las noticias se entregan actualizadas, por celular o *palmtops*, mientras las redes sociales se consolidan en la construcción de noticias (Orione, 2006; Mendoza, 2017). La conversión digital de las organizaciones tradicionales, el ciclo de noticias 24/7 y la reducción de la distancia con la audiencia se dan en este periodo (Higgins-Joyce, 2018).

En los últimos quince años, América Latina no ha estado de espaldas a la modernización de los soportes digitales e interfaces, ni tampoco a los cambios producidos en la participación de las audiencias, desde su rol en la creación de contenidos, el crowdsourcing y el modelo de socios hasta la colaboración periodista-experto a través de códigos abiertos. A ello se suma el uso de nuevos formatos o géneros periodísticos digitales (periodismo de datos y el *factchecking*), los laboratorios de innovación y el auge de la plataformización de las noticias (Meier et al., 2024; Vásquez-Herrero et al., 2019; Salaverría, 2015; Santos de Mattos, 2023).

Una innovación de esta modernización es el emprendurismo de las organizaciones de noticias nativas digitales. Estas nacieron de la inestabilidad publicitaria, laboral y

empresarial del mercado mediático provocadas, entre otras razones, por la fragmentación de las audiencias y el auge de las redes sociales, según confirma un reciente estudio de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Universidad Hemisferios (Bernal & López, 2024). Para el 2016, se estima 34 nuevas organizaciones digitales latinoamericanas; seis años después, se contabilizaron 961 en 23 países de la región (Higgins-Joyce, 2018; SembraMedia, 2022).

IA en las redacciones latinoamericanas

En este contexto de innovaciones, la integración de la IA en el periodismo global en general ha movilizado a las redacciones de los medios tradicionales digitales y de los nativos digitales en grado sumo (Gutiérrez et al., 2024) desde el 2010, aproximadamente, cuando surgió el *bot* de *Los Angeles Times* con información sobre terremotos. Este robot fue alimentado con información proveniente de fuentes oficiales y redactaba automáticamente contenido para la página web del periódico (Gutiérrez & Vásquez-Herrero, 2024).

Desde entonces, la IA se ha utilizado en los diferentes procesos de creación periodística (producción, difusión, investigación y verificación de los contenidos): en la realización de tareas mecánicas y repetitivas, en la estructuración de materiales complejos, y la interacción con el usuario (Sánchez González et al., 2022; Parrat-Fernández et al., 2023).

El ahorro de tiempo en la producción noticiosa y el acceso a fuentes diversas aparecen como dos de sus ventajas más importantes en las rutinas laborales. Sin embargo, la IA sigue confrontada con sus desventajas (Canavilhas et al., 2024), por ejemplo, en materia de derechos de autor (Díaz

Noci, 2024, 2020), la vulnerabilidad de la privacidad, la falta de transparencia y de calidad de lo que genera, y la pérdida de puestos de trabajo (Gutiérrez & Vásquez-Herrero, 2024; García & Pérez-Altable, 2023).

Al respecto, la IA ha producido diversos cambios en las rutinas periodísticas, que están reorientando las tareas habituales y los perfiles periodísticos latinoamericanos. En primer lugar, dentro del proceso productivo de noticias, se documenta que los periodistas la utilizan para mejorar la calidad lingüística de sus textos, la iluminación y sonido de contenidos audiovisuales, o para rediseñar portadas. Más que crear contenidos, la emplean para compilar datos y analizar entrevistas. O para verificar la credibilidad, origen y autenticidad de audios y videos. Solo algunos pocos medios experimentan en la creación de personajes virtuales audiovisuales, o de *chatbots* para distribuir e interactuar con la audiencia. En este último caso, la supervisión humana de sus procesos se vislumbra como imprescindible en cualquier iniciativa orientada a su aplicación (Domínguez-Partida & García-Félix, 2024; García de Torres et al., 2025; Martínez-Navarro, 2025; Soto-Sanfiel et al., 2022; Tejedor & Vila, 2021). En segundo lugar, la puesta en marcha de proyectos novedosos y complejos, ha reformulado las rutinas de las redacciones e incluso a los equipos más sofisticados, concluyéndose que se requieren nuevos cuadros capacitados para entrenar a la IA, desarrollar códigos y su costosa implementación (De-Lima-Santos & Salaverría, 2021).

Existe consenso en que la irrupción del ChatGPT de la empresa OpenAI, en noviembre del 2022, no solo introdujo una tecnología de *machine learning* -el lenguaje natural o NPL, por sus siglas en inglés-, que permite a las computadoras trabajar con el lenguaje humano difundido en todos

los canales de comunicación, sino que popularizó la IA con repercusiones sustantivas en el periodismo mundial.

Desde la década de 1990, cuando se dio la emergencia del periodismo digital, no se había producido una transformación profunda similar en América Latina (Arias Robles & Carvajal, 2022). La irrupción de la IA no se compara con los múltiples cambios vividos en la rutina de los medios latinoamericanos hasta ahora; cambios que según Amy Schmitz Weiss son: la tecnologización acelerada de la profesión, la fragmentación de las audiencias, la especialización y personalización de los contenidos, la participación de los usuarios o las audiencias, la concentración mediática, el intervencionismo de los gobiernos y la consolidación de las plataformas digitales y las redes sociales (como se citó en Calderón et al., 2021).

Los nuevos recursos computacionales disponibles (periodismo inmersivo, periodismo con drones, la analítica, el periodismo de datos, la automatización, la inteligencia artificial, etc.) determinarán el futuro de los medios, aunque no se ejecutaron o se retrasaron en América Latina por varias dificultades: resistencias al cambio, panoramas institucionales complejos, competencias históricas y una financiación insuficiente causada por el colapso de los modelos de negocio tradicionales (De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

Y si bien varias empresas periodísticas de la región mantienen modelos analógicos, también están experimentando con nuevas formas de narrativas basadas en herramientas multimedia, innovaciones centradas en las audiencias a través de medios sociales y promotores, y el periodismo de investigación basado en la extracción de datos (De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

Aplicación de tecnologías inteligentes

Las tecnologías de la inteligencia artificial se pueden aplicar en diversos géneros y prácticas digitales tales como la minería y el análisis de datos, y la verificación de hechos, así como la creación automatizada de contenido, la transcripción y traducción automáticas, y la personalización del contenido (Banafi, 2024).

El periodismo de datos. Entendido como la construcción de bases de datos y su visualización gráfica, es una especialidad del periodismo convencional que, en el entorno digital, se caracteriza por un procesamiento en gran escala de información recabada principalmente de manera colaborativa por comunidades de periodistas y tecnólogos. Su producción en Latinoamérica se ha visto restringida por la falta de información y de personal de calidad, de alfabetización y acceso a la tecnología, entre las razones principales (De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

Sus productos pueden ser muy desarrollados (en el periodismo de investigación) o menos desarrollados (en noticias diarias y breves, presentación de datos en bruto). Ampliamente extendido, el periodismo de datos emerge en redacciones de menor tamaño, del ámbito regional o en nativos digitales a partir de la segunda década de este siglo, impulsado por laboratorios o medialabs, organizaciones de hackers o en las secciones especializadas de los medios latinoamericanos (Arias Robles & Carvajal, 2022).

La verificación de hechos. Es inherente al periodismo, desde las primeras décadas del siglo XX, cuando se constituyó en uno de sus fundamentos principales (Kovach & Rosenstiel, 2001). Sin embargo, el llamado *fact-checking* es una tendencia y un género digital nuevo, que nació produc-

to del giro interpretativo del periodismo en esta centuria, en Estados Unidos, en el tránsito de la objetividad hacia enfoques más explicativos, analíticos, contextuales y críticos (Gutiérrez & Vásquez-Herrero, 2024; Lelo, 2022).

Se documenta que anteriormente, en 1995, Snopes fue una primera iniciativa de chequeo de información. Para el año 2019 se contabilizaron 135 sitios web activos, de los cuales la mayoría eran medios nativos digitales, y en el 2023 había 417 (Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herrero, 2024). Hoy completan la labor de los medios frente a la falta de credibilidad, las noticias falsas y la desinformación alrededor de 451 organizaciones, según el Duke Reporters'Lab (2025).

La literatura académica reconoce dos tipos de organizaciones verificadoras: organizaciones independientes sin ánimo de lucro, similares a ONG; y equipos al interior de los medios. Asimismo, dos tipos de fact-checking: a. de hechos políticos o declaraciones de figuras públicas; b. de informaciones desacreditadoras o rumores virales en línea, difundidos por fuentes anónimas (textos, imágenes manipuladas, videos y *deepfakes*), que son los más frecuentes en los últimos años. Ello es posible si existe financiamiento.

Mientras el periodismo de datos recibe apoyo económico principalmente externo de comunidades vinculadas, el *fact-checking* se realiza en coordinación con las empresas tecnológicas (como Meta o Google), organizaciones locales, subvenciones, donaciones, proyectos de investigación, etc. (Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herrero, 2024; Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025).

A través de la IA, los verificadores analizan las afirmaciones o los contenidos a partir de las similitudes semánticas en

el texto, su impacto en el ChatGPT, las técnicas de aprendizaje automático o la creación de *bots*. Estos, utilizados antes para desinformar, se han convertido en herramientas útiles para detectar informaciones falsas (Sánchez-González et al., 2022; Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herrero, 2024).

Asimismo, con el NPL, se monitorea el material verificable mediante la transcripción y traducción automatizadas, por ejemplo, de discursos políticos en tiempo real, que se cotejan con bases de datos verificables. La IA facilita la distribución de los resultados por diversos canales, con tecnologías de *transformers* generativos preentrenados (GPT) y las redes generativas antagónicas que sirven para manejar abundancia de datos o datos complejos, generar respuestas contextuales o mejorar el análisis del lenguaje. Los *chatbots*, los asistentes de voz o para la generación de textos son ejemplos de *Transformers* generativos (Rozas, 2025; Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025)

Producción, transcripción, personalización del contenido. El NPL cumple una serie de tareas inherentes al trabajo periodístico, de manera más rápida, relacionadas con el texto, la imagen y el audio. En primer lugar, facilita la generación de noticias a partir de datos estructurados, de manera automatizada y con la ventaja de que los algoritmos produzcan contenidos que conecten con los públicos objetivos. Asimismo, los softwares de reconocimiento de imágenes están examinando, reconociendo, reproduciendo y adaptando las fotografías a las diferentes plataformas, mientras que el lenguaje hablado se puede convertir a texto automatizado. Luego, la IA transcribe y traduce, y también personaliza la información acorde las preferencias de los consumidores de noticias, entre otras vías, a través de *chatbots* o *newbots* (Banafi, 2024).

2. Método

Para responder a las preguntas de investigación, se optó por la aplicación del método *scoping review* y se tomó como referencia el protocolo SALSA (Búsqueda, Evaluación, Síntesis, Análisis, por sus siglas en inglés) (Martin-Neira et al., 2023). Método validado por Grant y Booth (2009) como un marco analítico útil para examinar revisiones bibliográficas.

El universo de la investigación fueron artículos académicos difundidos en la base de Scopus en los últimos diez años (2015-2025), relacionados con los usos de la inteligencia artificial en América Latina. Dicho período fue seleccionado considerando que en la segunda década de este siglo se produjo un cambio en el periodismo global, dentro del llamado giro interpretativo (Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025; Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herrero, 2024; Lelo, 2022). Planteada una ecuación de búsqueda inicial, con base en operadores booleanos, se procedió a una segunda depuración de la muestra, luego de observarse que los estudios que han abordado el tema analizado se concentran en el último quinquenio (2020-2025) (Tabla 1).

Los resultados de estas investigaciones reflejan la realidad al momento de la publicación de los artículos. Por ello, adicionalmente, se actualizó la data consignada en algunos trabajos, específicamente en el caso de las tecnologías del *machine learning*, tras observar el contenido de las plataformas de los medios estudiados (Sánchez-González et al., 2022).

Tabla 1. Criterios metodológicos del protocolo SALSA

Etapas		Criterios
Búsqueda	Base de datos	Scopus
	Ecuaciones de búsqueda	(“artificial intelligence” OR “ai” OR “machine learning” OR “deep learning”) AND (“digital journalism” OR “online journalism” OR “news media” OR “journalism”) AND (“Latin America” OR “Latin American” OR “South America” OR “Hispanoamerica”) AND (“automation” OR “content generation” OR “data analysis” OR “news reporting”) AND (“ethics” OR “bias” OR “transparency” OR “credibility”)
	Periodo de análisis	2015-2020/2020-2015
Evaluación	Universo y muestra	Universo: 393 artículos Muestra inicial: 59 artículos Muestra final tras aplicar criterios de inclusión y exclusión: 20
	Criterios de inclusión y de exclusión	Se incluyeron artículos académicos (en su versión final) del último quinquenio, en inglés y español, sobre los usos de la IA en países de América Latina. Se excluyeron ponencias, libros, actas y otras investigaciones, así como artículos sobre el uso de la IA en países no latinoamericanos, y artículos no relacionados con la ecuación.
Síntesis	Tipo de síntesis	Narrativa, tabular y gráfica

Análisis	Componentes	Definición de las investigaciones sobre los usos de la IA en América Latina, según los autores y las temáticas. -Identificación de los géneros del periodismo digital basados en las herramientas de la IA. -Identificación de los países y medios en los cuales se estudiaron las herramientas de IA. -Análisis de las tecnologías de machine learning utilizadas en los medios. -Identificación de los productos periodísticos más destacados por sus repercusiones sociales, estudiados en el periodismo de datos y la verificación.
-----------------	--------------------	---

Fuente: Elaboración propia a partir de Martín-Neira et al., 2023

3. Resultados

He aquí los hallazgos que responden a las preguntas y los componentes de la investigación:

3.1 Definición de las investigaciones sobre los usos de la IA en América Latina

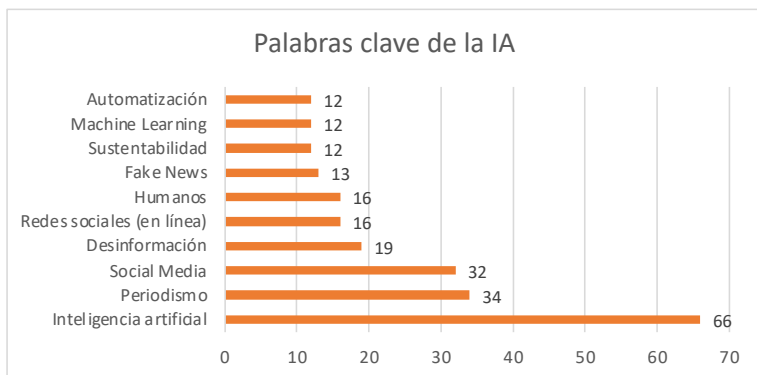
La muestra inicial de 399 artículos describe una evolución positiva en la investigación en el último quinquenio (hasta mayo del 2025) (Figura 1). Según las palabras clave principales, las temáticas sobre la IA se han relacionado con su uso en el chequeo de datos y las redes sociales, así como respecto a la participación humana y las herramientas de la automatización (Figura 2).

Figura 1



Fuente: Scopus

Figura 2



Fuente: Scopus

Los autores provienen de instituciones académicas de Estados Unidos, España, Reino Unido, China y Australia. Latinoamérica está representada en menor medida, por Brasil, Chile, Colombia, Perú y México (Figura 3).

Figura 3



Fuente: Scopus

En tanto, en la muestra final de 20 artículos se observa con mayor claridad que las investigaciones sobre los usos de la IA versan sobre plataformas de países como: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú,

Uruguay y Venezuela, que han incursionado en las innovaciones tecnológicas y la IA.

Los autores se concentran en algunos géneros digitales más que en otros, tales como el análisis de datos (20%), el *fact-checking* (15%), la producción de contenido (15%) y la personalización del autor (5%), para retratar experiencias puntuales. Sin embargo, mayor ha sido el interés por estudiar las actitudes de los periodistas latinoamericanos (30%) respecto a la IA y sus usos. Las tipologías de IA y su confrontación con los derechos de autor componen otra línea temática (Tabla 2).

Tabla 2.Autores y géneros digitales

Autores	Géneros o herramientas	Porcentaje
Arias Robles & Carvajal, 2022	Exper. Periodismo de datos (perfiles)	20%
Calderón et al., 2021	Exper. Periodismo de datos (perfiles)	
De Lima-Santos & Mesquita, 2021	Exper. Periodismo de datos (redes sociales)	
Febri, 2024	Análisis de datos y Producción de contenido	15%
Gutiérrez & Vásquez-Herrero, 2024	Exper. Verificación de datos (Factchecking)	
Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025	Exper. Verificación de datos (Factchecking)	
Lelo, 2022	Exper. Verificación de datos (Factchecking)	
Dominguez-Partida & García-Félix, 2025	Producción de contenido	15%
Murcia et al., 2022	Producción de contenido	
Maia, 2024	Producción de contenido	
Shi & Sun, 2021	Personalización y producción de contenido	5%
Soto-Sanfiel et al., 2022	Actitudes de los periodistas hacia la IA	30%
Salas et al., 2023	Actitudes de los periodistas hacia la IA	
Navarro-Zamora, 2023	Actitudes de los periodistas hacia la IA	
García de Torres et al., 2025	Actitudes de los periodistas hacia la IA	
García & Pérez-Altable, 2023	Actitudes de los periodistas hacia la IA	
Gutiérrez et al., 2024	Actitudes de los periodistas hacia la IA	
Banalfi, 2024	Tipología de herramientas IA	
Díaz Noci, 2023	Usos de la IA y los derechos de autor	10%
Díaz Noci, 2020	Usos de la IA y los derechos de autor	

Elaboración propia

3.2 Países, medios y géneros

Como se ha señalado, el uso de herramientas de noticias con soporte de IA en el periodismo latinoamericano depende de diversas perspectivas económicas, sociales y culturales (Soto-Sanfiel et al., 2022). Ello explica que los estudios sobre estas prácticas no sean homogéneos y versen sobre los diferentes campos de aplicación o géneros periodísticos digitales.

Cabe remarcar que el uso de estas herramientas por parte de los periodistas latinoamericanos es aún bajo. Según la investigación de Navarro-Zamora (2023), basada en entrevistas a más de 150 periodistas de medios de Perú, Argentina, México, Colombia y Costa Rica, estos conocían de la existencia de 15 recursos útiles para la construcción de cibergéneros periodísticos, aunque solo dos medios los utilizaban al momento de la investigación. El año anterior, la investigación de Soto-Sanfiel et al. (2022), basada en una encuesta a 935 participantes de Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Perú y Venezuela, mostró diferencias y similitudes en los conocimientos de los periodistas de estos países entre sí y con respecto a otros del Norte Global.

No obstante, los periodistas dan una mayor importancia a las nuevas herramientas, conocimientos y a la relación con la audiencia, sobre todo en medios de Argentina, Brasil, México y El Salvador (De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

3.2.1 Periodismo de verificación

En cuanto al *fact-checking* basado en las tecnologías de la IA, los estudios realizados sobre esta práctica son aún escasos (Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025).

El interés académico se ha concentrado en experiencias novedosas y relevantes, tanto en medios tradicionales digitales como independientes o nativos digitales. En segundo lugar, se investiga la participación de las agencias de noticias como verificadoras. Y, en tercer lugar, se halla que no todas las plataformas de *fact-checkers* utilizaban el soporte de la IA en el momento que fueron estudiadas (Tabla 3).

Tabla 3. Plataformas verificadoras estudiadas

Periodismo de verificación automatizado			
	Medios tradicionales	Medios independientes	Agencias de noticias
Argentina		Chequeado (*)	AFP Factual (*)
Bolivia		Bolivia verifica (*)	
Brasil		Agencia Lupa (*) Aos Fatos(*) Coletivo Bereia (*) Boatos.org (*) Comprova Project (*) Coletivo Bereia (*) Eté Checagem (*) Faceboo-k-ECO (*) Fonte Exclusiva (*) E-farsas (*) Estadão Verifica (*) Fato ou Fake (*) UOL Confere (*) Holofote (*) Prova Real (*)	AFP Checamos (*)
Chile	La Tercera	FastCheckCL (*)	AFP Chile (*)
Colombia		Colombia Check (*)	
		La Silla Vacía	
Ecuador		Ecuador chequea	
Guatemala		Agencia Ocote	

México		Animal político (El Sabueso (*)) Imagen Noticias (*)	
Perú	La República	Salud con Lupa	
Venezuela		Efecto Cocuyo (*) Es Paja (*) Cotejo (*)	

(*) *Medios estudiados entre el 2020 y 2025 que verifican contenidos con base en la IA. Elaboración propia*

Gutiérrez-Canedo y Vásquez-Herrero (2024) hallaron que los medios latinoamericanos utilizan la IA para buscar y detectar noticias falsas, analizar imágenes, textos o videos, compartir los resultados de sus pesquisas, identificar los riesgos potenciales de la desinformación y mantenerse en contacto con la audiencia, o gestionar la comunidad.

Distinguen tres categorías de herramientas y soluciones basadas en la IA: 1. Para la verificación previa (identificar temas virales y soluciones, monitorear afirmaciones, detectar y advertir sobre ellas con antelación); 2. Durante la verificación (contrastar datos y verificar la información; transformar audio o video a texto para desmentirlo, y analizar bases de datos); 3. Posteriores a la verificación (herramientas para alertar, mediante *plugins*, sobre la fiabilidad de la información; creación de *chatbots* para que los usuarios interactúen con el robot sobre sus dudas para verificar la información al instante).

Cazzamatta & Sansakaloglu (2025) sostienen que los periodistas de la región utilizan técnicas tradicionales, como la búsqueda avanzada en Google y herramientas de imagen inversas. Las técnicas de verificación visual a través de la IA (complementos de InVid, Google Lens, detectores de sitios

duplicados para combatir el phishing y detectores de deep-fakes), son más frecuentes.

En el año 2022, ambos investigadores revelaron el porcentaje de uso de la IA en algunos medios latinoamericanos, destacando el caso de la agencia de noticias AFP en sus sedes de Chile (35), Argentina (29%) y Brasil (25%). Otros medios son: Cotejo (18.8%), Estadão Verifica (17.2%), Es Paja (11.3%), Chequeado (11%), Agencia Lupa (5.2%), Efecto Cocuyo (5.1%) y La Tercera (1.8%).

Lelo (2022) reitera que Brasil se ha convertido en un país con tradición en materia de fact-checking desde el 2014; el mérito recae en el grupo de periodistas que renunció a sus medios tradicionales para lanzar iniciativas independientes en el 2015. En el 2017, unidades de influyentes grupos empresariales mediáticos se sumaron al chequeo. Domínguez-Partida & García-Félix (2025) resaltan el caso de Animal Político y su plataforma El Sabueso.

El trabajo de la plataforma Chequeado es innovador. Exploró con herramientas de IA desde el 2016 y en el 2018 utilizó “Chequeabot”, un robot que identifica automáticamente los contenidos y los contrastaba con bases de datos existentes y es utilizado por otras plataformas mediáticas de *factchecking*. Otro caso es Agencia Lupa, que buscó, filtró y monitoreó discursos y narrativas de políticos en el 2022 (Cazzamatta & Sansakaloglu, 2025).

La investigación de Sánchez-González et al. (2022) identificó otras iniciativas o herramientas del *machine learning* en plataformas latinoamericanas, algunas de las cuales seguían vigentes hasta el 2024 (Tabla 4).

Tabla 4. Herramientas del *machine learning* en la verificación

Verificador	Iniciativas/ herramientas	Tipología de tecnologías	Año de creación	Disponible (hasta 2024)
Agencia Lupa	Projeto Lupe! No Epicentro	Bot Aplicación	2018 2020	No No
AOS Fatos	Fátima Radar	Bot Aplicación online	2018 2019	Sí Sí
Agencia Pública	Texto a voz	Aplicación online	2023	Sí
Colombia Check	Redche	Microsite	2019	No
Bolivia Verifica	Olivia	Bot	2022	Sí
Chequeado	Chequeabot	Bot	2016	Sí
Núcleo	Legislatech	Microsite	2024	Sí

Fuentes: Sánchez-González *et al.*, 2022; Knight Center, 2024; y datos actualizados observados en <https://apublica.org>; <https://colombiacheck.com>; <https://nucleo.jor.br>).

3.2.2 Periodismo de datos

Respecto al llamado *data journalism* destacan dos medios de larga trayectoria: La Nación de Argentina y La Nación de Costa Rica. El primero tiene un equipo exclusivo (de 13 personas en el momento del análisis), en funcionamiento desde el 2010. El equipo LN Data es un referente en la materia y entre otras innovaciones importantes se reconoce la relación de colaboración que ha instaurado con su audiencia. También La Nación de Costa Rica apunta a la humanización del dato o del periodismo de datos, para producir investigaciones con historias centradas en problemas

sociales (Arias Robles & Carvajal, 2022; De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

Otros países objeto de investigación son Colombia, Perú y Venezuela, cuyos medios han desarrollado también una relación con la audiencia, en tareas como la programación informática o la corrección de la información. Por su parte, Ecuador también emprendido algunas iniciativas con instituciones públicas.

Arias Robles & Carvajal (2022) analizaron el caso de plataformas como <http://periodistasdedatos.com>, que reúne a los analistas de datos más importantes de la región. También da cuenta de la presencia femenina en los equipos de investigación que destaca más que países como España. En el caso de Latinoamérica se halló que estas periodistas trabajan principalmente en ciudades capitales como: Buenos Aires (75.8%), Ciudad de México (75%), Caracas (90.9%) o Lima (100%).

De-Lima-Santos & Mesquita (2021) llegaron a la conclusión de que trabajos interesantes en periodismo de investigación se relacionan con denuncias de casos de corrupción, entre ellos, destacan dos investigaciones colaborativas entre periodistas y medios de comunicación sobre el escándalo Lava Jato (Odebrecht). Los medios brasileños cumplieron un rol destacado en el desarrollo del periodismo de datos y la creación de una comunidad de periodistas especializados.

Según las investigaciones revisadas para este artículo, los medios que trabajan este género son principalmente independientes; de ellos, solo algunos utilizan, entre el 2020 y 2025, la IA como soporte (Tabla 4).

Tabla 5. Plataformas de análisis de datos estudiadas

Periodismo de datos		
	Medios tradicionales	Medios independientes
Argentina	La Nación	Chequeado (*) A24
Bolivia	Los Tiempos El Deber	
Brasil		InfoAmazonía Piaui Fiquen Sabendo Agencia Mural G1
Chile	24 horas (*)	
Colombia	El Tiempo	Boceto de datos Rutas del conflicto Datasketch
Costa Rica	La Nación	
Cuba		Posdata.club
El Salvador		El Comercial El Faro
Guatemala		Ojo con mi pisto El Intercambio
México	El Universal (*)	Poder Serindipia
Perú	El Comercio	Ojo Público IDL Reporteros Convoca
Uruguay	El País	La Diaria

() Medios estudiados entre el 2020 y 2025 que analizan datos con base en la IA. Elaboración propia*

3.2.3 Otras tareas

Domínguez-Partida & García-Félix (2025) dan cuenta de la experiencia de diez medios mexicanos en el uso de la IA en el proceso informativo. Estos son los resultados:

Primero, la práctica más frecuente es la generación de contenidos para mejorar la calidad de las notas, a través del ChatGPT y Gemini (Grupo Reforma y El Financiero); para la producción audiovisual (TV Azteca, N+, Imagen Noticias y Grupo Fórmula); de imágenes (Grupo Reforma); y de personajes virtuales o avatares (Grupo Fórmula).

Segundo, se utiliza la IA para las tareas de transcripción y análisis de audios, a través de herramientas como el *PinPoint* (El Universo).

Tercero, documentan la integración de la IA en la distribución de la información y la interacción con la audiencia, a través de chatbots y asistentes virtuales para mejorar la experiencia del usuario (N+ Grupo Fórmula y El Financiero).

Algunos sitios han desarrollado sus propias herramientas. Es el caso de Aos Fatos, que ha creado un software llamado “Escriba”, que ofrece transcripciones automatizadas y que puede ser utilizado por cualquier persona pagando una tarifa.

	Generación de contenidos	Automatización (Avatares)	Transcripción	Interrelación audiencia	Distribución información
Brasil			AOS Fatos (Escriba)		
Chile	Encancha.cl				
México	El Financiero	Grupo Fórmula	El Universal	N+	El Financiero
	TV Azteca N+				N+
	Imagen Noticias				
	Grupo Fórmula				

(*) Medios estudiados entre el 2020 y 2025 que utilizan la IA con los fines señalados. Elaboración propia

Discusión y conclusiones

Identificar los usos que las plataformas mediáticas de América Latina vienen dando a las tecnologías de la inteligencia artificial es el tema central de esta investigación. En ese contexto, se ha podido comprobar que la verificación de los hechos y el análisis de datos, así como la producción de contenidos, las transcripciones y la personalización de la información son los géneros o prácticas periodísticas más automatizados en esta área geográfica.

De acuerdo con la revisión de la literatura realizada se concluye que, en estos campos periodísticos, el uso de las herramientas de noticias con soporte de la IA no está generalizado. Ello confirma los estudios previos, sobre la brecha tecnológica que existente entre el Norte y Sur global (Soto-Sanfiel et al., 2022), y abre un rosario de oportunidades

sobre las tareas que aguardan al periodismo latinoamericano para aprovechar las ventajas competitivas de los algoritmos.

Esta investigación comprueba también el nivel de movilización que la IA ha generado en las redacciones latinoamericanas, en los medios tradicionales digitales y sobre todo en los independientes o nativos digitales. Estos últimos aparecen como las plataformas más activas en la difusión de los nuevos géneros y las más innovativas respecto a la IA.

El análisis de esa actividad revela, además, que estas organizaciones nativas están explotando más estas tecnologías. No solo para desarrollar acciones mecánicas y repetitivas (transcripción y traducción), sino para emprender proyectos periodísticos complejos de repercusión social e internacional en América Latina (Sánchez González et al., 2022; Parrat-Fernández et al., 2023).

En este sentido, hay una valoración mayor de las ventajas de la IA en los medios independientes, aunque una investigación ulterior podría indagar sobre cómo perciben sus ostensibles desventajas y cómo están administrando la supervisión humana (Gutiérrez-Caneda & Vásquez-Herero, 2024; García & Pérez-Altable, 2023; Domínguez-Partida & García-Félix, 2024).

Respecto a las empresas periodísticas involucradas, el abanico es amplio y diverso. No obstante, no deja de llamar la atención la poca participación de medios tradicionales digitales involucrados en procesos de *machine learning*.

En el caso latinoamericano, los estudios académicos no revelan casos de redacciones totalmente automatizadas o “medios sintéticos” (Ufarte-Ruiz et al., 2023). Sin embargo, los géneros y las prácticas que se vienen desarrollando con

la IA establecen una señal de alerta sobre las nuevas narrativas en marcha (De-Lima-Santos & Mesquita, 2021).

Por ejemplo, respecto al *factchecking* y el análisis de datos, debe considerarse que se trata de actividades decisivas dentro de la producción periodística de varios medios: en el primer caso, porque su objetivo es acercarse a la veracidad; en el segundo caso, porque buscan esclarecer un problema a partir de la investigación basada en data.

De otro lado, el hecho de que la construcción de noticias (texto, imagen y audio) sea una de las prácticas más automatizadas, enfatiza la necesidad de establecer previsiones éticas y redaccionales sobre la naturaleza del producto que se entrega al público (Gutiérrez et al., 2024).

Este punto deviene prioritario al observarse, en la revisión documental realizada, la preocupación de la academia respecto a las actitudes y percepciones de los periodistas respecto a la IA. Es decir, no solo es relevante saber qué uso vienen haciendo de las nuevas herramientas tecnológicas y los algoritmos, sino cómo se están capacitando para trabajar con ellas.

Esta investigación se ha concentrado en los usos de la nueva tecnología. Un estudio futuro podría abordar este tema de manera integral, para actualizar la información existente sobre las actitudes y conocimientos de la IA de los periodistas latinoamericanos frente a un fenómeno sumamente cambiante.

Desde una perspectiva más amplia, esta tecnología abre un mar de interrogantes sobre la formación profesional y ética de los periodistas, y las condiciones laborales del periodismo, así como algunas líneas de acción pendientes.

En primer lugar, se demanda fortalecer los perfiles profesionales que necesita el mercado periodístico digital, ámbito en el que la academia juega un rol fundamental en alianza con las plataformas. Los nuevos profesionales tienen que manejar con solvencia la producción de contenidos, los procesos de gestión y monetización. Pero también ser diestros en el uso de la IA, la creación de códigos y algoritmos. En segundo lugar, hay una línea ética por atender, orientada a garantizar el manejo responsable de la nueva tecnología, desde una perspectiva autorregulatoria, normada en los códigos y manuales de las organizaciones periodísticas.

En tercer lugar, convivir con la IA supone mejores condiciones laborales; se trata de una tarea pendiente, asociada a la precariedad de las organizaciones periodísticas que no han resuelto las consecuencias de la caída de la publicidad, la fragmentación de las audiencias y el surgimiento de los nuevos competidores (Paulussen, 2016; Christensen et al., 2012). En materia de recursos humanos, la promoción sostenida y sistemática de directivas para la capacitación de los cuadros profesionales podría contribuir a una mejor administración, entrenamiento e interpretación de las inteligencias artificiales. Respecto a los públicos, sigue siendo urgente una estrategia de alfabetización mediática en IA basada en un periodismo pensado para y con las audiencias.

El avance de las nuevas tecnologías y de la IA en la región indica que estamos ante un fenómeno en crecimiento, que debería observarse de manera sostenida. En principio, sabemos que a la fecha quince países latinoamericanos se encuentran inmersos en proyectos comunicativos innovativos o de automatización, lo cual, obviamente, es alentador. En este contexto, como señala Tunez et al. (2021), probablemente ha llegado la hora de recoger las voces de los ex-

pertos para evaluar técnicamente el impacto que la IA tendrá en el periodismo latinoamericano.

Referencias

Apablaza-Campos, Alexis, Wilches-Tinjacá, Jaime-Andrés, and Salaverria, Ramón (2024). Generative artificial intelligence for journalistic content in Ibero-America: perceptions, challenges and regional projections. *BiD*, 52. <https://doi.org/10.1344/BID2024.52.06>

Arias Robles, F., & Carvajal, M. (2022). Periodistas de datos. Análisis del perfil sociodemográfico del profesional en España y Latinoamérica. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 28 (1), 621-637. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.76395>

Banafi, W. (2024). A review of the role of artificial intelligence in Journalism, *Edelweiss Applied Science and Technology*, 8(6), <http://www.doi.org/10.55214/25768484.v8i6.2865>

Calderón, C. A., Alonso, M. O., & Herrero, D. B. (2020). Digitalización del periodismo iberoamericano y su efecto en la relación del periodista con la audiencia. Estudio comparativo de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, México y Portugal. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 26(3), 284–300. <https://doi.org/10.1080/13260219.2020.1909831>

Canavilhas, J.; Ioscote, F. & Goncalves, A. (2024). Artificial Intelligence as an Opportunity for Journalism: Insights from the Brazilian and Portuguese Media. *Social Sciences*, 13, <https://doi.org/10.3390/socsci13110590>

Cazzamatta, R. & Sarisakaloğlu, A. (2025). Mapping Global Emerging Scholarly Research and Practices of AI-supported Fact-Checking Tools in Journalism, *Journalism Practice*, <https://doi.org/10.1080/17512786.2025.2463470>

Christensen, C.M., Skok, D. & Allworth, D. (15 de setiembre del 2012). Breaking News: Cómo dominar el arte de la disrupción en el Periodismo. *Nieman Reports*, 66(3). <http://niemanreports.org/articles/breaking-news-en-cspanol/>

Higgins-Joyce, V.M. (2018). Independent Voices of Entrepreneurial News: Setting a New Agenda in Latin America. *Palabra Clave*, 21(3), pp.710-739, <http://www.doi.org/10.5294/pacla.2018.21.3.4>

De-Lima-Santos, M. & Mesquita, L. (2021) Data Journalism Beyond Technological Determinism. *Journalism Studies*, 22(11), pp.1416-1435, <http://www.doi.org/10.1080/1461670X.2021.1944279>

De-Lima-Santos, M. & Salaverría, R. (2021). From Data Journalism to Artificial Intelligence: Challenges Faced by La Nación in Implementing Computer Vision in News Reporting. *Palabra Clave*, 24(3). <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.3.7>

Díaz-Noci, J. (2020). Artificial Intelligence Systems-Aided News and Copyright: Assessing Legal Implications for Journalism Practices, *Future Internet*, 12(85), <http://www.doi.org/10.3390/fi12050085>

Díaz-Noci, J. (2024). Legal problems (and some remedies) related to artificial intelligence, media, and copyright law: A state of the art (so far). En: *The challenge of artificial intelligence for journalism*. Simón Peña-Fernández; Koldobika Meso-Ayerdi & Ainara Larrondo-Ureta (Eds), pp.9-15. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.

Domínguez-Partida, G. y García-Félix, E. M. (2025). Entre la eficiencia y la desinformación: la integración de la inteligencia artificial en el periodismo mexicano. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(1), 167-177. <https://www.doi.org/10.5209/emp.99504>

Duke Reporters' Lab (2025). Factchecking, <https://reporterslab.org/fact-checking/>

García-Avilés, J.A. (2018). Resultados de la innovación en los laboratorios de medios: el caso de El Confidencial. LAB. *El profesional de la información*, 27(2), 359-366. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2018.mar.14>

García de Torres, E., Ramos, G., Yezers'ka, L., Gonzales, M., Higuera, L. & Herrera, C. (2025). The use and ethical implications of artificial intelligence, collaboration, and participation in local Ibero-American newsrooms. *Front. Commun.* <https://www.doi.org/10.3389/fcomm.2025.1539844>

García, K.A. & Pérez-Altable, L. (2024). Díaz-Noci, J. (2024). Challenges for digital native media in the face of disinformation generated through artificial intelligence. En: *The challenge of artificial intelligence for journalism*. Simón Peña-Fernández; Koldobika

Meso-Ayerdi & Ainara Larrondo-Ureta (Eds), pp.16-24. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.

Goodfellow, I., Bengio, Y. & Courville, A. (2016). *Aprendizaje profundo*, @book. MIT Press, <http://www.deeplearningbook.org>

Grant, M.J. y Booth, A. (2009). A typology of reviews: an analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information and Libraries Journal*, 26(2), 91-108. <http://www.doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>

Gutiérrez-Caneda, B., & Vázquez-Herrero, J. (2024). Redrawing the Lines Against Disinformation: How AI Is Shaping the Present and Future of Fact-checking. *Tripodos*, (55), 55–74. <https://doi.org/10.51698/tripodos.2024.55.04>

Gutiérrez-Caneda, B., Lindén C-G and Vázquez-Herrero J (2024) Ethics and journalistic challenges in the age of artificial intelligence: talking with professionals and experts.

Front. Commun. 9:1465178. <http://www.doi.org/10.3389/fcomm.2024.1465178>

Kovach, B. & Rosenstiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo*. Aguilar.

Lelo, T. (2022) The Rise of the Brazilian Fact-checking Movement: Between Economic Sustainability and Editorial Independence, *Journalism Studies*, 23(9), pp.1077-1095, <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2069588>

López-Cortes, O.; Betancourt, A.; Bernal, M. & Vizmanos, B. (2022). Scoping reviews: una nueva forma de síntesis de la evidencia. *Investigación en Educación Médica*, 11(44), <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2022.44.22447>

Martin-Neira, J.I.; Trillo Domínguez, M. y Olvera-Lobo, M.D. (2023). Las redes sociales como vehículo del periodismo científico: ‘Scoping Review’. *Index.comunicación*, 13(1), pp.105-127.<https://doi.org/10.33732/ixc/13/01Lasred>

Martínez-Navarro, G. (2025). Inteligencia Artificial y Periodismo: explorando el punto de vista de los periodistas. *Doxa Comunicación*, 40, pp. 259-278. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n40a2717>

Meier, K., Graßl, M., García-Avilés, J. A., Mondéjar, D., Kaltenbrunner, A., Lugschitz, R., Porlezza, C., Mazzoni, P., Wyss, V. & Saner, M. (2024). Innovations in Journalism as Complex Interplay: Supportive and Obstructive Factors in International Comparison. *Media And Communication*, 12, <https://doi.org/10.17645/mac.7443>

Mendoza, M. (2017). *El rostro de los diarios digitales*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

Murcia Verdú, F.; Rubén Ramos, A. & Calvo Rubio, M. (2022). Análisis Comparado de la calidad de crónicas deportivas elaboradas por inteligencia artificial y periodistas. *Revista Latina de Comunicación Social*, (80), <https://doi.org/10.4185/rlds2022.1553>.

Navarro, L. (2023). Inteligencia Artificial en el ciberperiodismo de América Latina: Estudio exploratorio de las prácticas de los cibermedios y del ciberperiodista. *Question/Cuestión*, 3(75), <https://doi.org/10.24215/16696581e806>

Orione, J. (2006). *Introducción al periodismo. El oficio de informar. El Periodismo en Internet*. Ediciones La Flor.

Parratt-Fernández, S., Chaparro-Domínguez, M. Á., & Martín-Sánchez, I. M. (2024). Spanish media coverage of journalistic artificial intelligence: relevance, topics and framing. *Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 15(2), <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM.25169>

Paulussen, S. (2016). Innovation in the Newsroom, en Tamara Witschge, C.W. Anderson, David Domingo, and Alfred Hermida (eds.) *The SAGE Handbook of Digital Journalism*. Sage, 192-206.

Quiñonez, C. & Meij, E. (2023). A new era of AI-assisted journalism at Bloomberg, *AI Magazine*, 45, pp. 187-199.

Rozas, W. (2025). *Curso enfocado en Inteligencia Artificial aplicada a la estrategia empresarial*. Universidad de Navarra.

Salas, M.F.; Siles, I. & Carazo, C. (2023). Un futuro lejano pero inminente: Imaginarios de periodistas costarricenses sobre la inteligencia artificial. *Medios textuales y visuales*, 17 (1), pp.61-75, <https://doi.org/10.56418/txt.17.1.2023.4>.

Salaverría, R. (2015). Los labs como fórmula de innovación en los medios. *El profesional de la información*, 24(4), 397-404. doi:<https://doi.org/10.3145/epi.2015.jul.06>

Sánchez-González, M., Sánchez-Gonzales, H.M., & Martínez-Gonzalo, S. (2022). Inteligencia artificial en verificadores hispanos de la red IFCN: proyectos innovadores y percepción de expertos y profesionales. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 28 (4), 867-879. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.82735>

Santos de Mattos, F. (2023). Plataformización de noticias: análisis de los niveles de presencia en las plataformas de los medios periodísticos portugueses. *Contratexto*, (039), 23-49. <https://doi.org/10.26439/contratexto2023.n39.6011>

SembraMedia (2022). Directorio de medios. SembraMedia.org. <https://directorio.sembra-media.org/?page=1&order=-weight>

Sonni, A.F.; Hasdiyanto, H.; Irwanto, I. & Rido, L. (2024). Digital Newsroom Transformation: A Systematic Review of the Impact of Artificial Intelligence on Journalistic Practices, News Narratives, and Ethical Challenges. *Journalism and Media* 5, pp.1554–1570. <https://doi.org/10.3390/journalmedia5040097>

Soto-Sanfiel, María T., Ibiti, A., Machado, M., Marín Ochoa, M.E., Mendoza Michilot, M., Rosell Arce, C.G. & Angulo-Brunet, A. (2022). In Search of the Global South: Assessing Attitudes of Latin American Journalists to Artificial Intelligence in Journalism. *Journalism Studies*, 23 (10): 1197–1224. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2075786>.

Schumpeter, J.A. (1996). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Tomo 1, Folio.

Tejedor, S. & Vila, P. (2021). Exo Journalism: A Conceptual Approach to a Hybrid Formula between Journalism and Artificial Intelligence. *Journalism and Media*, 2(4), pp.830-840. <https://doi.org/10.3390/journalmedia2040048>

Tello, J., Machado, R., Mello-Silva, A. & Wendland, J. (2018). Innovation studies in Latin America: a bibliometric análisis. *Journal of Technology Management & Innovation*, 13(4), pp.24-35.

Túñez-López, J. M., Fieiras-Ceide, C. & Vaz-Álvarez, M. (2021). Impacto de la Inteligencia Artificial en el Periodismo: transformaciones en la empresa, los productos, los contenidos y el perfil profesional. *Communication & Society*, 34(1), 177-193.

Ufarte-Ruiz, M.; Murcia-Verdú, F.; Túnuez-López, J. (2023). Use of artificial intelligence in synthetic media: first newsrooms without journalists. *Profesional de la información*, 32(2), <https://doi.org/10.3145/epi.2023>

Unesco (2023). *Inteligencia Artificial centrada en los Pueblos Indígenas: Perspectivas desde América Latina y el Caribe*. Unesco.

Vásquez-Herrero, J., Negreira-Rey, M., & López-García, X. (2019). La innovación multimedia e interactiva en el ciberperiodismo argentino. *Revista de comunicación*, 18(1), 191-214, <https://doi.org/10.26441/RC18.1-2019-A10>

Yoguel, G.; Barletta, F.; Pereira, M. (2013). De Schumpeter a los postschumpeterianos: viejas y nuevas dimensiones analíticas Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 44 (174), pp. 35-59.



DIDÁCTICA DE LA ESCRITURA CON IAG
EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES
SOCIALES

Mg. Sergio Grabosky

Resumen

El artículo presenta una propuesta didáctica para enseñar escritura apoyada en Inteligencia Artificial Generativa (IAG) —principalmente ChatGPT, Copilot y el Editor de Microsoft— implementada como piloto en 2025 con veinte estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UNSa, Argentina). La iniciativa surge de un relevamiento 2023 que evidenció uso incipiente y poco discutido de IAG, brechas de acceso y hábitos de escritura centrados en el celular, con déficits de edición y normalización textual. El marco teórico contrasta capacidades y límites de la IAG frente a la cognición humana y articula modelos de proceso de escritura (Flower & Hayes; Bereiter & Scardamalia; Van Dijk & Kintsch; Cassany), situando la IAG como apoyo en la planificación, redacción, revisión y edición. Metodológicamente, el taller trabajó el “problema retórico”, diseño de prompts, corrección guiada, uso de herramientas de edición y pautas de integridad académica (declaración y citación del uso de IA). Las interacciones mostraron necesidad de refinar prompts, aparición de géneros no previstos y debates sobre autoría, mérito y plagio. Las conclusiones subrayan que la IAG es útil para estructurar, ordenar y corregir, pero exige alfabetización crítica, criterios de uso y lineamientos institucionales para resguardar la originalidad, la responsabilidad autoral y el desarrollo de habilidades de escritura.

Palabras clave: *Inteligencia Artificial Generativa; didáctica de la escritura; escritura académica; ChatGPT; Copilot; Editor de Microsoft; alfabetización en IA; proceso de escritura; problema retórico; integridad académica; autoría y plagio; educación superior; comunicación (UNSa, Argentina).*

Presentación y fundamentación

La escritura ha cambiado profundamente desde la digitalización y más aún desde la generalización del uso de las inteligencias artificiales generativas para escribir. En ese sentido el presente trabajo consiste en presentar una propuesta didáctica para escribir con apoyo de Inteligencia artificial generativa (IAG), a través del chat GPT, Copilot y el Editor de Microsoft. Su implementación se realizó con un grupo de veinte estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Argentina, que participaron del “Taller (Ver Anexo). En cuanto a los estudiantes participantes dieciséis cursan primer año, uno cursa segundo año y tres se encuentran cursando tercer año. La edad de los asistentes oscila entre los 18 y 24 años de edad, registrándose solamente dos personas de más de cuarenta años.

La propuesta del taller surgió de la cátedra de Comprensión y producción de textos, respondiendo a resultados de una entrevista realizada a estudiantes de la carrera durante 2023 sobre prácticas de escritura y consumos de contenido titulado: Prácticas lectoras y escritoras de jóvenes pospandémicos. A través del mismo se indagó sobre contexto socioeconómico, tomando como indicadores nivel de ingreso, carga de familia, manutención, acceso a becas y trabajo. También se buscó conocer si estudiaban leyendo en fotocopias o textos digitales y si esto era opcional o no, acceso a internet y a dispositivos. Lo central de la encuesta buscaba conocer datos académicos, materias que cursan, si estas cátedras usaban plataforma, si ofrecían material digital, y qué clases de escritos debían producir. También se preguntó qué autores leyeron, y en ese contexto se incluyó una pregunta sobre el uso del chat GPT, para que fin lo usa-

ron y si los docentes hablaban del uso de la IA. Del total de 29 estudiantes que contestaron el formulario 11 estudiantes niegan haberlo usado y 8 aceptan que lo usaron para estudiar, “para resumir un texto largo cuando no tenían ganas de leer”; “para reformular ideas dispersas en un trabajo práctico”, “para buscar textos o investigar”; “para guiarse en algún trabajo que no entendían, “para investigar datos que no encontraban en la lectura de autores”, “solo para investigar”; “para consultar terminologías, contextos sociales, y planes, ya que les otorga información más sintética y específica”, aunque mencionan como problema que “solo da información hasta cierto tiempo y no se actualiza con todo lo que está pasando” Un uso no académico que plantearon fue para “recetas de comida”. En cuanto al posicionamiento de los profesores respecto a Chat GPT la mayoría (17/19) manifestaron que no hablan del tema y los otros dos estudiantes que “fomentan su uso”

Un dato recurrente en estas entrevistas es el reconocimiento por parte de los estudiantes de un desconocimiento sobre el uso de la escritura con IAG y de que muy pocos la utilizan en sus trabajos escolares diarios. Si bien sabemos que esta información está condicionada por el carácter del entrevistador y el contexto institucional de realización de las entrevistas consideramos importante profundizar en su análisis. Así, otro factor que puede explicar tanto el no uso de IAG como la declaración de tal situación, seguramente es la ambigüedad que genera la falta de pautas para el uso de la IAG en la elaboración de trabajos universitarios que encontramos en la Facultad y en la misma Universidad. Igualmente, no deja de ser significativo que en 2023 la mayoría de los informantes haya asumido un discurso de negación sobre el uso de una innovación tecnológica que

invadió la vida y las prácticas comunicacionales de todos los ciudadanos a partir de noviembre de 2022, cuando se puso a disposición de los usuarios el modelo de lenguaje GPT a través del Chat GPT de Open AI.

En estas entrevistas surgió también que la escritura, por lo general, es realizada en el celular como dispositivo, por lo que muchos estudiantes no manejan aspectos puntuales del Word como herramienta de escritura. La cátedra incorporó así en 2024 el taller de edición final del trabajo integrador en el Gabinete de Informática de la Facultad. Es que la escritura usando el celular explica múltiples problemas en la redacción de las versiones finales, sobre todo en cuestiones de diseño de la presentación final, como la persistencia de párrafos no justificados, marcas de “corte y pegue” como procedimiento de redacción, como la persistencia de diferentes tipografías y disposición de los párrafos, que no se normaliza o edita antes de la entrega de sus trabajos académicos. También es notable la falta de corrección de errores ortográficos y sintácticos en las versiones presentadas como finales, sin siquiera considerar las marcas de error del procesador. Mucho menos se manejan las herramientas de IA para la corrección y mejora textual que ya en 2024 estaban disponibles en el word.

Dando un paso más en esta dirección de integración en el desarrollo de los contenidos de escritura de aspectos tecnológicos del procesador y de la utilización de IAG es que para el 2025 se incluye como parte de la propuesta de producción final de la Cátedra, la utilización y reflexión cognitiva sobre ambos aspectos (Procesamiento digital de textos con procesador y uso de IAG como apoyo a la escritura). El taller desarrollado en mayo fue solo una prueba piloto de este abordaje.

En este trabajo se pretende así aportar a la reflexión sobre una de las funcionalidades de la IAG, la formación de escritores o el uso didáctico de la IAG para enseñar a escribir. Se busca también mostrar la necesidad de discutir y establecer pautas de uso ya que en las prácticas cotidianas de escritura la IAG está presente como posibilidad, formato y condición de producción discursiva.

Marco teórico

En primer lugar, nos posicionamos frente al concepto mismo de inteligencia artificial generativa. Al respecto diremos que la IAG responde a la búsqueda de alcanzar la inteligencia artificial general, es decir, esa búsqueda casi mítica de la construcción de un sistema de redes neuronales artificiales que logren autonomía para aprender. Cuando apareció el Chat GPT 4 Bubeck S. y su equipo argumentaron, en abril de 2023, que GPT 4 ha dado muestras, o destellos de esta inteligencia artificial general, es decir, una inteligencia a nivel humano. Algunas pruebas superadas con el modelo GPT llevan a los investigadores a la formulación de este tipo de ideas tecno optimistas como es el caso del mismo Bubeck Sebastien recién citado y de, por ejemplo, Siris S. (2025), que coinciden en señalar cierto alcance de igualdad entre la inteligencia artificial generativa y la inteligencia humana. Para nuestro marco teórico consideramos que un modelo de lenguaje como el GPT o modelo largo o inteligencia artificial generativa simula esa semejanza con la forma humana de producir lenguaje natural, mientras que en realidad el procesamiento es distinto. Sin llegar a ser tecnofóbicos y afirmar que solo es una forma compleja de un modelo autocomplete, como afirmó Chomsky Noam (8 de

marzo de 2023) sin más mérito que la carga de información usada en su entrenamiento; o de hablar de loro estocástico para desacreditar el alcance de la IAG a una mera tarea estadística como planteó la lingüista Emily Bender, al decir de MENDÍVIL GIRÓ, J.L. (1 de julio de 2023) consideramos que el modelo de lenguaje GPT significó para la humanidad, contar con una nueva herramienta de escritura muy poderosa que modificó y lo seguirá haciendo, las prácticas humanas de redacción. Omitir, ignorar o prohibir su uso sería como renunciar a una tecnología que ya está difundida y que ya está integrada a programas, aplicaciones, buscadores y sobre todo a las nuevas maneras de producción de textos.

En cuanto a las unidades de procesamiento del lenguaje, la escritura humana trabaja a “multinivel” desde las unidades más pequeñas, las fónicas y sus representaciones grafemáticas, hasta el nivel de la palabra, la oración y el texto. Una descripción del texto como proceso, la encontramos en Van Dijk, Teun (1986) quien plantea los niveles textuales vinculados entre sí y con el nivel inmediato superior. Así, el nivel fonológico/grafemático refiere a la entonación, el acento, la rima, la aliteración y otros fenómenos relacionados con los sonidos y su representación gráfica, pero en el proceso de construcción textual, este nivel interactúa con el inmediato superior, el nivel morfológico o las formas de las palabras. Pero a su vez, en el proceso de textualización el nivel morfológico se vincula con las funciones sintácticas propias del nivel sintáctico y este nivel se relaciona con el nivel semántico, en el que se considera el significado léxico, de las proposiciones y las relaciones entre ellas a través de la coherencia local y global, que permite definir macroestructuras. El modelo de procesamiento del texto incluye el nivel pragmática que define las funcio-

nes del discurso en relación con el uso, los actos de habla, las intenciones comunicativas y la adecuación en contextos específicos. De igual manera el nivel superestructural considera las estructuras globales del texto que organizan el discurso como narrativo o argumentativo. El nivel más complejo es el del estilo como variaciones posibles del discurso y las decisiones retóricas de adecuación a la audiencia. Cubo de Severino (2014) propone un modelo didáctico de comprensión lectora basado en el modelo teórico de Van Dijk y Kintsch (1983) en tanto adoptan una perspectiva semántica y pragmática.

En cambio, también basándonos en el texto de Sigman y Billinkis (2023) el modelo de lenguaje GPT utiliza como unidades los Tokens o secuencias de unos cuatro caracteres en inglés, muy frecuentes de combinaciones de letras. Así, un token equivale en realidad a unos “tres cuartos” de palabra gráfica en inglés (100 tokens=75 palabras gráficas). Para darnos una idea sería un recorte similar a las sílabas de la escritura humana.

En cuanto a la comprensión del procesamiento de la escritura diremos que es propia del ser humano, quien ejerce comprensión y capacidad de conocimiento del tema, incluyendo la dimensión semántica o del significado y pragmática que contextualiza el uso del lenguaje a través de enunciados. Esta comprensión del procesamiento es inexistente en los grandes modelos de lenguajes que no comprenden ni lo que generan como respuestas a los Prompts ni el proceso comunicacional, emocional subjetivo que todo texto produce en un lector humano.

Si miramos el tipo de cerebro, el humano está provisto de una arquitectura bien definida que tiene incidencia en la

manera de pensar. En cambio, las redes neuronales usadas en la IAG nacen como tábula rasa, sin una impronta de estructura previa. Son estructuras versátiles que aprenden sobre la base de grandes volúmenes de datos y encuentran soluciones a problemas que no solo no conocemos y que no podríamos visualizar (Sigman y Billinkis. 2023. 52). Los mismos autores señalan como otra gran diferencia el tipo de cómputo cerebral. Los humanos desarrollamos una dinámica compleja con rangos de gradaciones y con conexiones que se hacen y deshacen permanentemente y con ruido de fondo a diferencia del cómputo de las máquinas con IAG que se basan en ceros y uno (lenguaje digital binario) con conexiones estables y duraderas y con un bajísimo nivel de ruido (Sigman y Billinkis 2023:52)

En síntesis, mientras que el tipo de proceso cognitivo de los seres humanos, cuando hablamos y escribimos es holístico y multidimensional en el caso del modelo de lenguaje GPT hay un procesamiento de información a partir de tokens que se activan con un criterio estadístico, probabilístico y secuencial.

Proceso de escritura

Para el ser humano la escritura es una práctica social, es decir que hay instituciones, roles sociales y normas de producción, circulación y consumo. Hay tipos textuales y hay intenciones para la comunicación que llevan a escribir y leer. En cambio, para el Chat GPT la escritura surge como actividad automática en respuesta a un *prompt* de un ser humano a través del cual define todos los aspectos sociales de la escritura. Es el ser humano el que establece para qué se escribe, en qué contexto y para qué audiencia.

Cuando hablamos de escritura también pensamos en una actividad cognitiva de composición de un texto. En la cátedra tomamos los modelos cognitivos vigentes sobre la escritura como proceso que tiene un aspecto físico y un aspecto cognitivo. El modelo de Flower y Hayes (1980, 1981) propone como instancia inicial en el proceso de composición, la problematización misma de la escritura y el problema retórico (elección de tema, definición de la audiencia y el planteo de propósitos de escritura en contextos definidos).

Los propósitos pueden ser de corto plazo, de mediano y largo alcance. La audiencia permite definir aún más el problema retórico. Depende del tipo de audiencia, la cercanía o lejanía, las competencias lingüísticas y enciclopédicas que ese otro tenga o yo le adjudique, lo que yo pueda llegar a escribir. La audiencia orienta y determina el desarrollo textual, la selección léxica, el estilo, el grado de información explícita que deberé consignar.

También el tema de la escritura conforma el problema retórico. Si es un tema conocido, cercano al escritor, será mucho más fácil la escritura. Caso contrario demandará la investigación y lectura previa sobre el tema para poder llegar a la producción del texto.

Estos modelos parten de una idea del cerebro organizado en torno la Memoria a largo plazo (MLP) que se activa frente al tema de escritura, y al problema retórico para que los esquemas mentales previos estén disponibles en el proceso de planificación y puesta en texto.

Para la redacción surge la actividad cognitiva de hacer planes para construir una representación mental de lo que queremos escribir y se generan las ideas del texto.

Cassany Daniel afirma que hay un subproceso de generar (Casanny, 1994. 265) que produce la recuperación de información de la memoria a largo plazo por lo que queda claro que el proceso de escritura es recursivo y multinivel.

El Redactar es el proceso que transforma la representación mental en un texto y también tiene un desarrollo procesual incluyendo la revisión. A través de la relectura de borradores se vuelve a pensar los propósitos, la audiencia, el tipo textual elegido. El modelo de Flower y Hayes (1996) define también la recursividad del proceso de escritura a través del Rol Monitor que sería el Control del proceso.

Otro modelo al que apelamos para plantear el trabajo de escritura es el modelo de Bereiter, C., & Scardamalia, M. (1992) particularmente el Modelo de Transformar el Conocimiento. A diferencia del modelo de Decir el Conocimiento de los novatos que consiste simplemente en volcar todo lo que se sabe sobre un tema en una hoja de papel, el Modelo de Transformar el Conocimiento problematiza la cuestión retórica. Los expertos parten de una representación mental de la tarea de escritura; se problematizan lo que saben sobre el tema y el contenido del texto, pero también por quién leerá el texto, con qué intención se escribe y qué se busca lograr con ese escrito. Este pensar en la audiencia y en la intención produce profundas modificaciones en el texto que resultará de esta escritura, en relación con los saberes previos. La escritura plantea dos dimensiones de problemas para estos escritores, un Espacio Problema de Contenido y un Espacio Problema Retórico que se plantean de manera paralela. La interacción de ambos espacios problema se da procesualmente y en interacción entre ellos. Será el problema retórico el que se manifieste en subobjetivos dentro del espacio problema de contenido.

Nuevamente será Cassany (2024) quien en un nuevo papers aborda desde esta diferenciación entre la escritura de novatos y la escritura de expertos las característica del uso del chat GPT usando la misma diferenciación, entre escritores experimentados y principiantes.

El procesamiento de escritura usando el chat GPT y otras herramientas como Copilot y el Editor de Microsoft definen el uso de la IAG como apoyo a la escritura, como una herramienta más en el proceso de aprendizaje.

Metodología

A partir del marco teórico que acabamos de presentar, por tratarse de una propuesta didáctica de escritura definimos la metodología a implementar como un ejercicio de puesta en marcha del proceso de redacción de una tarea de escritura concreta usando el Chat GPT y la IA integrada a procesadores de texto para redactarlo. A su vez, en este trabajo desarrollaremos la puesta en práctica en un ensayo reducido al trabajo de un grupo de estudiantes adscriptos y cursantes de la cátedra que decidieron participar del taller. Con posterioridad los participantes en este taller que se desempeñan como adscriptos junto a los profesores, llevaremos adelante en el mes de junio tutorías de escritura usando el chat GPT y las IA integradas al Word con todos los estudiantes de primer año en la materia Comprensión y producción de textos.

Un aspecto metodológico crucial de la propuesta de taller es que se reflexione sobre toda la problemática de la escritura y no solo sobre la formulación adecuada de prompts. Así se incluye el planteo de la integridad académica en el uso de la IAG a partir de la descripción del uso realizado

de la IAG y la cita correcta de las producciones con IAG usando las normas APA (Empresa, Año mes día, Modelo de lenguaje usado. OPENAI, (2025-6-5) Chat GPT.

Descripción de interacciones

Se orientó la reflexión y la producción de prompts sobre el problema retórico indicando que se soliciten listas de ideas para el texto, que se le pida o no determinado tipo textual y público.

Las listas se solicitaron numeradas o no numeradas para mostrar cómo se puede repreguntar para ampliar algún ítem específico de la lista que responde el Chat GPT.

Sin embargo, las respuestas obtenidas por los talleristas en general dieron como resultados textos completos. Para lograr lo solicitado en las consignas tuvieron que reescribir *el prompt* y recién ahí se obtenía lo esperado, la lista de ideas, índices de posibles textos a escribir y tematización de desarrollo del tema.

Se generaron muchos textos narrativos pero también aparecieron otras variedades textuales. Por ejemplo, para el desarrollo del tema A el *prompt* inicial terminó orientándose a la escritura de una Sentencia Judicial, género desconocido por los estudiantes. Esto le sucedió a Jéssica quien como *prompt* pegó la consigna Ay obtuvo como respuesta directamente una Sentencia (Ver Anexo II) También sobre la consigna A el chat GPT Generó la escritura de una crónica periodística.

Se profundizaron las interacciones de corrección y se reflexionó sobre los distintos aspectos de la escritura que se pueden revisar con IAG. Desde la ortografía, hasta las cues-

ciones de coherencia y estructuración de las ideas. Se trabajaron correcciones sobre la extensión de párrafos como un aspecto de concisión y se reflexionó sobre el Editor de Microsoft y el análisis que realiza de la escritura sobre cuestiones de estilo formal o informal, sobre cuestiones de refinamiento como el lenguaje no discriminatorio y de referencias geopolíticas sensibles. La reflexión del grupo, mientras presentaban sus interacciones con el IAG fueron orientadas hacia aspectos procedimentales, pero también a cuestiones de fondo sobre el uso de la IAG. Así se les presentó al grupo la cuestión del plagio y el reconocimiento del uso de IAG por parte de universidades que usan programas como Turnitin para esta finalidad. Juan Pablo planteó: “se puede usar Quillbot para que no detecten plagio” A partir de esta información se planteó el tema de la integridad académica y se resaltó la idea de que la autoría debe recaer en el autor humano. Se aprovechó para mostrar en la pantalla cómo el mismo Editor de Word analiza la similitud online y se discutió si era válido el criterio de Turnitin sobre plagio, el porcentaje de similitud. Las opiniones fueron diversas incluso sobre si hay o no plagio al usar el Chat GPT o sobre el tema de la autoría del texto. Algunas voces sostuvieron que no se incurriría en plagio por el uso de IA. Así, Juan afirmó: “Si, creo que si, (sigue siendo un texto de tu autoría) depende en cuanto ayuda, si es solo para 3 o 4 párrafos considero que sigue siendo un trabajo original” (sic).

Miguel considera que la autoría y la originalidad del trabajo de escritura mediada con IA depende: “...Y si la IA ayuda a hacer un trabajo, pero sin tomar todo lo que me dice y preguntarle en verificación de datos o incluso la ortografía. Puede ayudarte en tener un orden mejor para el trabajo”

En la reflexión nos preguntamos también cuál es el límite del uso de la IA. Mariana afirmó: “El límite es cuando veo que todo mi escrito es hecho por IA, y no profundizó o analizó con mis propias palabras” Para Gisel: “La IA podría ayudarnos a estructurar, ordenar, planificar nuestras ideas. Corregir nuestro texto ya escrito por nosotros, desde el punto gramatical y ortográfico. Creo que hasta ahí llega el límite porque si la IA escribe completamente un texto es plagio”.

Se agregó a la reflexión la pauta de integridad académica de explicitar el uso que se hizo de la IA y en segundo lugar citar las producciones con IA usando las normas de estilo como las Normas APA que establece la mención de la empresa propietaria de la IA como en el caso de cita de software.

Se concluyó el taller con un espacio de indagación vía formulario sobre representaciones y saberes sobre escritura con IAG (Ver Anexo III)

Conclusiones

El taller permitió a los talleristas poner en práctica distintos usos de la IAG para escribir, considerando el proceso de escritura desde la generación de ideas, el pensar la cuestión retórica, la formulación de párrafos y versiones del texto escrito. Se llegó también a ver como funciona la IA del Editor de Microsoft para revisar un texto escrito considerando no solo ortografía y sintaxis sino vocabulario, el grado de concisión, el tipo de estilo formal o informal, y el grado de copia o plagio. Además, fue muy rico el intercambio oral donde se puso en juego la reflexividad sobre los procesos de escritura asistidos con IA. La consigna final

de contestar el formulario reflexivo terminó de generar una instancia de construcción de nuevas ideas en base a la experiencia vivida. De las veinte (20) respuestas obtenidas desarrollamos a continuación algunos aspectos relevantes sobre lo que piensan acerca de la autoría y uso de IAG.

Sobre la problemática de la autoría cuando se usa IA los estudiantes consideraron que produce una desvalorización del mérito del autor. En algunos casos se indica que sigue siendo un trabajo original y en otros hay respuestas ambiguas o duales. Plantean que no se trata de un trabajo propio, pero tampoco es copia fiel del de otro como cuando hay plagio, sería otra falta a la integridad no exactamente plagio.

Veamos la respuesta de Ariadna, que destaca por equilibrada en su apreciación, aceptando el uso de la IA como apoyo parcial y honesto: “No es un trabajo hecho 100% por ti. Si solo te ayudas para iniciar o cuando no sepas como seguir y citas el uso de IA, podría ser valido”

El pensar se adjudica a las personas por eso la IAG solo es herramienta. La siguiente respuesta distingue la autoría por las ideas generadas y diferencia esa actividad cognitiva de la redacción, como acto realizado por la IA. Dice Nazarena: “A pesar de que la IA haga el trabajo en sí, la idea sigue siendo tuya, pero eso no quita el hecho que usar IA desvaloriza mucho tu mérito”. Si bien claramente señala la autoría en relación con la idea es una respuesta que aborda la dualidad entre la propiedad de la idea y la ejecución, señalando que el hecho de usar IA puede restar valor al esfuerzo y mérito del autor.

Algunas respuestas consideran los porcentajes. Si es 100% realizado por la IAG no es autoría propia. Juan in-

corpora la idea del “corte y pegue” como plagio: “Plagio considero que es copiar y pegar, ayuda legítima creo yo es pedir que te ayude a formular una respuesta por ejemplo”. Es una respuesta que simplifica el problema de la integridad y el plagio a la idea de “copiar y pegar” directo de la IA, diferenciándolo de la formulación de ideas como una ayuda legítima.

Brisa determina otro uso legítimo de la IA: “La IA podría ayudarnos a estructurar, ordenar, planificar nuestras ideas. Corregir nuestros textos ya escritos por nosotros, desde el punto (de vista) gramatical y ortográfico. Creo que hasta ahí llega el límite porque si la IA escribe completamente un texto es plagio.”

Otro tema interesante de las respuestas sobre autoría es que para muchos estudiantes autor del texto puede ser la inteligencia artificial. Esto indica una representación humanizada de la IAG y una consideración de la inteligencia artificial con el poder de escribir sin considerar la dependencia tanto de las corporaciones que la entrenan y de los usuarios que generan los *prompts*. En cambio vemos que Ana tiene en claro que el autor del texto es: “El autor humano que usa la IA para escribir y tiene la intención de escribir ese texto” El argumento es la intención de la escritura y el uso de la IA como herramienta.

En cuanto a las representaciones sobre las habilidades que se pueden perder o ganar cuando se recurre a la IA para escribir: “Pierdes el criterio y pensamiento propio, por eso es importante usarla como ayuda y no apoyarse al 100%” Esta respuesta elaborada por Agostina destaca una preocupación fundamental: la posible pérdida de pensamiento crítico y juicio personal si se depende excesivamente de la IA.

Otra forma de ver el problema es la que adopta Ignacio, quien plantea que dependerá del uso que se haga de la IA, lo que se pierda o gane: “Si busco que me genere una idea para escribir, pierdo la creatividad. Si me limito a copiar y pegar los resultados que me da, pierdo toda mi capacidad de escritura. Si lo uso como apoyo es una gran ayuda para corregir y enriquecer mi obra” Esta respuesta diferencia los escenarios de uso favorables y negativos. La delegación de la generación de ideas a la IA puede afectar la creatividad, la copia directa quita el control del proceso de redacción y me deja sin capacidad de escritura, pero el uso como apoyo puede enriquecer el trabajo.

Como ganancias a la hora de usar IAG para escribir surge la idea productiva de ganancia de tiempo, y la habilidad de guiar el proceso de redacción.

Anexo I

Taller: uso de inteligencia artificial en escritura

Fecha: 06/05/2025. Lugar: Gabinete de informática.

Talleristas: Mg. Sergio Grabosky, Lic. Fedra Aimetta, Lic. Romina Mendía y estudiante Adscripta Natalia Rocío Jimenez

Secuencia de actividades

1- Cada participante recibe una de las siguientes consignas para escribir un texto decidiendo todos los aspectos del mismo. (Las consignas fueron elaboradas con IAG por la estudiante Jimenez)

A)- El cirujano y el secreto del paciente: Un cirujano está a punto de comenzar una operación de rutina cuando descubre algo inesperado en los análisis prequirúrgicos del paciente que lo pone en una encrucijada ética. ¿Qué hará? ¿Lo cuenta o guarda silencio?

B)- El astronauta que perdió el contacto: Un astronauta, solo en su cápsula, pierde comunicación con la base. Todo parece estar en orden, pero algo extraño empieza a suceder a su alrededor. Describe sus pensamientos, sensaciones y la atmósfera de ese momento.

C)- El pintor y el cuadro inacabado: Un pintor lleva años intentando terminar una obra que nunca lo deja dormir tranquilo. Una noche, decide terminarla de una vez por todas, pero algo sucede mientras pinta los últimos trazos. ¿Qué es lo que revela el cuadro?

D)- La bartender y el cliente silencioso: Una bartender trabaja su turno habitual en un bar tranquilo, hasta que entra un cliente que no habla, solo escribe en servilletas. Con cada trago que le pide, todos diferentes, le da un mensaje que parece cada vez más personal... hasta que ella se da cuenta que la historia escrita es la suya.

E)- La bióloga marina y la criatura desconocida: Mientras estudia el comportamiento de los delfines en mar abierto, una bióloga marina registra un sonido extraño bajo el agua. Al seguirlo, se encuentra con algo que no figura en ningún libro de ciencia.

F)- La jugadora de fútbol y el partido imposible: Una joven futbolista es convocada para un partido muy importante... pero con un equipo al que nunca ha visto jugar. Durante el juego, empieza a notar que las reglas no son las mismas que conoce.

2- Cada participante interactúa con la IA de manera diferente según las siguientes posibilidades

A. Interacciones para abordar el problema retórico. (Generar ideas como lluvia de ideas o como listado de ideas, decidir tipo textual, contextualizar a los destinatarios del texto, etc.)

B. Interacciones de puesta en texto. (Redacción de ideas sueltas para el texto, redacción de una versión inicial, reformulación de versiones).

C. Interacciones de revisión y mejora textual. Revisión del nivel ortográfico, sintáctico, de la concisión, de la coherencia de las ideas, del estilo.

Anexo II

Tribunal de ética médica y bioética – sentencia

Expediente N.º 2035/25 – Caso: Dr. Álvaro Medina

Fecha: 29 de agosto de 2025

Materia: Evaluación de conducta profesional ante hallazgo prequirúrgico relevante

Vistos:

El expediente iniciado por el Comité de Ética del Hospital Central respecto de la actuación del Dr. Álvaro Medina, cirujano general, en relación con la intervención quirúrgica realizada al paciente Esteban Ramírez, el día 4 de agosto de 2025, tras la detección de un resultado reactivo a VIH en los exámenes prequirúrgicos, sin confirmación diagnóstica previa.

Resulta:

1. Que el Dr. Álvaro Medina recibió, horas antes de la cirugía, los exámenes prequirúrgicos del paciente Ramírez, los cuales incluían un test de ELISA con resultado “reactivo” para VIH, acompañado de una indicación expresa del laboratorio solicitando una segunda prueba confirmatoria.
2. Que el paciente no había sido informado previamente de dicho resultado ni había firmado consentimiento específico respecto a pruebas de VIH, al tratarse de una evaluación rutinaria de laboratorio preoperatoria.

3. Que el Dr. Medina, ante el dilema, optó por:

- Convocar de urgencia al comité de ética institucional para exponer el caso.
- Realizar la operación bajo estrictas medidas de bioseguridad.
- No informar al paciente del hallazgo hasta contar con la confirmación diagnóstica, la cual fue solicitada inmediatamente después de la cirugía.
- Informar al paciente tras la confirmación, en presencia de un equipo psicosocial.
- Que no se produjeron incidentes médicos durante la operación, ni se expuso al personal de salud a un riesgo fuera de los parámetros controlados.

Considerando:

1. Que el Código de Ética Médica establece el principio de no maleficencia y el respeto a la autonomía del paciente, pero también el deber de confidencialidad, prudencia clínica y protección del equipo sanitario.

2. Que los protocolos internacionales de bioseguridad (OMS y CDC) recomiendan que todo procedimiento invasivo sea realizado bajo el principio de precaución universal, independientemente del diagnóstico serológico del paciente

3. Que el Dr. Medina actuó consultando al comité ético, priorizando la salud del paciente y del personal médico, y respetando la confidencialidad hasta la confirmación diagnóstica.

4. Que no se vulneraron derechos fundamentales del paciente ni se incurrió en negligencia médica.

Fallamos:

1. Absolver al Dr. Álvaro Medina de cualquier falta ética o profesional.
2. Reconocer su actuación como prudente, diligente y ajustada a los principios bioéticos fundamentales de la medicina.
3. Recomendar al Hospital Central que revise y refuerce sus protocolos de comunicación diagnóstica y consentimiento informado preoperatorio, especialmente en relación con pruebas sensibles como el VIH.

Notifíquese, archívese y comuníquese al Colegio Médico.

Firmado:

Tribunal de Ética Médica y Bioética

Ciudad Capital, fecha.

¿Te gustaría que convierta esta sentencia en parte de un relato más extenso o quieres otro ejemplo con un giro diferente?

Anexo III

1. Marca temporal
2. Dirección de correo electrónico
3. ¿Cuál es tu nombre completo?
4. ¿Cuál es tu edad?
5. ¿Cuál es tu ocupación?
6. ¿Tienes experiencia previa usando herramientas de IA para escribir?
7. Si escribes un texto generado por IA ¿sigue siendo tu trabajo original? ¿Por qué?
8. ¿Cuál es el límite entre ayuda legítima y plagio cuando usamos IA en nuestros escritos?
9. ¿Qué herramientas de IA has utilizado para escribir (si aplica)?
10. ¿Con qué frecuencia utilizas herramientas de IA para escribir?
11. ¿Para qué tipo de escritos utilizas principalmente herramientas de IA (ej. correos electrónicos, ensayos, artículos, etc.)?
12. ¿Cuáles consideras que son los principales beneficios de usar IA en la escritura?
13. ¿Cuáles consideras que son los principales desafíos o riesgos de usar IA en la escritura?
14. ¿Crees que el uso de IA en la escritura debería ser regulado? Si sí, ¿cómo?

15. ¿Cómo crees que la IA cambiará el futuro de la escritura y la creatividad?

16. ¿Hay algo más que quieras compartir sobre tu experiencia o perspectiva sobre el uso de IA en la escritura?

Espero que esta lista sea útil. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?

Referencias

Bubeck S., Chandrasekaran V., Eldan R., Gehrke J., Horvitz E., Kamar E., Lee P. Lee Y.T., Li Y., Lundberg S. Nori H., Palangi, H. Ribeiro, M.T. Zhang Y. (13 Apr 2023) Sparks of Artificial General Intelligence: Early experiments with GPT-4 Microsoft Research [arXiv:2303.12712v5 \[cs.CL\]](https://arxiv.org/abs/2303.12712v5)

Cassany D. (1994) Enseñar Lengua. Graó.

Cassany D. (2024) Enseñar a leer y escribir con inteligencias artificiales generativas: reflexiones, oportunidades y retos. Enunciación 2024; 29(2): 320-336.

Chomsky Noam (8 de marzo de 2023) La falsa promesa de ChatGPT <https://www.nytimes.com/2023/03/08/opinion/noam-chomsky-chatgpt-ai.html>

Flower L. y Hayes J. (1996) Los procesos de lectura y escritura TEXTOS EN CONTEXTO. Asociación Internacional de Lectura Lectura y Vida Buenos Aires, Argentina

Scardamalia M. y Bereiter C. (1992) Dos modelos explicativos de los procesos de Composición. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/48395.pdf>

Sigman M. y Bilinikis S. (2023). Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano. Bs.As. Debate

Siri Santiago (2025) Tecnosapiens. Cápsulas para entender el nuevo mundo. Sudamericana

Flower L. y Hayes J. (1996) Los procesos de lectura y escritura TEXTOS EN CONTEXTO. Asociación Internacional de Lectura Lectura y Vida Buenos Aires, Argentina

Mendívil Giró J. (1 julio 2023) Un loro estocástico en la habitación china: ¿qué nos enseña ChatGPT sobre la mente humana? <https://letraslibres.com/revista/un-loro-estocastico-en-la-habitacion-chi->

<na-que-nos-ensena-chatgpt-sobre-la-mente-humana/01/07/2023/>

Scardamalia M. y Bereiter C. (1992) Dos modelos explicativos de los procesos de Composición. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/48395.pdf>

Sigman M. y Bilinikis S. (2023). Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano. Bs.As. Debate

Van Dijk J. (2016) La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Van Dijk Teun (1986) Estructuras y funciones del discurso. Siglo XXI



PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES DEL
INSTITUTO ISPADE SOBRE EL USO DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN SU EDUCA-
CIÓN FORMAL Y EN LOS CONTENIDOS ME-
DIÁTICOS QUE CONSUMEN

María Magdalena Bravo G. PhD.

Resumen

La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) en entornos educativos y mediáticos plantea desafíos inéditos para la formación de jóvenes en educación técnica. Este estudio analiza las percepciones de estudiantes del Instituto Superior Tecnológico ISPADE (Quito, Ecuador) sobre el uso de IA en su educación formal y consumo de contenidos digitales mediados por algoritmos. Mediante enfoque metodológico mixto, se aplicó una encuesta a 25 estudiantes de distintas carreras y se analizaron bitácoras académicas para examinar conocimiento, actitudes, beneficios percibidos y preocupaciones frente a la IA. Los hallazgos revelan tensiones significativas: los estudiantes valoran la autonomía que proporciona la IA en el aprendizaje, pero temen la pérdida del pensamiento crítico; reconocen mejoras en su desempeño académico mientras expresan inquietud por la dependencia tecnológica. En el ámbito mediático, muestran conciencia de la mediación algorítmica con actitudes ambivalentes entre curiosidad y desconfianza, demandando formación en aspectos técnicos y éticos. El estudio evidencia una alfabetización algorítmica emergente caracterizada por uso pragmático combinado con conciencia crítica. Los resultados tienen implicaciones para diseño curricular y políticas educativas en la integración responsable de IA en educación técnica y tecnológica.

Palabras clave: *Inteligencia Artificial, educación técnica y tecnológica, percepciones estudiantiles, consumo de contenidos digitales, pensamiento crítico, alfabetización algorítmica.*

1. Introducción

La Inteligencia Artificial (IA) se ha consolidado como una de las tecnologías más influyentes de la era contemporánea, transformando no solo los sistemas productivos y comunicacionales, sino también los entornos educativos y los hábitos de consumo cultural de las nuevas generaciones. Su creciente incorporación en procesos pedagógicos, herramientas de aprendizaje y plataformas digitales plantea desafíos complejos para las instituciones formadoras y los estudiantes, quienes deben adaptarse a escenarios donde la automatización, la personalización de contenidos y la mediación algorítmica se integran cotidianamente en su experiencia académica y mediática. En este contexto, resulta indispensable comprender cómo los jóvenes perciben y significan la presencia de la IA en su entorno formativo y comunicacional.

Este estudio analiza las percepciones de los estudiantes del Instituto Superior Tecnológico ISPADE sobre el uso de la inteligencia artificial en su educación formal y en los contenidos mediáticos que consumen, con el propósito de identificar niveles de conocimiento, actitudes, expectativas y preocupaciones que orienten nuevas estrategias pedagógicas y reflexiones críticas sobre el rol de la tecnología en la educación superior técnica y tecnológica.

La investigación adquiere especial relevancia en el Instituto ISPADE, cuya oferta académica incluye carreras vinculadas directamente al desarrollo y aplicación de tecnologías emergentes —como Inteligencia Artificial, Comunicación Digital, Marketing Digital, Competencias Educativas Digitales y Desarrollo de Software—, además de programas en áreas creativas y de gestión como Actuación y Dirección Escénica, y Administración. Esta diversidad académi-

ca permite observar las percepciones de la IA desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando visiones técnicas, comunicativas, formativas y organizacionales. Resulta pertinente analizar cómo los futuros profesionales interpretan el papel de la IA en su formación, evalúan su impacto en la producción y circulación de información, y qué implicaciones emergen para la alfabetización digital, el pensamiento crítico y la ética tecnológica.

El estudio se justifica en un momento en que la educación superior en Ecuador ha comenzado a incorporar la IA como eje estratégico para la innovación pedagógica, el rediseño curricular y el fortalecimiento de competencias digitales. En este escenario, el Instituto Tecnológico ISPADE reconoce la necesidad de generar conocimiento situado sobre cómo los estudiantes se vinculan con estas tecnologías, no solo como usuarios, sino como agentes activos de una transformación que afecta tanto los contenidos que aprenden como las modalidades de aprendizaje. Conocer sus percepciones permitirá diseñar intervenciones educativas más pertinentes y coherentes con su realidad, contribuyendo a la formación de profesionales capaces de desenvolverse éticamente y de manera reflexiva en un entorno marcado por la automatización y la inteligencia algorítmica.

Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque mixto —cualitativo con apoyo cuantitativo—, empleando una encuesta estructurada aplicada a 25 estudiantes de distintas carreras del Instituto ISPADE. Complementariamente, se analizan bitácoras de investigación y producciones académicas generadas en las asignaturas de Métodos de Investigación y Taller de Comunicación, con el objetivo de captar las representaciones, usos y valoraciones de la IA en los procesos de aprendizaje y en la vida digital estudiantil.

Este trabajo se sustenta en un marco teórico que articula estudios recientes sobre juventud, educación digital e inteligencia artificial, permitiendo contextualizar los hallazgos y proyectar reflexiones útiles para el desarrollo de políticas formativas alineadas con los desafíos de la era digital.

Aunque centrado en el Instituto ISPADE, este estudio ofrece claves proyectables hacia otros contextos educativos del país, aportando insumos para la reflexión sobre juventudes, educación y tecnologías emergentes en la región.

1.1 Antecedentes y contextualización

En Ecuador, el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 estableció la transformación digital como un eje estratégico para el desarrollo nacional, lo que ha motivado a las instituciones de educación superior —particularmente aquellas especializadas en formación técnica y tecnológica— a integrar estas tecnologías emergentes tanto en sus diseños curriculares como en sus metodologías pedagógicas (SENPLADES, 2021). Esta integración responde no solo a una demanda de modernización institucional, sino también a la necesidad de formar profesionales competentes para un mercado laboral cada vez más influenciado por la automatización y la inteligencia algorítmica.

Según Albuja y Guadapule (2022), las universidades mejor posicionadas en Ecuador han comenzado a incorporar la inteligencia artificial como herramienta de apoyo en el análisis y clasificación de datos, así como en la toma de decisiones, principalmente en áreas de conocimiento como administración, negocios, legislación, salud y bienestar. En cuanto a la producción académica, los campos con mayor número de publicaciones corresponden a la electrónica, la

mecatrónica y las tecnologías de software. No obstante, el uso de la inteligencia artificial no refleja aún una tendencia definida en sus áreas de aplicación, siendo las técnicas más empleadas el machine learning y las redes neuronales. Finalmente, se observa un uso equivalente tanto de software libre como de pago, sin predominancia de uno sobre otro (Vásconez, Sabando & Zajia, 2024).

1.1.2 El Instituto ISPADE en el ecosistema educativo ecuatoriano

El Instituto Superior Tecnológico Para el Desarrollo ISPADE, fundado en 2005 en la ciudad de Quito, forma parte del sistema de educación técnica y tecnológica en Ecuador. Desde su creación ha buscado responder a la creciente necesidad de formar profesionales especializados en tecnologías emergentes, aportando a la construcción de un perfil estudiantil competitivo y adaptado a las demandas del mercado laboral contemporáneo. En esta línea, en los últimos años la institución ha puesto en marcha dos carreras de formación tecnológica contemporánea: Inteligencia Artificial y Competencias Educativas Digitales, que buscan no solo profesionalizar a los jóvenes en el manejo de herramientas tecnológicas, sino también impulsar procesos de innovación pedagógica y de transformación digital en el ámbito educativo.

La experiencia reciente evidencia que, durante los dos últimos años, los estudiantes del ISPADE han ido adquiriendo habilidades digitales y competencias vinculadas al uso de la inteligencia artificial, aunque en gran parte desarrolladas fuera del contexto estrictamente académico. Este fenómeno ha incidido directamente en sus hábitos y prácticas de aprendizaje, modificando la manera en que elaboran

tareas y proyectos, producen textos, realizan búsquedas de información y construyen conocimiento. Se trata de una dinámica que trasciende al ISPADE y que refleja un patrón común entre jóvenes de otras instituciones de educación superior, quienes se han visto expuestos a nuevas formas de interacción con las tecnologías inteligentes.

En términos más amplios, los institutos tecnológicos de Quito y del país se encuentran en una etapa de diversificación y actualización de su oferta académica, buscando articular propuestas que fortalezcan las competencias digitales de sus estudiantes y que respondan a la rápida incorporación de la IA en distintos campos de conocimiento y práctica profesional. Este proceso no solo plantea oportunidades para innovar, sino también retos en cuanto a la formación crítica y ética en el uso de estas herramientas, lo que posiciona al ISPADE como un actor clave para pensar y proyectar el futuro de la educación técnica y tecnológica en Ecuador.

Esta apuesta responde a una tendencia general en la educación técnica y tecnológica, que busca anclar muchos de sus campos temáticos al desarrollo y aplicación de la IA. En este marco, debatir sobre el papel de los jóvenes frente a estas tecnologías se vuelve imperativo, pues son ellos quienes experimentan directamente los cambios en sus procesos de aprendizaje y en la construcción de su futuro profesional.

En consonancia con estas transformaciones, investigaciones recientes han demostrado que, pese a la falta de políticas formales, la IA ya se ha infiltrado en diversas actividades académicas en Ecuador, principalmente de manera experimental o voluntaria. El estudio de Romero, Velasco, Alcoser y Alcoser (2025) evidencia que un 45% de los docentes encuestados reconoció haber utilizado alguna herramienta de IA generativa —como chatbots de lenguaje,

asistentes de código o generadores de contenido visual— en el último año. Entre los usos más frecuentes destacan la generación de materiales didácticos, la búsqueda de referencias bibliográficas, la elaboración de resúmenes y el diseño de presentaciones.

1.1.3 Antecedentes de investigaciones sobre percepciones juveniles y IA

Los estudios internacionales sobre percepciones juveniles frente a la inteligencia artificial han mostrado tendencias comunes. Los posibles impactos y expectativas en torno al papel de la inteligencia artificial generativa en la educación superior han impulsado una creciente producción de estudios orientados a explorar los conocimientos y percepciones de estudiantes en diversos contextos geográficos. La mayoría de estas investigaciones coincide en señalar una actitud positiva y receptiva de los jóvenes frente a las oportunidades de aprendizaje que brinda esta tecnología (Bobrytska et al., 2024; Sharma et al., 2024). Aun cuando su conocimiento teórico sobre el funcionamiento de la IA resulta limitado, esto no constituye un obstáculo para despertar su curiosidad respecto a los procesos que la sustentan. Por el contrario, muchas de estas herramientas han sido rápidamente incorporadas a su repertorio cotidiano, especialmente para la resolución de tareas específicas (Delcker et al., 2024).

En América Latina, estudios realizados en Colombia han evidenciado patrones regionales distintivos: los jóvenes muestran una mayor preocupación por las implicaciones laborales de la inteligencia artificial, lo que refleja tensiones propias de economías emergentes donde la automatización representa tanto oportunidades como riesgos para el empleo juvenil (Pérez, Montoya & Peñalvo, 2022).

En el contexto ecuatoriano, el estudio de Romero, Velasco, Alcoser y Alcoser (2025) constituye un antecedente fundamental, al demostrar que, aun en ausencia de políticas institucionales explícitas, la inteligencia artificial comienza a incorporarse en las prácticas académicas de la educación superior. Los autores reportan que el 45% de los docentes consultados ya ha utilizado herramientas de IA generativa para apoyar su labor pedagógica, especialmente en la generación de materiales didácticos, la elaboración de resúmenes y el diseño de presentaciones.

Estos hallazgos subrayan la pertinencia de indagar en las percepciones juveniles sobre la IA, no únicamente como recurso técnico, sino como fenómeno cultural y educativo con profundas implicaciones éticas y sociales. Sin embargo, persiste una brecha investigativa significativa: mientras los estudios se han concentrado en documentar el uso docente de estas tecnologías, las voces y experiencias estudiantiles —particularmente en contextos de educación técnica y tecnológica— han recibido menor atención, justificando la relevancia del presente estudio.

1.2 Revisión de literatura

La comprensión del impacto de la Inteligencia Artificial (IA) en la educación formal y en el consumo de contenidos mediáticos por parte de los jóvenes exige una revisión crítica de los principales enfoques teóricos que articulan las relaciones entre tecnología, comunicación, educación y juventudes. En el marco de este estudio, se abordan tres dimensiones fundamentales: la integración de la IA en los procesos formativos, la mediación algorítmica en las plataformas digitales, y las percepciones juveniles frente a estas

tecnologías emergentes. Estas dimensiones permiten analizar cómo los estudiantes del Instituto ISPADE interpretan, se relacionan y resignifican el uso de la IA en su entorno académico y mediático cotidiano.

Autores como Holmes, Bialik y Fadel (2019), así como Luckin et al. (2016), sostienen que la IA tiene el potencial de personalizar la enseñanza, automatizar procesos administrativos y apoyar a los docentes en la toma de decisiones pedagógicas. Sin embargo, Selwyn (2019) plantea una mirada más crítica, advirtiendo que la dependencia tecnológica puede deshumanizar ciertos aspectos de la educación si no se integra de manera ética y reflexiva. Desde una perspectiva más teórica, Fischler y Firschein (1987) conceptualizaron los atributos de un agente inteligente, entre los cuales se destacan la capacidad de aprender, planificar, generar ideas nuevas y comprender el lenguaje, lo que ha influido en la arquitectura de los actuales sistemas educativos mediados por IA.

En el ámbito del consumo mediático, la noción de mediación algorítmica se vuelve clave para comprender cómo los jóvenes acceden a la información. Pariser (2011) advierte sobre el efecto de las “burbujas de filtros”, al señalar que los algoritmos personalizan el contenido a partir de los intereses del usuario, limitando la exposición a visiones diversas. Esta preocupación también ha sido abordada por Couldry y Turow (2014), quienes analizan cómo el marketing digital y el big data redibujan el espacio público a través de algoritmos que deciden qué información circula y con qué prioridad. En el mismo sentido, Rodríguez Cano (2017) sostiene que la creciente automatización de la información contribuye a la formación de cámaras de eco que afectan la deliberación pública.

En cuanto a la percepción juvenil, Zhao (2021) y Seymour et al. (2021) evidencian que los jóvenes presentan actitudes ambivalentes frente a la IA: por un lado, identifican oportunidades en el aprendizaje, la creatividad y la eficiencia; por otro, expresan preocupaciones sobre la vigilancia, la manipulación de datos y la pérdida de agencia. Estas tensiones reflejan la necesidad de investigar cómo estas tecnologías son significadas en contextos educativos concretos. Así, este estudio aporta una mirada situada y contextualizada desde el Instituto ISPADE, donde los estudiantes se forman en un entorno atravesado por tecnologías emergentes, lo que convierte su experiencia en un campo fértil para comprender las nuevas formas de alfabetización digital, apropiación tecnológica y pensamiento crítico frente a la IA.

1.2.1 La Inteligencia Artificial en la educación

Desde una perspectiva fundacional, el concepto de inteligencia artificial fue teóricamente estructurado por Fischler y Firschein (1987), quienes propusieron una serie de atributos esenciales para definir el comportamiento de un agente inteligente. Entre estos atributos se incluyen la capacidad de aprender, razonar, resolver problemas complejos, generalizar, planificar, reconocer situaciones, crear nuevas ideas, percibir el entorno y comprender el lenguaje simbólico. Estas características permitieron el diseño de sistemas computacionales orientados a simular procesos cognitivos humanos como el aprendizaje, la adaptación, la autocorrección y el perfeccionamiento progresivo.

No obstante, tales aproximaciones iniciales evidenciaban una estructura de corte conductista, centrada en la acumulación de datos, la respuesta programada y la deli-

mitación funcional, lo que restringía el potencial creativo y autónomo del agente artificial. En el marco de este estudio, estas definiciones resultan clave para analizar cómo los jóvenes del Instituto ISPADE perciben el alcance y las limitaciones de la IA en su experiencia educativa y mediática. La distancia entre los atributos teóricos del agente inteligente y las formas concretas en que los estudiantes interactúan con tecnologías algorítmicas plantea interrogantes sobre el grado de apropiación, criticidad y agencia que los jóvenes logran desarrollar frente a estas herramientas emergentes.

La integración de la IA en la educación ha abierto nuevas posibilidades para personalizar los procesos de enseñanza-aprendizaje, automatizar tareas administrativas, analizar patrones de aprendizaje y crear entornos educativos adaptativos (Luckin et al., 2016; Holmes et al., 2019). En el ámbito de la educación técnica y tecnológica, la IA no solo se estudia como contenido curricular, sino que también incide en las herramientas y metodologías empleadas para la formación de competencias. Sin embargo, junto a las oportunidades, también emergen desafíos éticos y pedagógicos, como la posible dependencia tecnológica, la pérdida de habilidades críticas, y la necesidad de una formación que promueva la conciencia sobre los sesgos y limitaciones de los sistemas de IA (Selwyn, 2019).

1.2.2 IA y mediación algorítmica en los contenidos digitales

El acceso a contenidos informativos y culturales está cada vez más condicionado por la mediación algorítmica, entendida como el proceso mediante el cual sistemas automatizados organizan, jerarquizan y filtran la información

que se presenta a los usuarios, en función de sus interacciones previas, patrones de navegación y perfiles digitales (Couldry & Turow, 2014). Esta mediación no solo determina qué contenidos son visibles o invisibles, sino que también configura el entorno informacional de los jóvenes, incidiendo en la manera en que perciben la realidad, construyen sus opiniones y acceden —o no— a perspectivas diversas (Pariser, 2011). Según Pariser (2011), la mediación algorítmica comenzó a generar un impacto cultural significativo a partir de diciembre de 2009, cuando Google introdujo la búsqueda personalizada.

Desde entonces, el algoritmo Page Rank dejó de estandarizar los resultados para ofrecer respuestas diferenciadas según los intereses de cada usuario, estableciendo así una lógica de personalización que fue rápidamente adoptada por otras grandes corporaciones digitales (Rodríguez Cano, 2017). Este modelo, al integrarse con sistemas de publicidad segmentada, dio paso a la mercantilización masiva de los datos personales, convirtiéndose en uno de los motores centrales de la economía digital contemporánea. En este contexto, resulta pertinente indagar si los estudiantes del Instituto ISPADE reconocen la influencia de la inteligencia artificial en su consumo mediático, y si cuentan con herramientas críticas para interpretar los contenidos que reciben a través de plataformas digitales y redes sociales.

1.2.3 Percepciones juveniles frente a la Inteligencia Artificial

Diversos estudios han analizado cómo las juventudes se relacionan con las tecnologías emergentes, revelando

una combinación de entusiasmo, confianza, escepticismo y preocupación frente a su uso cotidiano y sus implicaciones futuras (Seymour et al., 2021). En el caso específico de la inteligencia artificial (IA), las percepciones juveniles son diversas y multifactoriales: dependen del nivel de alfabetización digital, del campo de formación profesional, del acceso a herramientas tecnológicas y del grado de exposición previa a sistemas algorítmicos. Mientras algunos jóvenes valoran el potencial de la IA para optimizar procesos de aprendizaje, ampliar oportunidades laborales y facilitar la innovación, otros expresan inquietudes vinculadas con la automatización de empleos, la vigilancia digital, la manipulación algorítmica de contenidos y la falta de control sobre el uso de sus datos personales (Zhao, 2021).

Ahora bien, investigaciones como la de Escandell Montiel (2020) destacan que los jóvenes no solo están profundamente inmersos en entornos digitales, sino que han desarrollado patrones específicos de apropiación tecnológica que combinan consumo, creación, experimentación y sentido crítico. Este autor señala que la presencia de múltiples pantallas, redes sociales y dispositivos móviles forma parte de su cotidianidad, dando lugar a nuevas formas de lectura, interacción, creación y socialización. En este contexto, la percepción que los jóvenes tienen de las tecnologías no puede considerarse pasiva ni homogénea, sino situada: sus usos están mediados por la búsqueda de pertenencia, la autoexpresión y la validación social, lo cual también aplica a su relación con tecnologías basadas en IA. Por ello, resulta clave estudiar cómo aceptan y se adaptan a estas herramientas, y qué tipo de agencia desarrollan frente a ellas.

En instituciones técnicas y tecnológicas como el Instituto ISPADE, esta reflexión adquiere particular relevancia, ya

que no solo se forman usuarios funcionales de herramientas digitales, sino profesionales que deberán tomar decisiones éticas, comunicativas y técnicas sobre su implementación. La formación en inteligencia artificial, en este sentido, no puede limitarse al ámbito técnico, sino que debe integrar una mirada crítica, transdisciplinaria y pedagógica que permita a los jóvenes comprender e incidir activamente en los escenarios digitales que habitan y transforman.

2. Metodología

Desde su experiencia como docente de Métodos de Investigación y Taller de Comunicación en el Instituto Superior Tecnológico ISPADE, la autora de este estudio ha observado con cómo sus estudiantes expresan inquietudes, hábitos y formas de organización académica mediados por el uso de herramientas de inteligencia artificial. Este fenómeno, percibido en el discurso cotidiano de los jóvenes tanto en el aula como en sus producciones escritas y digitales, motivó la necesidad de profundizar en la comprensión de sus percepciones frente a estas tecnologías emergentes.

La presente investigación se enmarca en un diseño exploratorio-descriptivo de carácter cuantitativo, complementado con una revisión documental. El propósito del estudio es analizar cómo los estudiantes del Instituto ISPADE perciben el uso de la inteligencia artificial en dos esferas clave de su vida cotidiana: la educación formal y el consumo de contenidos mediáticos. El enfoque cuantitativo permite identificar tendencias de uso, niveles de conocimiento y patrones de comportamiento generales, mientras que el complemento documental aporta el contexto teórico y antecedentes necesarios para interpretar los hallazgos.

2.1 Tipo de estudio

Este estudio se orienta a la recolección e interpretación de percepciones, valoraciones y experiencias subjetivas expresadas por estudiantes del Instituto Superior Tecnológico ISPADE, con el objetivo de comprender cómo conceptualizan y experimentan la presencia de la inteligencia artificial (IA) tanto en sus procesos formativos como en su interacción cotidiana con los medios digitales. Dado que el interés principal radica en explorar significados, actitudes y modos de apropiación tecnológica, la investigación se inscribe dentro de un enfoque cualitativo con carácter exploratorio-descriptivo, apoyado por herramientas cuantitativas que permiten ampliar la base interpretativa.

La estrategia metodológica combina dos técnicas complementarias:

- *Encuesta estructurada:* aplicada a un grupo de estudiantes con el fin de obtener una visión general, cuantificable y comparativa de sus percepciones sobre la IA, sus usos y efectos en el contexto educativo y mediático.
- *Análisis documental:* que incluye la revisión de bitácoras de investigación, trabajos académicos y expresiones espontáneas de los estudiantes en entornos presenciales y virtuales, lo cual permitió identificar patrones discursivos, preocupaciones emergentes y formas de conceptualización de la IA desde la experiencia estudiantil.

Esta combinación metodológica responde a la necesidad de captar tanto la amplitud como la profundidad de las percepciones juveniles frente a una tecnología que, cada vez más, incide en sus procesos de aprendizaje, organización académica y consumo informativo.

2.2 Participantes

La muestra está compuesta por 25 estudiantes matriculados en las diferentes carreras del Instituto Superior Tecnológico ISPADE: Inteligencia Artificial, Marketing Digital, Comunicación Digital y Desarrollo de Software. La selección de los participantes fue de tipo no probabilístico, bajo la modalidad de muestreo por conveniencia, y se realizó a partir del acceso voluntario de los estudiantes al instrumento de recolección de datos.

El enlace a la encuesta fue difundido a través de las carteleras digitales institucionales, los canales de comunicación del aula virtual y los grupos de WhatsApp gestionados por las áreas académicas. La participación se desarrolló en conformidad con los principios éticos de la investigación educativa, garantizando el consentimiento informado, la confidencialidad de las respuestas y la participación libre y no condicionada.

2.3 Procedimiento

El desarrollo de la investigación siguió una secuencia metodológica estructurada en las siguientes etapas:

1. *Diseño y validación de instrumentos:*

Se elaboró un cuestionario estructurado, ajustado a los objetivos del estudio y validado mediante revisión de contenido por parte de docentes expertos en investigación educativa. Paralelamente, se establecieron los criterios para la selección y análisis de documentos producidos por los estudiantes, como bitácoras, reflexiones y entregas académicas vinculadas a las asignaturas de Métodos de Investigación y Taller de Comunicación.

2. Aplicación del cuestionario:

La encuesta fue distribuida a través de medios digitales institucionales, incluyendo las carteleras del aula virtual y los grupos de mensajería de WhatsApp. La participación fue voluntaria y anónima, y se recibieron 25 respuestas correspondientes a estudiantes matriculados en diversas carreras del Instituto ISPADE. La aplicación se realizó en modalidad virtual o presencial, según la disponibilidad de los participantes.

3. Recolección de producciones académicas:

Se recopilaron documentos académicos previamente elaborados por los estudiantes en el marco de sus actividades de clase. Estos materiales incluyeron bitácoras de investigación, foros de aula virtual y trabajos reflexivos, los cuales fueron analizados como fuentes cualitativas complementarias, bajo criterios de confidencialidad y consentimiento informado.

4. Codificación y análisis de datos:

Los datos obtenidos a través del cuestionario fueron sistematizados y analizados mediante estadística descriptiva para identificar tendencias generales. Paralelamente, las producciones estudiantiles fueron analizadas mediante codificación temática cualitativa, con el objetivo de identificar patrones de sentido, categorías emergentes y representaciones recurrentes en torno a la IA. Este proceso permitió triangular la información y enriquecer la comprensión del fenómeno desde una perspectiva mixta e interpretativa.

2.4 consideraciones éticas

El Instituto Superior Tecnológico ISPADE cuenta con un conjunto de normativas institucionales publicadas en sus medios digitales oficiales, entre las que se incluye la *Normativa de Ética y Transparencia Institucional*, que orienta las prácticas docentes, investigativas y administrativas. En coherencia con este marco, la presente investigación fue diseñada y ejecutada bajo criterios de respeto a la dignidad de las personas, garantizando el cumplimiento de principios éticos fundamentales en todo el proceso de recolección, análisis y uso de la información proporcionada por los estudiantes.

Todos los participantes fueron informados sobre los objetivos del estudio, la naturaleza voluntaria de su participación, y el uso exclusivo de los datos para fines académicos e investigativos. Se aplicó un consentimiento informado al momento de acceder al instrumento, y se resguardó la confidencialidad de la identidad de los estudiantes mediante el uso de códigos alfanuméricos. La información recolectada se gestionó de manera responsable, en estricto apego a los principios de integridad, anonimato y uso ético de datos, asegurando que ningún dato sensible sea expuesto ni utilizado fuera del alcance de los fines previamente establecidos.

Este apartado presenta los principales hallazgos del estudio, estructurados en torno a cuatro ejes analíticos: el perfil sociodemográfico y tecnológico de los estudiantes, las percepciones sobre el uso de la Inteligencia Artificial (IA) en su educación formal, las percepciones sobre la mediación algorítmica en el consumo de contenidos mediáticos, y las demandas formativas emergentes. Los resultados provienen de la aplicación de una encuesta a 25 estudiantes de distintas carreras del Instituto ISPADE y del análisis cualitativo

de diez bitácoras de investigación elaboradas por estudiantes de carreras vinculadas a tecnología y comunicación.

3. Resultados y discusión

3.1 Perfil sociodemográfico y tecnológico de los estudiantes

La muestra está compuesta principalmente por jóvenes adultos entre los 23 y 30 años, con una representación significativa del grupo de 29 a 30 años (37.5%), lo que sugiere trayectorias académicas o laborales previas y una disposición a procesos de recalificación o actualización profesional. El acceso regular a internet es alto (91.7%), condición fundamental para la interacción con tecnologías digitales y herramientas de IA. En cuanto al uso de redes sociales, se observa una marcada presencia en plataformas altamente algorítmicas como Instagram (83.3%), Facebook (70.8%) y TikTok (66.7%), lo que refuerza el grado de exposición diaria de los estudiantes a contenidos mediados por sistemas inteligentes.

Este perfil demográfico es particularmente significativo porque representa a una generación que experimenta la transición hacia la economía digital manteniendo experiencia en entornos laborales pre-digitales, otorgándoles una perspectiva única para evaluar el impacto transformador de la IA.

3.2 Percepciones sobre la IA en la educación formal

Todos los encuestados han oído hablar de la Inteligencia Artificial, y el 75% afirma usarla en sus estudios al menos

ocasionalmente, especialmente a través de herramientas como ChatGPT (70.8%), traductores automáticos (33.3%) y plataformas educativas automatizadas. Estos datos evidencian una familiaridad inicial con la IA acompañada de una integración progresiva en la vida académica. Las bitácoras analizadas muestran que los estudiantes no solo emplean estas herramientas para resolver tareas, sino que reflexionan críticamente sobre su rol en el aprendizaje, cuestionando sus límites éticos y su impacto en el desarrollo del pensamiento propio.

3.2.1 Beneficios percibidos y preocupaciones emergentes

Entre los beneficios más destacados se encuentra la resolución de dudas en tiempo real (70.8%) y el acceso rápido a información (66.7%). También se valora la motivación que generan las nuevas herramientas tecnológicas (50%) y el estímulo a la creatividad (37.5%). Sin embargo, emergen preocupaciones relacionadas con el desarrollo cognitivo y la autonomía: el 58.3% teme que la IA reduzca la capacidad de pensar críticamente, mientras que el 54.2% expresa inquietud por una dependencia excesiva.

Estas percepciones coinciden con las observaciones de las bitácoras, donde se manifiesta un sentimiento ambivalente: se valora la utilidad de la IA, pero se percibe el riesgo de convertirla en una “muleta intelectual”. En términos de impacto general, un 70.8% considera que la IA ha mejorado su aprendizaje, mientras que un 20.8% no ha percibido cambios significativos. Ningún estudiante señaló efectos negativos directos, reforzando la idea de una recepción mayoritariamente positiva pero matizada con reservas críticas.

3.2.2 Estrategias de uso híbrido y competencias metacognitivas

Los estudiantes desarrollan estrategias de uso híbrido, combinando la eficiencia de la IA con validación humana crítica. Como señala un estudiante de Desarrollo de Software en su bitácora: *“Uso ChatGPT para generar código base, pero siempre lo analizo línea por línea porque entiendo que el verdadero aprendizaje está en comprender por qué funciona, no solo en que funcione”*.

Los hallazgos evidencian una paradoja de la autonomía: aunque el 58.3% de los estudiantes teme que la IA debilite su capacidad de pensamiento crítico, simultáneamente reconocen que estas herramientas les otorgan independencia para resolver dudas en tiempo real, sin depender de la disponibilidad docente. Esta tensión muestra cómo la autonomía tecnológica no está exenta de riesgos cognitivos, planteando un reto pedagógico sobre cómo equilibrar el uso de la IA con la preservación del pensamiento propio.

Emerge además una ambivalencia productiva: mientras el 70.8% percibe que la IA ha mejorado su aprendizaje, un 54.2% expresa inquietudes sobre dependencia excesiva. Esta coexistencia de beneficios y preocupaciones no debe leerse como contradicción, sino como señal de una relación crítica y reflexiva con la tecnología, donde los estudiantes aprenden a navegar entre la utilidad práctica de la IA y la necesidad de mantener autonomía intelectual.

3.2.3 Respuestas emocionales y competencias críticas emergentes

Las emociones reportadas revelan patrones significativos:

- *Curiosidad (50%)*: Indica apertura al aprendizaje y experimentación
- *Miedo/desconfianza (41.7%)*: Refleja conciencia de riesgos, no tecnofobia
- *Ausencia de indiferencia*: Ningún estudiante reportó indiferencia, sugiriendo que la IA genera respuestas emocionales activas

Los resultados indican que los estudiantes han desarrollado intuitivamente lo que Livingstone (2004) denomina “competencias críticas emergentes”: la capacidad de cuestionar la información sin rechazar completamente las herramientas que la generan.

3.3 Percepciones sobre la mediación algorítmica en el consumo mediático

El 75% de los estudiantes afirma saber que las redes sociales utilizan algoritmos de IA para personalizar contenidos, y un 91.7% reconoce que lo que visualiza está influido por estos sistemas. Sin embargo, esta conciencia no se traduce en confianza: solo un 12.5% expresa alta confianza en los contenidos generados con IA, mientras que el 50% declara tener baja confianza.

Las emociones predominantes son la curiosidad (50%) y el miedo o la desconfianza (41.7%), indicando una relación ambivalente con los contenidos mediados por IA. Estas percepciones se alinean con las advertencias de Pariser (2011) sobre las burbujas de filtro y la manipulación algorítmica, así como con las preocupaciones de Couldry y Turow (2014) sobre la opacidad en el uso de datos y la personalización de la información.

Respecto al uso de filtros y tecnologías como deepfakes, un 50% considera que deben usarse con responsabilidad, mientras que un 25% muestra inquietudes más marcadas. Este hallazgo sugiere la necesidad de incorporar competencias de alfabetización mediática crítica en los entornos formativos, para que los jóvenes no solo consuman, sino también comprendan y cuestionen la lógica detrás de los contenidos ofrecidos.

3.4 Demandas formativas sobre IA

Los estudiantes manifiestan un claro interés por fortalecer su formación en torno a la IA: el 58.3% desea aprender sobre su funcionamiento técnico y uso ético responsable. Además, un 50% valora las aplicaciones prácticas en su campo profesional, y un 33.3% quiere aprender a identificar contenidos generados por IA. Solo un 8.3% no considera relevante incluir formación en IA, indicando una amplia apertura hacia la inclusión curricular de estos contenidos.

Basándose en estos hallazgos, surge una propuesta curricular estructurada en cuatro módulos:

1. Módulo técnico-funcional: Comprensión de arquitecturas de IA y limitaciones computacionales
2. Módulo ético-social: Implicaciones de sesgos, privacidad e impacto social
3. Módulo aplicado-profesional: Integración responsable en campos específicos
4. Módulo crítico-evaluativo: Identificación y análisis de contenidos generados por IA

Estos resultados revelan la necesidad de que las instituciones de educación superior, particularmente las técnicas y tecnológicas, respondan a estas demandas mediante planes de estudio que aborden críticamente la inteligencia artificial desde perspectivas técnicas, éticas, sociales y culturales. Como señalan Selwyn (2019) y Holmes et al. (2019), una IA verdaderamente transformadora en educación no puede limitarse a la automatización de tareas, sino que debe fomentar el pensamiento crítico, la agencia estudiantil y la capacidad de discernimiento frente a las tecnologías emergentes.

4. Consideraciones finales y recomendaciones

Las percepciones de los estudiantes del Instituto ISPA-DE sobre el uso de la Inteligencia Artificial en su educación formal y en los contenidos mediáticos que consumen evidencian un panorama complejo y dinámico. Por un lado, se identifica una actitud receptiva y mayoritariamente positiva hacia las herramientas basadas en IA, especialmente en la resolución de tareas académicas, el acceso rápido a información y el acompañamiento al aprendizaje autónomo. Sin embargo, esta apertura no está exenta de preocupaciones críticas: los estudiantes manifiestan inquietudes sobre la disminución del pensamiento propio, la dependencia excesiva y la posible manipulación algorítmica de la información que consumen.

4.1 Implicaciones para el diseño curricular

Estos hallazgos reflejan la necesidad de integrar contenidos curriculares que no solo enseñen el uso técnico de

la IA, sino que también promuevan una reflexión ética, crítica y contextualizada sobre su papel en la formación profesional y ciudadana. La alfabetización digital —entendida como la capacidad de analizar, interpretar y actuar responsablemente frente a los entornos tecnológicos— debe fortalecerse en los programas educativos del nivel técnico y tecnológico, considerando la realidad sociocultural y profesional de los estudiantes.

Las demandas expresadas por los jóvenes —aprender sobre funcionamiento, aplicaciones y ética de la IA— deben guiar la transformación curricular de las instituciones educativas. La propuesta modular emergente de este estudio (técnico-funcional, ético-social, aplicado-profesional y crítico-evaluativo) ofrece un marco concreto para esta integración.

4.2 Hacia una cultura tecnológica crítica

Los resultados invitan a repensar la relación de los jóvenes con los medios digitales y la información que consumen. A pesar de su familiaridad con las plataformas digitales, existe una baja confianza en los contenidos generados por IA, revelando una tensión entre la fascinación tecnológica y la conciencia de sus límites. Esta ambivalencia constituye una oportunidad formativa si se aprovecha para fortalecer capacidades críticas, generar entornos de debate y construir una cultura tecnológica basada en la transparencia, la responsabilidad y la participación informada.

El concepto de alfabetización algorítmica emergente identificado en este estudio —caracterizado por el uso pragmático de la IA combinado con conciencia crítica de sus limitaciones— representa un avance significativo en la

comprensión de cómo los jóvenes navegan el ecosistema tecnológico contemporáneo.

4.3 Proyecciones y líneas de investigación futuras

Esta investigación constituye un punto de partida para futuros estudios que aborden el vínculo entre juventud, tecnología y educación desde perspectivas más amplias y longitudinales. Resulta pertinente profundizar en la evolución de estas percepciones a medida que la IA se integre estructuralmente en los procesos pedagógicos y sistemas de información. Asimismo, explorar estas percepciones en otros contextos institucionales permitirá comprender mejor las diversidades generacionales, formativas y culturales que configuran el horizonte educativo de la era digital.

Líneas de investigación nuevas incluyen:

- Estudios longitudinales sobre la evolución de percepciones estudiantiles hacia la IA
- Análisis comparativo entre instituciones técnicas y universitarias tradicionales
- Investigación sobre el impacto de la formación formal en IA sobre las percepciones estudiantiles
- Exploración de diferencias generacionales en la apropiación de tecnologías emergentes

4.4 Alcance y transferibilidad de los hallazgos

Aunque centrado en el Instituto ISPADE, este estudio ofrece insumos extrapolables a otros espacios de educación superior técnica y tecnológica en Quito. Las percepciones juveniles aquí analizadas pueden contribuir a la transformación tecnológica educativa.

Las reflexiones de los estudiantes sobre dependencia, pensamiento crítico y confianza en estas herramientas constituyen insumos relevantes para el diseño de políticas curriculares en universidades, colegios técnicos y programas de formación continua. La desconfianza hacia los contenidos mediados por IA trasciende este grupo específico y se refleja en jóvenes usuarios de redes sociales en general, abriendo líneas de investigación sobre consumo mediático, alfabetización digital y cultura tecnológica en otros segmentos poblacionales.

4.5 Recomendaciones para la práctica educativa

Las instituciones educativas enfrentan el reto de ir más allá de la capacitación técnica en inteligencia artificial para incorporar una reflexión ética y crítica sobre su uso. Esto supone no solo enseñar a manejar herramientas como ChatGPT, sino también analizar sus implicaciones sociales, sesgos y limitaciones epistemológicas. Para ello, es clave crear espacios de diálogo interdisciplinario donde estudiantes de distintas áreas puedan reflexionar sobre cómo la IA impactará sus disciplinas, así como fomentar investigaciones participativas que los conviertan en actores críticos y no simples consumidores tecnológicos.

En este escenario, los docentes cumplen un papel decisivo: requieren competencias pedagógicas que les permitan

combinar la eficiencia de la IA con la validación crítica humana, promoviendo en los estudiantes una reflexión metacognitiva sobre cuándo, por qué y con qué límites utilizar estas tecnologías. Del mismo modo, los estudiantes deben asumir un rol activo en la verificación y análisis de la información generada algorítmicamente, participando en debates éticos y sociales que los fortalezcan como ciudadanos digitales capaces de contribuir a una cultura tecnológica más consciente y responsable.

4.6 Consideraciones finales

La integración acelerada de la IA en las plataformas digitales sugiere que los jóvenes pueden ser partícipes activos de investigaciones aplicadas que, desde el aula, alimenten la reflexión educativa. Estas percepciones anticipan retos para el futuro del trabajo en campos como desarrollo de software, comunicación, marketing, educación y artes, insertándose en los debates globales sobre automatización, empleabilidad y la necesidad de competencias críticas y éticas en la era digital.

El Instituto ISPADE, como caso de estudio, demuestra que la formación técnica y tecnológica puede ser un laboratorio privilegiado para comprender y orientar la relación entre juventud y tecnologías emergentes, contribuyendo así a una integración más reflexiva, ética y socialmente responsable de la IA en la educación superior.

Referencias

Couldry, N., & Turow, J. (2014). Advertising, Big Data, and the Clearance of the Public

Realm: Marketers' New Approaches to the Content Subsidy. *International Journal of*

Communication, 8, 1710–1726. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/2166/1167>

Fischler, M. A., Firschein, O. (1987). *Intelligence: the eye, the brain, and the computer*. Boston, USA: Addison-Wesley Longman Publishing Co.

Garmendia, E., & Hoffmann, M. (2021). Capítulo 2: Educación a distancia: continuidades y rupturas en sus enfoques, tecnologías y contextos. *Relecturas de educación a distancia: Una modalidad educativa innovadora?*. Educación a distancia: historias, tensiones y perspectivas, 52.

Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2019). *Artificial Intelligence in Education: Promises and Implications for Teaching and Learning*. Center for Curriculum Redesign. <http://curriculumredesign.org/wp-content/uploads/AI-in-Education-Promises-and-Implications-for-Teaching-and-Learning-Holmes-Bialik-Fadel.pdf>

Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). *Intelligence Unleashed: An Argument for AI in Education*. Pearson. <https://www.pearson.com/content/dam/corporate/global/pearson-dot-com/files/innovation/Intelligence-Unleashed-Publication.pdf>

Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. Penguin Press.

Pérez, L. I. G., Montoya, M. S. R., & Peñalvo, F. J. G. (2022). *Habilitadores tecnológicos 4.0 para impulsar la educación abierta: aportaciones para las recomendaciones de la UNESCO*. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 23-43.

Rodríguez Cano, C. A. (2017). Los usuarios en su laberinto: burbujas de filtros, cámaras de eco y mediación algorítmica en la opinión pública en línea.

Romero, L. M. G., Velasco, J. C. R., Alcoser, B. G. C., & Alcoser, P. E. C. (2025). El uso responsable y ético de la inteligencia artificial en las instituciones de educación superior en Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 10(6), 1441-1458.

Selwyn, N. (2019). *Should Robots Replace Teachers? AI and the Future of Education*. Polity Press.

De Desarrollo, E. L. G. P., & La programación, Y. L. F. Y. (2017). Plan nacional de desarrollo 2017-2021 “toda una vida”.

Seymour, E., Hunter, A. B., Laursen, S. L., & Deantoni, T. (2021). Talking About Leaving Revisited: Persistence, Relocation, and Loss in Undergraduate STEM Education. Springer.

Vasconez, F. J. P., Sabando, N. J. M., & Zajia, J. X. B. (2024). La incidencia de la inteligencia artificial en la educación superior del Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 9(5), 822-837.

Zhao, W. (2021). Youth Perceptions of Artificial Intelligence in Everyday Life: Opportunities, Risks, and Future Visions. *Technology in Society*, 66, 101661. <https://doi.org/10.1016/j.tech-soc.2021.101661>

AUTORES

CIENCIA Y COMUNICACIÓN EN LA ERA DE LA IA: NUEVOS
LENGUAJES, NUEVOS DESAFÍOS

Dra Vanina Belén Canavire

Investigadora del CONICET. Dra. en Estudios Sociales de América Latina con mención en Comunicación y Cultura (UNC), Especialista en Investigación de la Comunicación (UNC), y Lic. en Comunicación Social (UNJu). Profesora adjunta en la Facultad de Ingeniería de la UNJu. Ha publicado más de treinta artículos en revistas nacionales e internacionales, y obras colectivas con equipos interdisciplinarios de Brasil. Sus áreas de investigación son: la literatura masiva, el consumo cultural, la comunicación de la ciencia, el análisis del discurso político, tecnología y sociedad, entre otras.

Dra. Melina Balceda

Becaria Postdoctoral del CONICET. Dra. En Ciencias Sociales (UNJu). y Lic. en Comunicación Social (UNJu). Profesora Adjunta de la cátedra Procesos Culturales Digitales I de la Tecnicatura en Comunicación Digital Convergente de la UNJu (por extensión). <https://orcid.org/0000-0003-0441-8722>

LA MÁSCARA DEL ALGORITMO:
¿ES UNA HERRAMIENTA INOCENTE LA IA?

Mariana Baduzzi

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Jujuy en Argentina. Docente e investigadora de la misma universidad, es integrante de la Unidad de Investigación en Comunicación, educación y mediaciones. Sus líneas de trabajo se centran en el vínculo entre comunicación, educación y tecnologías digitales, con especial interés en las mediaciones pedagógicas y la apropiación de objetos digitales en el ámbito universitario. Ha participado en investigaciones sobre percepciones sociales de la “universidad de la calle” y en estudios recientes sobre mediación pedagógica y lenguajes multimodales en entornos educativos. Combina su labor académica con la docencia en modalidad presencial y virtual, y ha intervenido en jornadas, simposios y actividades radiales universitarias, contribuyendo al debate sobre los desafíos de la comunicación y la educación en la contemporaneidad

(Perfil generado por IA)

LA ADOPCIÓN DE LA IA
EN EL PERIODISMO LATINOAMERICANO. ¿QUIÉN PRODUCE QUÉ?

María Mendoza Michilot

Periodista, docente e investigadora peruana, licenciada en Comunicación por la Universidad de Lima, magister en Periodismo y Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Carlos III de Madrid, magister y doctora en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha trabajado como redactora, analista internacional y editorialista en el diario El Comercio y actualmente se desempeña como profesora investigadora en la Universidad de Lima. Sus líneas de investigación se centran en el periodismo digital, la ciudadanía, la comunicación política, historia del periodismo y las transformaciones de la prensa en la era de los cibermedios y la inteligencia artificial. En sociología, ha abordado el conflicto, el conflicto socioambiental y el delito digital. Entre sus publicaciones más relevantes destaca *100 años de periodismo en el Perú*, obra en dos tomos que reconstruye la trayectoria histórica de la prensa peruana durante el siglo XX. También *El rostro de los diarios digitales en el Perú*, que documenta procesos y experiencias del periodismo digital peruano en las primeras dos décadas de esta centuria.

DIDÁCTICA DE LA ESCRITURA CON IAG EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES

Mg. Sergio Grabosky

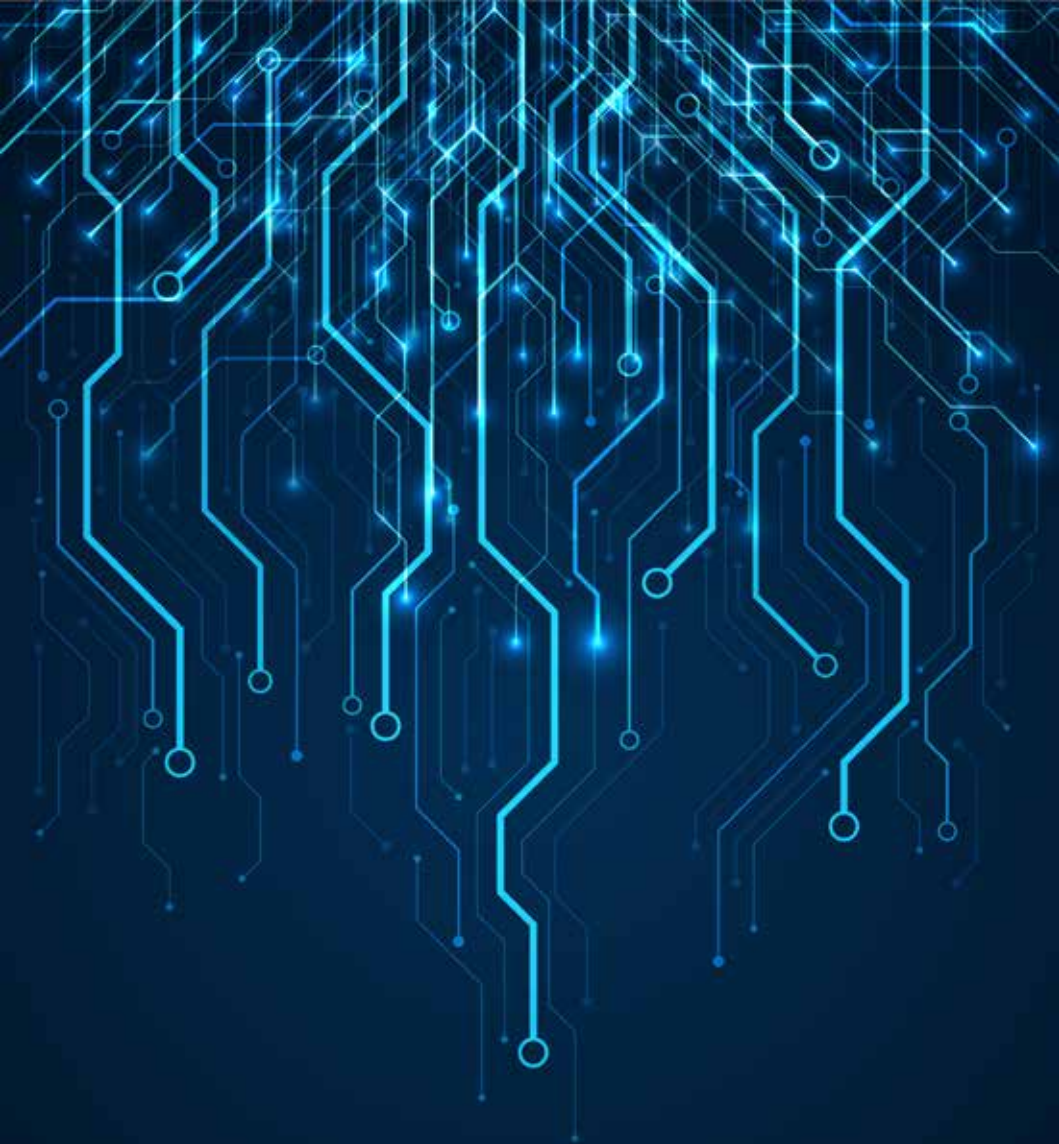
Profesor Adjunto en la Cátedra de Comprensión y producción de textos de la Lic. en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Profesor de la Maestría en Problemáticas contemporáneas de la comunicación de la Facultad de Humanidades y ciencias sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina y Director del Instituto de Educación Media Dr. Arturo Oñativia de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Con más de 28 años de trayectoria en la docencia, la gestión educativa y la investigación, actualmente trabaja temas como escritura digital, alfabetización académica y nuevas prácticas periodísticas, discursos de odio y la verdad en tiempos de “fakes news”.

PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES DEL INSTITUTO ISPADE
SOBRE EL USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN SU
EDUCACIÓN FORMAL Y EN LOS CONTENIDOS MEDIÁTICOS QUE
CONSUMEN

María Magdalena Bravo G. PhD.

María Magdalena Bravo G. es doctora en Comunicación e Información Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente se desempeña como profesora, investigadora y coordinadora de investigación en el Instituto Superior Tecnológico ISPADE, en Ecuador, donde también ejerció como rectora durante una década, liderando procesos de planificación educativa, acreditación y fortalecimiento institucional. Su trayectoria académica de más de quince años combina experiencia en comunicación cultural, educación tecnológica, gestión académica y liderazgo de equipos de trabajo. Su líneas de investigación se han centrado en el periodismo cultural, la educación técnica y tecnológica, y actualmente en juventudes y educación superior. Al respecto, ha publicado artículos académicos y participado en congresos nacionales e internacionales. También ha impulsado canales de comunicación contemporánea, como podcasts educativos, para debatir sobre comunicación, arte, educación y juventudes. Parte del principio de que la comunicación es uno de los motores de la educación; por ello, es docente multicarrera en las asignaturas de Taller de Comunicación y Métodos de Investigación, espacios en los que observa y analiza la expresividad y metodología de los jóvenes, con el propósito de estudiarlos a profundidad y acompañar sus procesos formativos.





FELAFACS

Federación Latinoamericana de
Facultades de Comunicación Social